Letras de Parnaso
Revista Digital
Año III- Abril 2015- Nº31

"Hemos consolidado los esfuerzos en una faena que es fruto de una misión emprendida entre todos"

Editorial

"Vivimos la plenitud de un producto que engancha con variados vectores de influencia, persiguiendo dar a conocer la valía de artes ..."

"Me importa el arte porque supone calidad en mi vida"

(Págs. 16-21)

"Me siento como un niño con ganas de aprender"

Marino Rosetti

Marino Rosetti

Quienes somos...

Editor: ***Juan A. Pellicer***

Director: ***Juan Tomás Frutos***

Diseño y maquetación:

4Muros Jpellicer

Contacto:

letrasdeparnaso@hotmail.com

ISSN: 2387-1601

Editada en: Cartagena.

Murcia (España)

Año III- Abril 2015- Nº31

INTERNATIONAL STANDARD SERIAL NUMBER

GOBIERNO DE ESPAÑA · MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE

Letras de Parnaso es una publicación cultural, de carácter gratuito y periodicidad mensual.
Los autores y colaboradores son responsables de sus opiniones y de los contenidos de sus aportaciones, conservando los derechos de autor sobre los mismos.

Sumario

Editorial....3
Cartas al Director/ Habas contadas....4
El rincón de *Alvaro Peña*.... 5
Fotografía y comentarios....6/7
Se ha hablado....8/9
De puño y letra con *Juan Tomás Frutos*....10
Haikus con *Juan A. Pellicer*....11
Una mirada a la Historia con *Cristina Roda*....12/13
Huellas de Cultura con *Javier Sánchez Páramo*....14
Opinión de *Laura Conesa*....15
ENTREVISTA invitado MARINO ROSETTI....16/21
Infamias, tendencias e iniquidades. con *José M. Vila*....22
Literatura viva con *Victorino Polo*....23
Opinión con *Javier Pellicer*.... 24
Opinión con *Manu de Ordoñana*.... 26/27
México con *Guadalupe Vera*.... 28
Italia con *Elisabetta Bagli* 29
Argentina con *Aline Bruzas*.... 30
Crítica de Cine con *Antonio Parra* 31
Crítica Literaria con *Antonio Parra*....32
Recomendamos.... 33/35
Crítica de Teatro con *José Miguel Vila*.... 36/37
Opinión de *Alfonso Marín Blanco*.... ..38/39
Al viento con *Teo Revilla*.... 40
Crimen y Literatura con *Jero Crespí*....41
Opinión con *Carlos Fajardo*....42/43
Opinión de *Jerónimo Conesa*....44/45
La ciudad con Poeta con *Carlos Fajardo*.... 46/47
Opinión con *Teo Revilla*.... 48
Opinión con *Juan Tomás Frutos*.... 49
Jesús Soto y el Cinetismo con *Alejo Urdaneta*....50/51
Personajes femeninos en El Quijote con *Trinidad Romero*.....52/54
Columna educativa con *Maigualida Pérez*....55/57
La Poesía del Color con *Juan A. Pellicer*.... 58/59
Fotografia con *Rafa Motaniz*.... 60
Poesía Gráfica.... 61
POESIA.... 62/75
Mazdeismo con *Joel Fortunato Reyes*.... ....76/79
Letras de Música con *MªDolores Velasco*.... 80/81
El Parnaso de los Libros.... 82/86
Cartas de Molay 87
Las herramientas feministas... con *Ivana Alochis*....88/92
Opinión con *Carlos M. Pérez Llorente*.... 93
LOS RELATOS DEL PARNASO.... 94/111

Si deseas colaborar con nosotros (publicando tus obras, carta al director, artículo de opinión, colaboración, etc.), háznoslo saber. Estaríamos encantados de recibir tu propuesta. Recuerda enviar una fotografía (avatar tamaño carnet) actualizada tuya junto a una breve reseña bio-bibliográfica.

Editorial

En un momento excelente

Nos estrenamos en un nuevo mes, que así es como lo vemos desde la responsabilidad de poner "en el ecosistema de Internet" una publicación como Letras de Parnaso. Hay que reinventarse constantemente y fomentar un factor sorpresa que llame la atención con cariño y veracidad, que son dos conceptos que han hecho de todos, colaboradores y lectores, una gran familia, plena en su diversidad.

Es un gozo ver como hemos ido creciendo en todos los sentidos, en las páginas, en las secciones, en las personas que se involucran con sus trabajos, en la calidad y calidez de los mismos, en los lectores, que son los más importantes, e igualmente en esa vocación que, como reseña su etimología, nos llama a cumplir con una labor de servicio público.

Vivimos la plenitud de un producto que engancha con variados vectores de influencia, persiguiendo dar a conocer la valía de artes que se complementan por sus finalidades y, fundamentalmente, por su estética.

Hemos consolidado los esfuerzos en una faena que es fruto de una misión emprendida entre todos. Nos cobijamos en las letras, porque creemos en ellas, porque nos ofrecen soluciones, respuestas, aire puro, seguridad, inquietudes, aprendizaje…

Estamos, como suelen confesar todos los "allegados", en una etapa interesante, llena de opciones, de querencias, de afanes de superación.

Nos ubicamos en un momento excelente, y, fundamentalmente, gracias a vosotros/as. Lo reconocemos y lo destacamos, y procuraremos, por supuesto, seguir mereciendo tal apreciación.

Cartas al Director...

Una revista plural y moderna

Me gustaría tener tanto talento como vosotros para poderos trasladar lo que siento cada mes con la entrega de vuestra revista. Sois unos hacedores de ilusiones en el sentido más literal de la expresión. Habéis conseguido que me enganche a lo que hacéis, fundamentalmente porque lo realizáis bien.

Creo que ya se ha dicho en varias ocasiones que afrontáis una publicación variada, llena de espíritu libre, capaz de conectar con todos cuantos nos acercamos por estos lares desde la ilusión y la mejor de las voluntades.

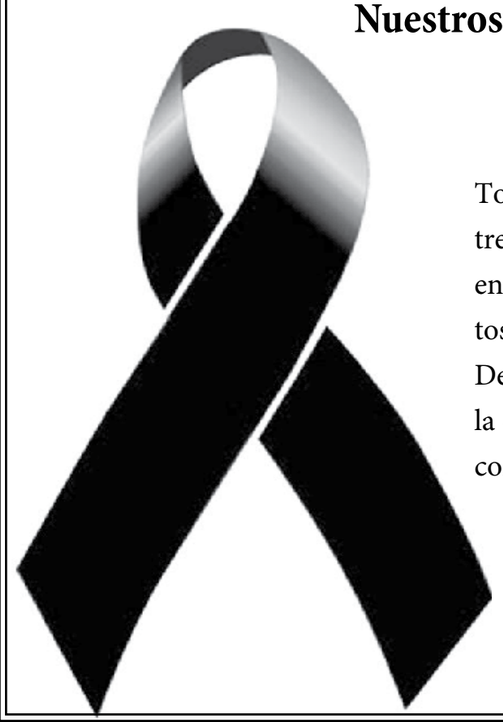
Interactuáis de una manera especial. Sabéis contextualizar a los personajes, sois capaces de generar capacidad de crítica y ponéis "puentes" para que asumamos y conozcamos lo que nos parece más ignoto. Así, por ejemplo, el maridaje de artes es excepcional.

Gracias, de corazón, por una plural revista que sabe a tradición y modernidad desde la espontaneidad y el ajuste firme a los cánones del trabajo estupendamente confeccionado. Los artículos están oportunamente documentados, y, sobre todo, bien escritos, lo cual nos ayuda a entender más y mejor el hecho literario.

Tenéis en mí, como os podéis imaginar, a una incondicional, a alguien que pretende conocer lo que le rodea, y que vosotros ayudáis a ello. Un saludo.

Sarai T.R.

Nuestros mejores deseos en momentos tan duros



Todo nuestro cariño y los mejores deseos de que encuentren la Paz a las familias que han perdido a un ser querido en esta catástrofe aérea, que, como siempre sucede en estos casos, nos recuerda lo mejor y lo peor del ser humano. Desde el mundo de la Cultura, y, particularmente, desde la comunidad de **Letras de Parnaso**, estamos apenados y consternados por un suceso trágico y duro.

El rincón de Alvaro Peña

"Habas contadas..." (por J. M. Salinas)

Seguimos engañados

Año electoral en España, hasta cuatro comicios o llamada a las urnas en el 2015. En estas situaciones, para los políticos, todos nosotros tenemos nombre e incluso le anteponen el adjetivo: señor.

Ahora, somos conocidos, amigos, pero sobre todo necesarios.

Intentan embelesarnos desde su hipocresía, de lo bien que lo han hecho, incluso prometiendo un futuro inmejorable.

Atrás quedan las mentiras, los programas no puestos en marcha, (también prometidos) menospreciando nuestra inteligencia, tratándonos al fin y al cabo, de borregos.

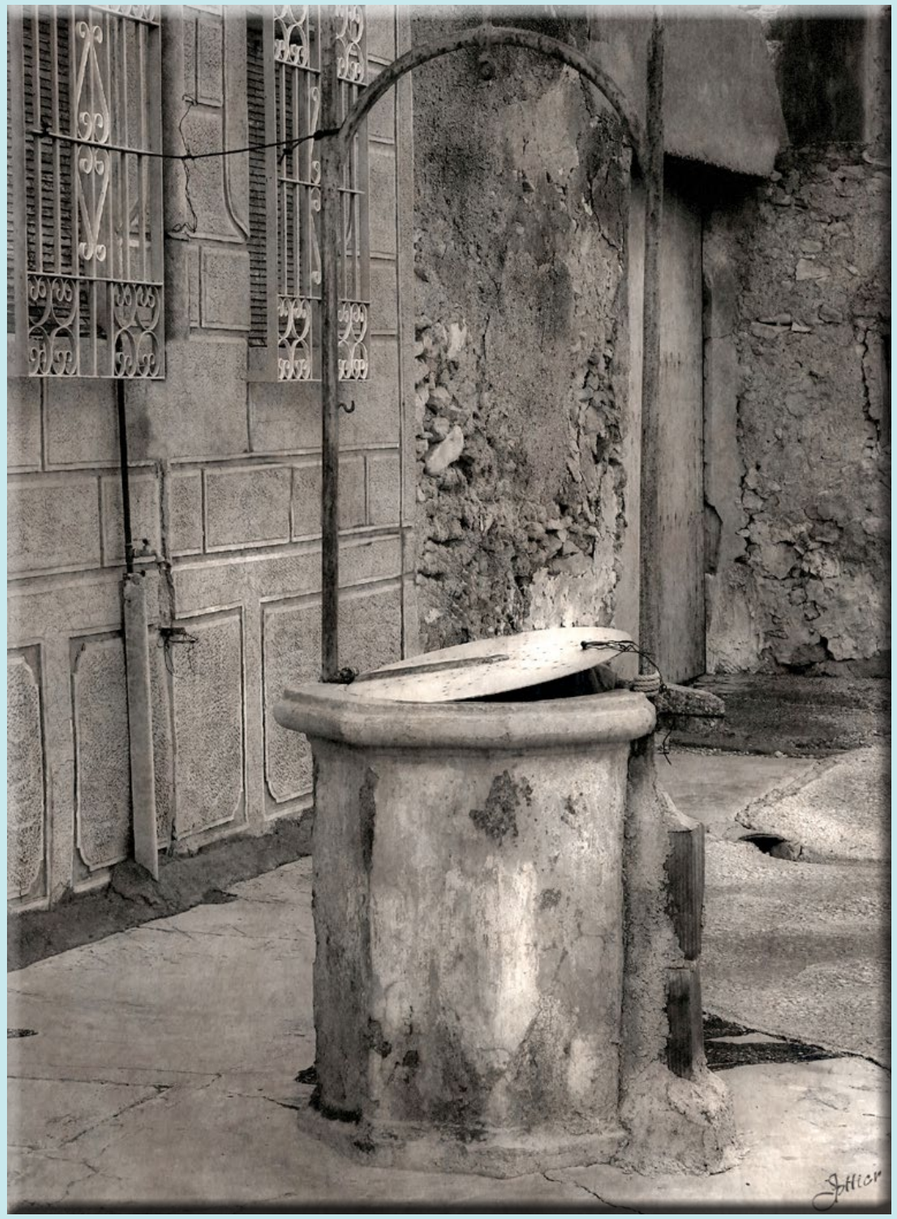
No quieren, no interesa que la mayoría despierte. Nos quieren dóciles. Que no reparemos en darnos cuenta de la falta de libertad, cada vez mayor. De los recortes en todos los ámbitos, sobre todo, en sanidad y educación. Donde la vida no importa, y el aprender es pasado o está en desuso.

Para ellos y sus paniguados, lo verdaderamente importante es el adoctrinamiento. Controlar la educación, la cultura, las artes, en definitiva, hacer clones sin pensamiento propio.

Bienvenidos a la nueva era. Yo, seguiré en el pasado, continuaré leyendo a los clásicos, estos al menos no engañan.

Inspiraciones fotográficas

Si esta fotografía te sugiere alguna frase, comentario, reflexión, etc. ¡no lo dudes!, envía tu escrito junto a tu nombre y estaremos encantados de publicarlo en la siguiente edición.



Sonymage Club de Amigos del Sonido y la Imagen www.sonymage.es

Fotografia anterior edición: Comentarios recibidos

"¿Porqué mis naves encallan
en un delta de agonías?
Si esta vida es una sola:
sueño, sudor, fantasías...
Es tiempo de serenarse,
dejar las aguas correr.
Posarse sobre la arena.
Ser inocente otra vez."

María Rosa Rzepka (Argentina)

"Añoras pasados de antiguas quimeras.
¡Reposa guerrero de huestes marinas!
Como yo no esperas. Ves pasar la vida.
Yo acuno recuerdos. Ella se ha marchado.
Tu meces salobres brisas vespertinas.
Por seguir su estela se me fue la vida."

Lilia Cremer (Argentina)

PUBLICIDAD o PATROCINIO

¿Te imaginas aquí a tu empresa?

Estarías entre extraordinarias apuestas literarias y culturales
Letras de Parnaso te aguarda.
Con tu apoyo seguiremos mejorando.

Para información y contratación :
letrasdeparnaso@hotmail.com

Se ha hablado...

Dia mundial de la Poesía, "Literatura entre siglos: paralelismos y distingos de las Generaciones del 98, del 27 y del 50".

Los pasados 10,1, 12 y 20 de Marzo y organizadas por la Delegación Regional de la Unión Nacional de Escritores de España, se han desarrollado unas Conferencias bajo el titulo "Literatura entre siglos: paralelismos y distingos de las generaciones del 98, del 27 y del 50".
Con este ciclo y como en años anteriores, los socios/as de la UNEE festejan el día mundial de la Poesía.
Los distintos actos han tenido lugar en la Sala Grande de la Fundación Las Claras de Cajamurcia (Murcia) y Sala Verde del Centro Asociado de la UNED en Cartagena, a quienes desde estas líneas también se les felicita y agradece su constante apoyo y apuesta por estas iniciativas.
Las conferencias fueron impartidas por relevantes personalidades del mundo de la enseñanza y la cultura de la Región de Murcia: el Periodista, profesor y director de Letras de Parnaso Juan Tomás Frutos (Generación del 27); la doctora Isabel Marín (Generación del 50); la doctora Cristina Roda (Generación del 50) y el profesor emérito de la UMU y catedrático de Literatura Hispanoamericana Victorino Polo Garcia quién impartió la conferencia de clausura con el titulo que daba nombre al propio ciclo.
Cada una de dichas conferencias contó con la presencia de dos socios/as de la UNEE quienes recitaron autores de esa Generación, siendo estos:
Jerónimo Conesa y María del Carmen Pérez (Generación del 27). Laura Conesa y María Luisa Carrión (Generación del 98) y Marcelino Menéndez y María Luisa Carrión (Generación del 50).
Juan A. Pellicer, delegado regional de la UNEE, y editor de la Letras de Parnaso fue el encargado de coordinar y moderar dichos eventos.

ciclos Martos

Ciclos Martos continúa su expansión

Abre una nueva tienda en pleno centro de Cartagena

Ciclos Martos es equivalente a calidad y calidez en el trato. Lo han demostrado durante tres generaciones de empresarios, en las que se han ganado un puesto en el corazón de los cartageneros por su buen hacer y por su cercanía. Ahora acaba de abrir una nueva tienda, en pleno corazón de la ciudad costera, concretamente en la Plaza de San Agustín, frente a la Universidad Politécnica. Además de la venta y reparación de bicicletas, se lleva a cabo una nueva actividad, como es el alquiler de estos vehículos y la organización de Tour Guiados que permitirán conocer el entorno de una manera diferente.

Fundada esta empresa en el año 1934, en la diputación cartagenera de La Palma, por **Antonio Martos Campillo**, ha ido creciendo durante todos estos años, posicionándose y prestando apoyo a diversos eventos ciclistas de la Región de Murcia y de toda España. Desde su centro de referencia en el Polígono Industrial Cabezo Beaza, en Cartagena, se ha convertido en la Delegación en exclusiva para varias marcas.

En la inauguración de sus últimas instalaciones estuvieron presentes varios colaboradores de **Letras de Parnaso**, habida cuenta de que, entre otras contribuciones culturales, esta ***empresa es patrocinadora del Certamen Literario*** de nuestra revista.

Pellicer y Antonio Martos

Jerónimo Conesa; Pellicer; A. Martos y Lola Gutierrez

J. Conesa; MªLuisa Carrión; Jero Crespi; Lola Gutierrez y Pellicer

“ De puño y letra”

Claves

No es fácil definir en el día a día, en lo cotidiano, la naturaleza en la que nos movemos, pues son muchas las acepciones que podemos darle a este término, en el sentido de filosofía, de interioridad, de bases o principios, de elementos principales o en relación subsidiaria al propio ecosistema en el que nos involucramos, que nos complace, distingue o desespera con requerimientos variados. Como percibimos, la comprensión puede ser dispar. Debe. Lo es.

Nos destacaba Oscar Wilde, que sabía mucho de lo humano, que “ser natural es una pose demasiado difícil”. Nos oprimen, como nos subrayamos, las referencias sociales e históricas: esperamos lo mancomunadamente correcto, nos implicamos desde la negociación o la autocensura, actuamos en espacios ignotos que nos hacen relativizar todo y aguardar… En definitiva, tratamos de tantear antes de dejarnos conocer, para que no haya equívocos o apreciaciones erróneas en nuestro territorio, aunque a veces las hay (demasiadas quizás). Mi pregunta es: ¿somos tan peculiares para ponerlo todo tan difícil en las negociaciones, transacciones y relaciones humanas? Pues parece que sí. Reparemos en los resultados.

El mundo, me reitera un amigo de honda espiritualidad, se ha vuelto muy complicado, incluso en lo más nimio, según me añade. Es verdad. Todo precisa mediaciones, explicaciones, contextualizaciones singulares con el fin de llegar al mejor de los puertos, que nos ha de alimentar, o debería, de bellezas internas y externas hasta alcanzar la resolución más interesante. Como consecuencia de ello, nos ralentizamos excesivamente. El tramo hasta la felicidad no está exento de avatares y de obstáculos, de caídas, de errores interpretativos, de disputas incluso, lo cual frena mucho el ritmo, el análisis y el consenso, puesto que cada cual (es normal) tiene su esencia y su manera de vislumbrar el “cosmos”.

La naturaleza humana es aparentemente descriptible. Somos materia, con un alto componente de agua, e interiormente nos constituimos en mente, corazón y espíritu, con las traslaciones que fuera menester realizar a propósito de esas partes. Esto, sin duda, es tan solo una semblanza. Acontece que la misma combinación, o idéntica supuestamente, desemboca en resultados muy diferentes, y eso genera conflictos y miradas que no se traducen, por desgracia, en pactos sobre lo que habría de ser la estampa intrínseca de las cosas. Solemos repetir que confundimos lo importante, que mezclamos lo que nos conviene coyunturalmente.

Cada naturaleza es una, sí, pero también hemos de tener en cuenta, a efectos de aprendizaje, que está en relación a los demás, y eso exige cohabitación y respeto. Tener empatía con los otros, con cuanto hacen, con las reglas en las que nos desarrollamos, es la base para seguir adelante, para vivir, para mejorar y abundar en los fines edificantes. Hemos de ponernos siempre en el lugar del convecino.

Origen y entorno

Como algo habitual, sería conveniente tomarnos unos minutos con constancia y seguimiento, con coraje, con honor igualmente, para dar con el alma propia y la de los acompañantes, en la convicción de que podemos deleitarnos con los pronósticos, con la tarea realizada y con las ilusiones propias y ajenas. Cuajemos, por lo tanto, la mejor faena. Tenemos como indispensable baluarte para ello el lenguaje, el idioma, nuestra capacidad de hablar. Nos subrayaba Aristóteles que “la naturaleza no hace nada en vano, y, entre los animales, el hombre es el único que posee la palabra”. Toca pues usarla y comunicarnos, y hacerlo siempre para bien y fermento social. El silencio nunca es rentable, y menos en situaciones de crisis como la actual.

Lo primero que deberíamos proteger es la naturaleza en la que nos hallamos, nuestro medio ambiente, lo que somos en el contexto real, que debe ser preservado para las generaciones venideras. Enganchar con nuestra organización es un cimiento crucial para el porvenir por el que hemos de pugnar. Debemos laborar por una salubridad total, global. Víctor Hugo, que no siempre veía el lado amable de las historias humanas, resaltaba que “produce una inmensa tristeza pensar que la naturaleza habla mientras que el género humano no escucha”. De nuevo, aludimos a la naturaleza en el doble sentido, esto es, su origen y el entorno. Intentemos atender lo que nos glosa cada jornada.

El deseo de la sociedad ha de ser, lo es, que vayamos descifrando cuanto albergamos alrededor para poder actuar de manera adecuada. Debemos buscar las claves, hallarlas, y protegerlas, siendo éstas en la apuesta colectiva. Según Galileo Galilei, “el libro de la naturaleza está escrito en lenguaje matemático.” Para él parecía sencillo. Para el común de los mortales no lo es tanto. Procuremos darle la vuelta a esta óptica. Es necesario.

Juan TOMÁS FRUTOS.

Distancias

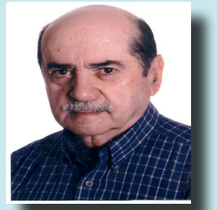
Hay días en que personas muy cercanas (no sé si dándose cuenta) se van a leguas de distancia: dejamos en mitad de la nada lo que fuimos, sobre todo en el terreno de la amistad, y a duras penas reconocemos a quien podríamos tener delante sin saber qué decir.
Miramos el trecho afectivo, el intelectual, el temporal y hasta el físico, y sabemos que, en adelante, ya nada será igual. No puedo hablar de frustración, pero sí de una cierta melancolía.
¡Mucha suerte!

Juan Tomas

Crecer en libertad

Sabemos que es muy importante guiar un árbol para que su tronco no se tuerza, pero una vez lo suficientemente crecido, se debe dejar que siga echando sus propias ramas, y por si mismo, tome la forma deseada.
Eso es hacer que las ramas crezcan en libertad, aunque la sabiduría del tronco que les guió, hace que sean responsables de sus actos.

María Luisa Carrión



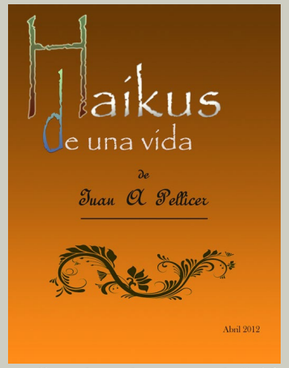
Lo que verdaderamente vale

En este tiempo transcurrido de mi existencia, subyace un denominador común que titularía “Lo que verdaderamente vale, es lo que no cuesta”.
Palabras que explican de forma sencilla que, teniendo todo un precio y un coste, lo que hace la suma final de las circunstancias de la vida, no son los valores materiales.
Citaría la moral, el respeto, el orden, la honradez, la responsabilidad, la seriedad y muchos más.

Marcelino Menéndez

haikus

“Fluye tu alma
disfruta en tu calma
crece en tu ser.”



“Oye tu canto,
cimbreo de los juncos,
vive tu vida.”

*Del libro: **“Haikus de una vida”** (de jpellicer)*

*La presentación del Libro en un próximo acto a celebrar en Madrid, ha sido Certificada por la Embajada de Japón en España como **actividad oficial** dentro de los actos conmemorativos en el año Dual de los* **400 años de Relaciones entre Japón y España**

(Puede adquirir el libro firmado por el autor enviando un mail a: pellicer@los4murosdejpellicer.com)

Una mirada a la historia

La primera procesión de España: Semana Santa de Cartagena

Dada la coincidencia de la Semana Santa con la publicación de este número de la revista, no podemos menos que dedicar el artículo de este mes a uno de los aspectos más interesantes de la Historia: la religiosidad.

Imagen del Santísimo Cristo del Socorro a hombros de sus portapasos

Desde el siglo XVI existía en la Santa Iglesia Catedral de Cartagena la imagen de un Cristo crucificado, una talla anónima de mediados del siglo XVI de tez muy oscura y conocido popularmente como el "Cristo Moreno". A lo largo de los siglos XVI y XVII era sacado por las calles en diversas y frecuentes rogativas y todos los Viernes Santos.

El 13 de marzo de 1689, con motivo de la dura sequía que padecía la ciudad, el cabildo de la Catedral decidió sacar la imagen en procesión por las calles de la ciudad. Al pasar por la residencia de Don Pedro de Colon de Portugal y de la Cueva, duque de Veragua y Capitán General de las Reales Galeras de España, esté se postró ante ella con su hijo de pocos meses de edad entre sus brazos y agonizando, pidiéndole piedad y suplicas a la imagen del Cristo. La tradición oral y escrita han recogido la milagrosa curación de este niño.

Imagen de la catedral cuando salía de allí la procesión

Tras este suceso, el duque de Veragua decidió, arreglar una capilla de la Catedral de Cartagena para entronizar a la imagen y fundar una cofradía pasional. Se creó el patronazgo de la Cofradía y de la capilla a los duques de Veragua y sus herederos a perpetuidad. El nombre con el cual fue fundada la Cofradía es el de Muy Noble, Devota, Ilustrísima y Pontificia Cofradía de la Hermandad de Caballeros del Santísimo Cristo del Socorro de la Ciudad de Cartagena.

La Cofradía siguió su camino a lo largo del siglo XVIII, pero principios del siglo XIX empiezan a surgir problemas coincidiendo con la guerra de la Independencia. Son años muy duros para la Cofradía, que ve como la Catedral se traslada hacía la iglesia de Santa María de Gracia por el avanzado estado de deterioro de la misma. La catedral "vieja" permanece únicamente abierta a los feligreses que desean ver al Cristo del Socorro. Totalmente abandonada por las autoridades municipales y por el Obispado y en absoluta ruina, termina desapareciendo en el año 1821. Instaurada de nuevo en 1879, las continuas obras de reforma de Santa María la Vieja (como se le conoce tras la construcción de la Nueva) culminaron en una gran reconstrucción dirigida por el arquitecto Víctor Beltrí entre 1899 y 1904.

Durante la Guerra Civil sufrió importantes daños que acabaron por arruinarla definitivamente. Se perdió la imagen fundacional del Cristo Moreno así como el retablo de la capilla de la Catedral. Perdido todo su patrimonio fundacional, la historia se vuelve a repetir y la Hermandad desaparece nuevamente.

Catedral junto a las ruinas del teatro romano que impiden el acceso

Será ya en 1961 cuando la Cofradía se vuelva a refundar, como cofradía penitencial, con el nombre de Ilustre Cofradía del Santísimo y Real Cristo del Socorro. Desde entonces organiza un viacrucis en la madrugada del Viernes de Dolores, que realizó su primera salida ese mismo año, desde las ruinas de la Catedral Antigua de Cartagena. Tras la aparición de un teatro romano junto a las ruinas de la Catedral, el Cristo del Socorro (imagen de 1865) dejó de sacar su viacrucis penitencial de su capilla para siempre, el viacrucis parte ahora cada año de las inmediaciones de ésta.

Un tambor sordo, el silencio, la austeridad y el recogimiento son señas de identidad de su discurrir por algunas de las más antiguas calles de la ciudad.

Viacrucis penitencial de la madrugada del viernes de Dolores por las calles de Cartagena

ALGUNOS DATOS BIBLIOGRÁFICOS

FERRÁNDIZ ARAUJO, Carlos: La Casa Ducal de Veragua y la Cofradía del Cristo del Socorro de Cartagena. Editado y publicado por la Ilustre Cofradía del Santísimo y Real Cristo del Socorro. Cartagena. 1989

RUBIO PAREDES, José María. El templo de Santa María de Gracia de Cartagena, heredero de la catedral antigua. Cartagena, Junta de Cofradías de Semana Santa, 1987.

CAÑABATE NAVARRO, Eduardo. La catedral antigua de Cartagena: su origen, su esplendor, su ocaso. Cartagena, Ayuntamiento, 1970.

Archivo Municipal de Cartagena

Dra. Cristina RODA ALCANTUD,
Profesora de Historia de la UMU

PUBLICIDAD o PATROCINIO

¿Imaginas aquí a tu empresa?

Estarías entre extraordinarias apuestas literarias y culturales **Letras de Parnaso** te aguarda.

Para información y contratación :
letrasdeparnaso@hotmail.com

HUELLAS DE CULTURA

La aventura de viajar y conocer

La Alhambra. La corona de Andalucía

Tenemos la inmensa fortuna, no siempre reconocida, de ser uno de los mayores focos (por no decir el mayor pues soy contrario a los absolutos) del arte islámico. La concentración de joyas arquitectónicas de la cultura islámica que se da en Andalucía en un radio de escasos kilómetros no tiene parangón en occidente y me atrevería a decir que ni en oriente. El Alcázar de Sevilla, La Mezquita de Córdoba, La Alhambra de Granada, La Alcazaba de Málaga...por citar solo los más significativos, pero no los únicos, son buena muestra de ello. Si además unimos a esto que las circunstancias históricas, culturales, políticas, etc. han hecho que dichos enclaves puedan gozar hoy en día de un estado de conservación más que digno, podemos sentirnos orgullosos de nuestro patrimonio heredado.

Sabemos todos que la etapa musulmana de la península duro unos ocho siglos, con las consabidas fechas de referencia 711-1492, o lo que es igual, más tiempo del transcurrido desde la conquista de Granada hasta hoy. Por tanto, y afortunadamente, estamos impregnados de su cultura allá donde miremos, desde el "quejio" flamenco que emula a la llamada del Muhecín, hasta la gastronomía, el idioma, la agricultura...y como no, el arte.

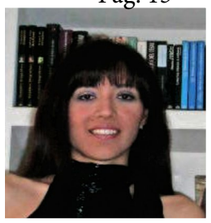
La última dinastía que gobernó por estos lares fue la Nazarí que merced a un pacto con Castilla gobernó de forma pacífica durante algún tiempo. En 1237, establecen su capital en Granada, iniciando al año siguiente la construcción de La Alhambra. Construida sobre una colina rojiza que dará nombre al complejo, "Al Qalat Ahmra", fortaleza(o castillo) roja. Muhammad I inicia su construcción, destacando en esta primera fase la Torre de la Vela o de la Campana, que a modo de mascarón de proa dirige orgullosa la mirada hacia la ciudad que corona con todas sus torres hermanas (hasta un total de veintitres) tras ella. Pero será ya bien entrado el siglo siguiente cuando la Alhambra alcanzará todo su esplendor merced al impulso de los sultanes Yusuf I y Muhammad V, este último constructor del emblemático Patio de los Leones. La construcción final se adapta a los desniveles del terreno y pueden distinguirse tres zonas; la Alcazaba, el Palacio y la Medina que albergaba los servicios y servidores del palacio, dispuesta en una complicada estructura de calles y puertas interiores que hacían poco menos que inaccesible el recinto para un hipotético enemigo, algo característico de las construcciones islámicas.

Desbordaría el espacio y el cometido de esta sección analizar pormenorizadamente cada rincón de esta joya arquitectónica. Baste decir que cualquier elemento constructivo de la arquitectura musulmana se encuentra presente por doquier, convirtiéndose así, además, en todo un manual de estudio para los amantes del arte; ataurique, mocárabes, arcos angrelados, pilares superpuestos, decoraciones de lacería, vegetales o caligráficas, yesería , azulejería...en definitiva, un inmenso recinto en el que la contemplación de sus preciosos detalles, propios de la orfebrería, consumirán nuestras horas y nuestros sentidos sin que nos percatemos de ello.

Mención aparte merece el también impecable trabajo de sus constructores a la hora de la decoración vegetal y de sus fuentes, ,estanques y acequias. Emplean el agua aquí no solo como elemento meramente decorativo, sino que se integra plenamente en la arquitectura enfatizando las perspectivas de los diferentes edificios o provocando una mayor sensación de grandeza, en todos los sentidos, al provocar deliberadamente el reflejo de estos en el agua. Pero esa agua, además, será la que dote a la Alhambra de algo mágico, de una sensación inigualable, de algo que si tenemos la fortuna de poder disfrutar en soledad no podremos olvidar jamás, esa agua hace que la Alhambra ¡hable!. Se que es difícil de creer, vayan allí, sitúense cerca de algunas de sus numerosos surtidores, cierren los ojos y...escuchen.

Javier SÁNCHEZ PÁRAMO
(Grado de Historia del Arte-UNED)

Una plaza barroca



El estilo Barroco nace en Italia y los nuevos mecenas serán principalmente los Papas. Así el arte barroco italiano mantendrá unos esquemas que son clásicos y prevalecerá la iconografía religiosa. Pero este barroco italiano nunca llegará a la exuberancia hispana ni a la frivolidad francesa. Italia impondrá un nuevo modo, pero siempre procederá con ponderación, quizá por su natural sentido del equilibrio.

En este contexto es obligado hablar de Bernini, hombre moderno de amplio espectro en actividades plásticas, educado en el espíritu jesuítico, alcanza profundamente el sentido contrarreformista y refleja admirablemente las pretensiones de poder de la iglesia. Su obra más trascendental, sin duda, será la gran columnata que cierra la Plaza de San Pedro en Roma (1656), una plaza barroca que es todo un símbolo no sólo del papel rector de la iglesia católica, sino del nuevo modo de valorar los espacios arquitectónicos.

De planta elíptica, las columnas nacen de la fachada de la Basílica como dos grandes brazos que acogen a toda la humanidad. De la idea universalista de Bramante propia del Renacimiento, se pasa a la idea paternalista de la Contrarreforma. En este punto la intuición de Bernini se manifiesta genial. Bernini toma como punto de partida el eje central, notoriamente alargado ahora, y sobre él diseña una de las más impresionantes plazas de Occidente.

Partiendo de las experiencias de la Plaza de Pienza o de la del Campidoglio de Miguel Ángel, traza esos amplísimos brazos, que producen un engaño óptico que da todavía mayor dimensión a la fachada principal. Estos brazos avanzan en una longitud tan grande como la que hay desde el baldaquino interior hasta la fachada exterior, y están constituidos por esa columnata dórico-romana que remata en un entablamento coronado por estatuas.

Pero la genialidad de Bernini estriba en el encurvamiento de esta columnata. Lo hace describiendo una elipse, curva de mayor dinamismo que el círculo, y situando cerca de sus focos dos magníficas fuentes; de esta forma hay una constante en la suma de apreciaciones de las mismas desde cualquier situación del espectador en la elipse. La columnata curva consta de cuatro hileras de cuatro órdenes distintos y proporcionan un total de 296 columnas que, sobre el entablamento, sostienen 140 estatuas de santos, obra de varios discípulos del maestro. El efecto de este deambulatorio es impresionante, ya que el bosque de columnas, no parece acabarse sea cual fuere el punto elegido. Con ello Bernini quiebra definitivamente el ideal de perspectiva central que había presidido la arquitectura desde Brunelleschi. La gran fachada de la Basílica queda siempre condicionada por las infinitas posibilidades de observación que ofrece la curvada columnata.

No puede decirse que haya un punto único e ideal de observación, sino la integración de todos ellos, porque la única posibilidad de ver la Basílica desde el gran eje central queda truncada al haberse colocado allí, en el centro de la elipse, un obelisco egipcio de 40 metros de altura. Su presencia obliga a desplazar el punto de vista hacia los lados, lo que conviene al ideal barroco, distraer la mirada hacia lo más importante, estableciendo juegos visuales con el espectador,

Por lo demás el largo eje axial se hace enorme y supera ampliamente la dimensión mayor de la propia Basílica. Este alargamiento de los ejes longitudinales será una constante en las grandes urbanizaciones Barrocas posteriores desde Versalles a la Granja o al París de Haussmann, pero nunca estarán tan en la mente del visitante como la monumental, dinámica y sobrecogedora Plaza de San Pedro del Vaticano.

Laura CONESA CONESA,
Lda. Historia del Arte

Marino Rosetti

"Cada ser humano es un artista"

Es difícil que uno vea su obra y permanezca impasible. Su colorido, cuando maneja el pincel, es extraordinario, como lo es su técnica escultórica o la que manifiesta cuando realiza un mosaico. Le atrae la poesía, para leer y para escribir, pero es igualmente un apasionado del arte en general, así como de la filosofía y de la física. Le inspira, sobre todo, la mañana, y siente que el mundo, pese a su complejidad, se mueve en un "caos ordenado". Maneja la inspiración como su mejor método de trabajo, y dice ser disciplinado para laborar todos los días. Afirma estar lleno de dudas, e incluso piensa que la felicidad es una utopía. Puede que sea así, pero, cuando uno le contempla, cuando le escucha, cuando advierte su obra, experimenta esa paz que aporta equilibrio. Hablamos de Marino Rossetti, un auténtico humanista. La entrevista nos la responde en su lengua materna, el italiano, y en español.

-¿Qué es el arte para ti?
Una delle più alte espressioni dell'essere umano, intendendo per arte tutte quelle manifestazioni (pittura, scultura, musica, poesia, letteratuta…ecc) prodotte dall'uomo. Per quel che mi riguarda da vicino l'arte è la qualità della mia esistenza.
Una de las más altas expresiones del ser humano, es decir, todos aquellos eventos de arte (pintura, escultura, música, poesía, literatura... etc.) producidos por el hombre.
Por lo que me importa de cerca el arte es porque aporta calidad en mi vida.

-¿Qué eres, ante todo, pintor, escultor, ceramista, escritor, dibujante, fotógrafo…?
Difficile separare il pittore dallo scultore ecc...è un insieme le cui parti sono in stretta relazione. Anche se devo mettere un accento in più sulla pittura.
Es difícil separar escultor, pintor, etc... Es un conjunto, cuyas partes están estrechamente relacionadas. Pero tengo que poner un énfasis mayor en la pintura.

-¿Cómo es el mundo moderno?
Complesso, difficile....soprattutto complesso.
Complejo, difícil.... especialmente complejo.

-¿Hay un nuevo concepto de Literatura?
Non saprei... non sono particolarmente interessato a definire un nuovo concetto di letteratura. Io scrivo e lascio a chi è più competente di me il problema.
No sé... No estoy particularmente interesado en la definición de un nuevo concepto de literatura. Yo escribo y dejo a los que son más competentes que yo este problema.

"La globalización ha hecho un mundo más impenetrable, pero también más rico"

-¿Qué genero le apasiona más para escribir?
Soprattutto poesia, che però io penso come "pensieri "che in molti momenti affollano la mia mente.
Sobre todo la poesía. Siento que en muchos momentos muchos "pensamientos" se agolpan en mi mente.

-¿Y para leer en su tiempo de ocio?
Leggo particolarmente poesie e saggistica...Testi di teoria dell'arte, ma anche di filosofia e di fisica.
Leo sobre todo poemas y ensayos... Textos de la teoría del arte, y también de filosofía y de física.

-¿Lee mucho, a diario, sobre qué?
Complessivamente leggo almeno 45 min. Al giorno. Ma spesso il lavoro mi tiene molto impegnato e non mi resta molto tempo neanche per leggere...
En general, leo por lo menos 45 minutos al día. Pero a menudo el trabajo me mantiene muy ocupado y no tengo mucho tiempo, incluso para leer...

-¿Por qué leer?
Direi soprattutto "desiderio di sapere"... Mi sento come un bambino che ha tanta voglia di imparare.
Diría sobre todo "deseo de saber"... Me siento como un niño que tiene un gran deseo de aprender.

“Me importa el arte porque supone calidad en mi vida”

-¿Para qué el arte?
L’arte è principalmente per chi la vive, per chi la fa... Altri possono avvicinarsi più o meno, ma è una altra cosa.
El arte es sobre todo para los que lo viven, para los que lo hacen... Otros pueden acercarse más o menos, pero es otra cosa.

-¿Madruga?
Mi alzo quasi sempre intorno alle 5/5,30...Dormo poco.
Casi siempre me levanto alrededor de las 5/5,30... Duermo poco.

-¿Cuándo se siente más inspirado?
Il momento migliore è la mattina...Lavoro tutti i giorni dalle 8 alle 11,30/12. Raramente torno a studio nel pomeriggio...
El mejor momento es por la mañana...Trabajo todos los días 8 a 11,30/12. Rara vez voy de nuevo al estudio por la tarde...

-¿La sociedad se entiende a sí misma?
Come ho detto il mondo è molto complesso. La globalizzazione, l’intersecarsi di culture diverse, le contaminazioni, hanno reso più impenetrabile il contesto nel quale viviamo. Ma allo stesso tempo, giudico questo una ricchezza.
Como ya he dicho, el mundo es muy complejo. La globalización, la intersección de las diferentes culturas, las contaminaciones, han hecho más impenetrable el contexto en el que vivimos. Pero al mismo tiempo, considero esto una riqueza.

-¿En qué estamos acertando y en qué fallamos?
Credo che l’errore più grande siano i “ nazionalismi “, il voler affermare una ’idea di purezza inesistente che porta allo scontro.
Creo que el error más grande es el “nacionalismo”, las

“No creo que exista la felicidad. Hay momentos especialmente intensos”

ganas de hacer valer una idea de pureza inexistente que conduce al enfrentamiento.

-¿Cuál es su concepto de felicidad?
Non credo che esista la “felicità “….è un racconto. Possiamo parlare di attimi particolarmente intensi, questo sì.
No creo que exista la “felicidad”... Es un cuento. Podemos hablar de momentos particularmente intensos, eso sí.
-¿Y de belleza?
Domanda difficile...L’idea di “bellezza” si è modificata nel tempo. Non ho parametri di riferimento...In generale è ciò che tocca le mie corde profonde.
Difícil pregunta... La idea de la “belleza” ha cambiado con el tiempo. Yo no tengo puntos de referencia... En general, es lo que toca mis cuerdas profundas.

-¿Materialismo, intelectualismo?
È un falso problema... L’uno non esiste senza l’altro.
Es un falso problema... Uno no existe sin el otro.

-¿Y qué papel juegan las Tecnologías de la Información y la Comunicación?
Credo che abbia un ruolo importante, ma allo stesso tempo ha generato un problema. La grande massa di informazioni rende difficile selezionare i messaggi giusti, corretti....
Creo que tiene un papel importante, pero al mismo tiempo ha creado un problema. La gran masa de información hace difícil seleccionar los mensajes adecuados, correctos...
-¿De qué podemos estar seguros?
Direi di nulla...
Me gustaría decir algo...

-¿Hay una cultura europea?
C’è stata...oggi direi di no...
Hubo... Hoy diría que no...

-¿Y una cultura global?
Sì.... Mi sento più vicino, attratto da una cultura globale
Sí.... Me siento más cerca, atraído por una cultura global.

-Dice vivir en el caos. ¿Es así?
Molti anni fa (anni ’80) mi capitò di vedere una intervista a Carlo Rubia. Una sua frase mi colpì in modo particolare...Diceva - ...Negli anni 60 pensavamo di sapere il 95% e non sapere il 5%...Oggi sappiamo di conoscere il 5% e non sappiamo il 95%...Apparteniamo al regno dell’imprvedibile, dell’irregolare....insomma “ al caos “. Ma dietro questa parola non c’è disordine, ma un ordine nascosto, più complesso.
Hace muchos años (en los 80) vi por casualidad una entrevista a Carlos Rubia. Su comentario me llamó la aten-

ción en particular... Él dijo - ... En los años 60 creíamos saber el 95% y no saber el 5%... Ahora sabemos conocer el 5% y el 95% no lo sabemos...Pertenecemos al reino de lo imprevisible, de lo irregular.... en el "caos". Pero detrás de esta palabra no hay desorden, sino un orden oculto, más complejo.

-¿Tiene un método en su vida, en su trabajo, en su aprendizaje?

No, non ho un metodo, un modo preciso. Seguo il flusso delle mie emozioni... o mi guida l'incontro con qualcosa... normalmente una materia.

No, tengo un método, una forma precisa. Sigo el flujo de mis emociones... o me guía el encuentro con algo... normalmente una materia.

-Estamos en una sociedad muy mediatizada. ¿Qué papel juegan las empresas periodísticas? ¿Cuál deberían jugar?

Dovrebbero aiutare a "sciogliere nodi"... invece molto spesso sono essi stessi da – decodificare-...

Deberían ayudar a "desatar los nudos"... Sin embargo, muy a menudo son ellos mismos los que tienen que ser decodificados.

-¿Qué mensaje le gusta trasladar diariamente?

Non ho messaggi precisi, chiari in me...

No tengo ningún mensaje preciso, claro, en mí.

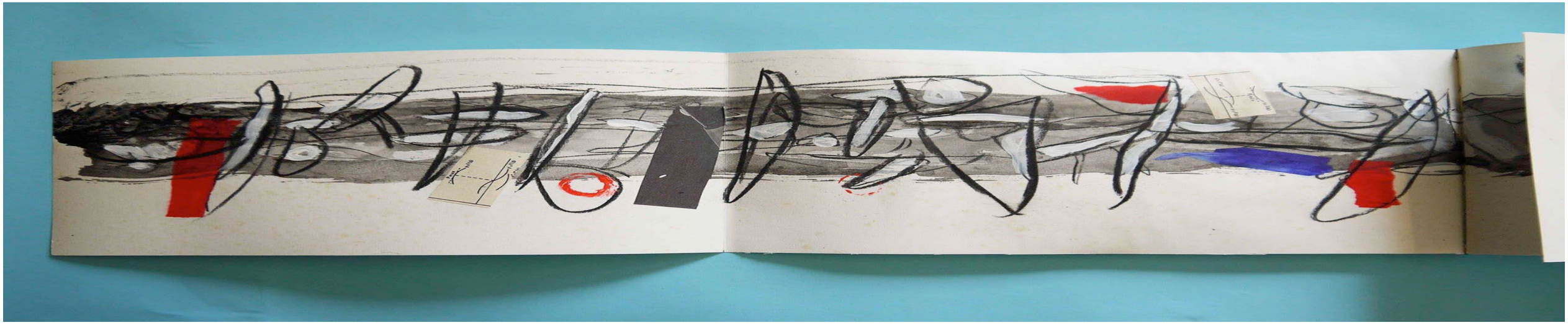
-¿Y que nos diría para despedir esta entrevista?

Una frase duchampiana, ripresa da un grande artista più vicino a noi... J. Beuys...

-Ogni essere umano è un artista-. Il problema è sentire e accettare questa condizione per vivere esteticamente la propria esistenza.

Una frase de Duchamp, recogida por un gran artista más cercano a nosotros... J. Beuys...

-Cada ser humano es un artista-. El problema es sentir y aceptar esta condición para vivir estéticamente nuestra existencia.



Infamias, tendencias e iniquidades

Finales felices

Sé que no están de moda, que a los intelectuales -y sobre todo a los progres- les repatea que las historias, sean reales o imaginadas, acaben bien. A mí, sin embargo, me encantan porque, a pesar de esa cierta dosis de escepticismo propiciada por la avanzada edad, creo que el hombre, en el fondo, es bueno, que somos muchos más los que intentamos ayudar, compartir, comprender al otro y, si es necesario, hasta recriminarle su actitud, ponerle frente a sus contradicciones con el único fin de que reflexione y repare o rectifique lo que haga falta para que la convivencia tienda más hacia la tolerancia y la armonía que hacia el conflicto.

Sé también que expresar todo esto es mucho más fácil que ponerlo en práctica, pero al mismo tiempo estoy convencido de que es posible recorrer ese camino y hasta llegar a la meta. Por eso reconfortan historias como la de aquel joven jiennense que adquirió cierta notoriedad social cuando hace unos meses decidió entregar a la policía unas cintas de vídeo que había sustraído en una vivienda de la capital andaluza porque comprobó que en ellas aparecía un hombre cometiendo abusos sexuales con menores. Esas revelaciones anónimas del joven ladrón permitieron, posteriormente, la detención de un hombre de 64 años acusado de pederastia y sobre el que la policía logró reunir pruebas suficientes para acusarle de cinco agresiones sexuales.

Precisamente fue a principios del año pasado cuando, en otro medio digital, comentamos ya la dimensión ética del suceso en un artículo que titulamos 'Sexo, mentiras, cintas de vídeo y algo más' (http://www.diariocritico.com/opinion-analisis/jose-miguel-vila/448869).

Aquella historia, aunque les pese a algunos, tuvo final tan feliz como justo. El joven ladrón fue condenado a seis meses de prisión, pero la defensa pidió que su cliente pudiera cumplir la condena con trabajos en beneficio de la comunidad. No conocemos si el juez aceptó la petición o no, pero queremos creer que el magistrado obró con la inteligencia y la magnanimidad suficientes para que el joven tuviera la oportunidad de ayudar con sus trabajos a los ciudadanos jiennenses al tiempo que pensaba en su actitud con los demás. A estas alturas habrá cubierto ya su expediente y lo imaginamos reintegrado a la sociedad a la que ha servido.

La vida, en su itinerario, también nos pone, de vez en cuando, alguna historia con final feliz. Uno no quiere renunciar a él. Si hay quien lo evita, lo denuesta o lo niega, allá él y su circunstancia. La ceguera voluntaria es mucho peor que la real.

José Miguel VILA,
Periodista, Crítico Teatral

PUBLICIDAD o PATROCINIO

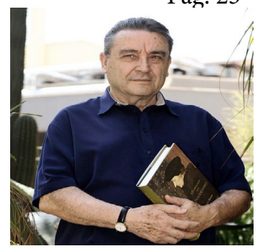
¿Te imaginas aquí a tu empresa?

Estarías entre extraordinarias apuestas literarias y culturales
Letras de Parnaso te aguarda.
Con tu apoyo seguiremos mejorando.

Para información y contratación :
letrasdeparnaso@hotmail.com

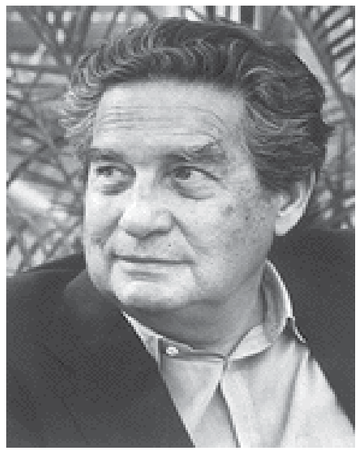
Espacio de Victorino Polo

Literatura Viva



Café con libros en la plaza Romea

Sucedió el año anterior al Premio Nobel, que estaban a punto de concederlo. Nosotros andábamos metidos de hoz y de coz en los Ciclos de Literatura Viva, empeñados en que los grandes escritores viajaran a nuestra ciudad, a nuestra tierra, para compartir unas horas, unos días, con mis estudiantes y cualesquiera personas amantes de los libros. Es muy bueno que se lean los excelentes libros, pero aún lo es más compartir el tiempo con sus autores, después de haber asimilado las impresionantes lecciones de vida que sus páginas ofrecen.



Wikipedia

Siempre lo he dicho. ¿Qué no daría yo por pasear las calles de mi ciudad, tomar café con ellos, invitarlos a las aulas para estimulantes coloquios con Virgilio, Dante, Cervantes o Shakespeare? Pues bien, sus equivalentes modernos los teníamos entre nosotros y la distancia no era obstáculo invencible. Comenzamos a invitarlos y la energía, tenacidad y buen hacer de mis jóvenes colaboradores bien que contribuyeron al éxito repetido. El caso de Octavio Paz resultó paradigmático.

Sucedió un año antes de concederle el Premio Nobel de Literatura. Un buen día descolgué el teléfono de baquelita, más o menos la hora de la comida en México. Me respondió una voz agradable y oferente de mujer. "El señor Octavio está sentándose a la mesa. Podría…" Pero el señor Paz preguntó por el llamado y, al escuchar que un profesor de la universidad de Murcia, vino solícito a la conversación. Me preguntó si conocía yo al gran pintor Ramón Gaya, amigo suyo de tiempo inmemorial. Y todo estuvo resuelto.

Viajaría el mes de mayo para permanecer dos días y ofrecer un recital y un amplio coloquio con los estudiantes. Al final, estuvo una semana, con su esposa María José, y los eventos y anécdotas no terminaban nunca, tal era su vitalidad y entusiasmo. Desde la inicial fotografía en la escalinata de la Facultad de Letras hasta triscar por el valle de la Fuensanta como un montañero, todo un rosario de recuerdos imborrables, que otro día contaré con más detalle.

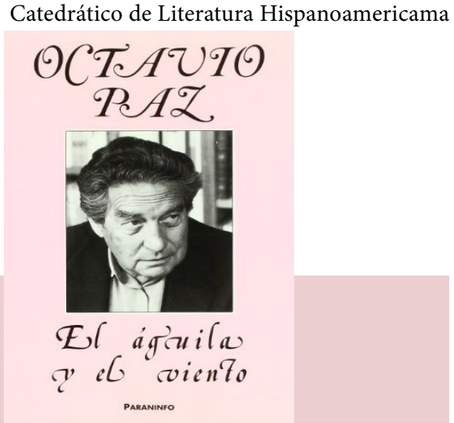
Ahora importa la noche del café. Habíamos cenado con frugalidad en el hotel Arco de San Juan, sede habitual de nuestros encuentros durante largos y felices años. Mary Jo solicitó tomar algo en una terraza, dada la buena temperatura. Así que nos fuimos los dos matrimonios a la Plaza Romea, solitaria y acogedora, cuyo teatro les impresionó favorablemente. Apenas media docena de personas en las otras mesas.

El educado mesero trajo los cafés y agua mineral sin gas. Conversación agradable, anécdotas y recuerdos desde el congreso antifascista del año 38 en Valencia, palabras para el pintor que, a la sazón, no se hallaba en Murcia. Lo que se dice una velada serena para el comienzo de una hermosa amistad, con la cita sonriente de "Casablanca", película que a los cuatro nos gustaba.

A los pocos minutos, tímidamente, algunas personas se acercaban para que les firmara un libro. Dos mesas primero, cuatro después, ocho al final. Gentes de toda índole y condición lectora se acercaban hasta formar un círculo cuasi pretoriano de pie. El público aumentaba, sin ver al protagonista, preguntando: "¿Qué pasa, quién está ahí que ha promovido esta marea humana en círculo móvil de creciente radio?". Al cabo, más de doscientas personas gozaron de la presencia, la voz y, sobre todo, la magistral palabra de Octavio Paz, el extraordinario poeta y ensayista del país hermano.

Una hermosa noche de café y palabras y libros para la recordación bien impresionada. Palabras que no se olvidarían fácilmente. Pero fieles al adagio latino, verba volant escripta manent, recogimos en libro el magnífico recital que ofreció en el Paraninfo de la Universidad. El volumen se titula "El águila y el viento", tan mexicanos, y acoge también los sabrosos comentarios del poeta a cada uno de los poemas recitados. Auténtica joya que, de inmediato, se nos agotó entre las manos.

Victorino POLO GARCIA,
Catedrático de Literatura Hispanoamericama



Guia para publicar tu novela (IX): La sinopsis

Como hemos ido viendo a lo largo de los artículos anteriores, si hacemos las cosas siguiendo un método profesional las posibilidades de contactar con una editorial aumentan. Has conseguido que un sello acepte un primer material para valorar la posibilidad de publicar tu novela. Entre lo que te piden está un elemento que en muchas ocasiones no valoramos en su justa medida: **la sinopsis de la obra**. Veamos algunas consideraciones para conseguir una buena sinopsis.

En el fondo, **un editor no deja de ser un lector más**, aunque mucho más estricto ya que de sus decisiones depende las grandes inversiones económicas que haga su editorial. Pero su punto de vista es el de tratar de ponerse en el lugar del lector comprador para saber qué libros le pueden gustar y por tanto son una inversión aceptable. ¿Y qué hacemos todos nosotros cuando entramos en una librería y empezamos a ojear los libros? Lo primero que nos llama la atención es la portada, pero aquello que nos decanta a comprar un libro u otro es, en efecto, la sinopsis. **Es la primera gran piedra de toque que hará que un lector compre o no tu libro.**

¿Cómo debe ser una buena sinopsis? La respuesta rápida es: **tiene que enganchar, incitar al lector a comenzar a leer** (en este caso, al editor). Pero esto no deja de ser una obviedad. La cuestión es ¿cómo lo conseguimos? En mi opinión **hay que apelar a las emociones**, esto es, conectar con el lector de un modo u otro. Si tu novela trata sobre una historia donde se dirime el destino de todo un mundo, debes transmitir esa sensación de épica; si estás tratando de colocarle al editor un thriller, tienes que escribir la sinopsis con un aire que sugiera intriga; y si pretendes atraparle con una novela de humor, debes arrancarle una sonrisa.

Pero mejor lo vemos con un ejemplo real:

"Lantana es una ciudad en crecimiento, u reducto de prosperidad en medio de un país en crisis. Nacho es un islote enclavado en un océano de existencias con las que no consigue empatizar, cuyo vínculo no sabe reconocer. Los contrastes entre Lantana y Nacho los abocaba a cruzarse en el camino. Pero un misterio mucho mayor, unas fuerzas que sobrepasan la ciudad, la inmensidad de su desierto, a Nacho y al resto de sus habitantes, está a punto de desencadenarse y aflorar desde la profundidad insondable de un pozo que los reclama con avidez."

Esta sinopsis está extraída del libro **"Lantana. Donde nace el instinto" (Darío Vilas,** Dolmen Editorial), y es un ejemplo perfecto de lo comentado. "…un islote enclavado en un océano de existencias…"; "…un misterio mucho mayor, unas fuerzas que sobrepasan la ciudad…"; "…está a punto de desencadenarse…" Cada frase está hecha para crear una sensación, para atrapar. En apenas un párrafo se da un esbozo de la historia que apela a la intriga, se presenta al protagonista y su conflicto personal, el entorno donde ocurrirá todo, y se muestra el tono de la historia de un modo cautivador. Y todo ello sin desvelar los detalles de la trama. Es una sinopsis, en mi opinión, **perfecta en relación a la obra.**

¿Qué premisas tenemos que seguir para crear una sinopsis como esta? En el próximo artículo te daré una serie de consejos y pasos concretos que te servirán como base para esta tarea.

Blog del autor: http://javierpellicerescritor.com/

Javier PELLICER,
Escritor y Colaborador Literario
©Todos los derechos reservados.

INVIERTA EN CULTURA

Espacio disponible para Patrocinador

Empresas, Organismos, Fundaciones y demás colectivos interesados pueden contactar con nosotros a través de:
letrasdeparnaso@hotmail.com

Pautas de escritura literaria

Construir un relato no es tarea fácil. Escribir es algo más que utilizar los dedos de tu mano en el teclado del ordenador. Hasta que no te pones a ello, no eres consciente del gran abismo que hay entre lo que tienes en la mente y lo que has plasmado en la hoja. Ese paso es el primer obstáculo al que te debes enfrentar. Luego llegará la buena utilización del lenguaje, la claridad de ideas, la necesidad de transmitir un mensaje, condición que todo relato ha de poseer. Pero no te desanimes. Todo lo contrario. Lo fundamental es que tengas seguridad en ti mismo y que seas consciente de que cuanto más leas y escribas, mejor. La práctica constante te ayudará.

Quizá tú eras de los que creías que escribir sólo está al alcance de unos pocos iluminados que han sido tocados por la gracia del talento. Pero un buen día te armaste de valor y te sentaste frente a la pantalla con una idea muy clara incrustada en tu mente: **"Tengo algo que decir… y lo voy a decir"**. Entonces te diste cuenta de tu yerro si fuiste capaz de superar el tormento del comienzo—, descubriste que, con algo de esfuerzo, el parnaso no es un club cerrado de privilegiados, sino a asequible a quien lo persigue… y te sentiste reconfortado.

Porque, como dice Enrique Vila Matas. "Escribir vale la pena, no conozco nada más atractivo que la actividad de escribir, aunque al mismo tiempo haya que pagar cierto tributo por ese placer". Entrarás así en el ámbito privilegiado de los que se han percatado del poder mágico que ofrece la literatura para crear un mundo a tu medida, para exponer a través de los personajes tus opiniones y tu manera de entender la sociedad en que vives.

1.- Lo más importante

Escribir la historia tal cual te viene o tal cual la tienes planeada en tu mente. Una vez escrita, déjala reposar y a los días léela buscando una cierta distancia, es decir, pensando: ¿qué pone aquí? ¿qué es esto que estoy leyendo? Esta distancia te hará colocarte en el lugar del lector.

Contar lo justo. No es bueno querer contar todo. Evita insertar todas las ideas que tienes en la mente, no quieras meter todas en la misma historia. Ahora puede ser el momento de tachar, eliminar lo sobrante, lo que está de más, lo que no aporta, lo que se repite.

Escribir de forma literaria. Es importante no olvidar que hacer literatura es, por encima de todo, imaginar. Porque si uno opta por contar sus historias, por decir lo que piensa y no piensa, por filosofar e intentar convencer a los otros, entonces se convierte en ensayista sin querer, y lo malo es hacerlo sin querer.

Sugerir. Trata de no mencionar los sentimientos, que sean los propios personajes quienes los demuestren y que sea el lector el que deduzca su estado de ánimo.

2.- Lo que no debe faltar

Claridad. Tienes que comprobar que la historia se entiende, que se sigue sin problema. Que haya claridad en lo que se cuenta y que se cuenta lo imprescindible.

Sencillez. Empieza por la sencillez en la trama y en el lenguaje. Luego irás complicando ambas cuando adquieras mayor destreza. Excluye lo barroco, lo abstracto… porque puedes cansar al lector.

Originalidad. Es el sueño de todo escritor. A veces está más cerca de lo que piensas. Todo está escrito, sí. Todos los temas están tratados, sí. Pero la originalidad puede venir de lo que cuentas dándole, por ejemplo, un punto de vista distinto. También se puede ser original en la forma de contar. "La originalidad de un autor no reside tan sólo en su estilo sino en su manera de pensar y en sus convicciones" (Anton Chejov).

Verosimilitud. Como tú también sabes, cualquier asunto es susceptible de ser tomado como tema central de nuestro relato y será la manera de moldearlo, la forma de tratar ese contenido esencial, lo que podrá despertar y mantener en el lector algún efecto. Procura que tus palabras parezcan una gran verdad, que lo sean, realmente, a los ojos del lector.

3.- A tener en cuenta:

Perspectiva narrativa. Adecúa lo que cuentas a quién lo cuenta. Echa mano de las diferentes posibilidades que te ofrece la técnica narrativa: externos a la historia o que formen parte de ella.

Tiempo. Objetivo (si es vital para la trama, sírvete de todas las posibilidades que te brinda el calendario, las referencias meteorológicas…) o subjetivo (a través de paradas de tiempo, flash backs…).

Personajes. No metas personajes por meter, dales un papel, el lector debe ver la necesidad, el hueco, que ocupan en la historia. Además, trata de no demorar la presentación al personaje principal; facilítale el camino al lector que busca identificarse con él. "En los cuentos, no son lo principal el mundo exterior, ni la narración interesante de vicisitudes históricas, sociales, sino el hombre interior, su pensamiento, su sentir, su voluntad" (Leopoldo Alas "Clarín").

Diálogos. Intenta que un diálogo no se convierta en un monólogo; que el primer personaje que tome la palabra no la suelte y acabe hablando él solo. Sírvete del estilo indirecto cuando lo que dicen los personajes no tiene mayor relevancia y, por lo tanto, se puede resumir.

4.- Y también

Ajustar. Ten en cuenta que muchas veces cada trama tiene una forma determinada para ser escrita. Búscala, no te quedes con lo primero que te venga, hazla encajar.

Repeticiones. En esto hay una máxima: no importa repetir si se repite lo importante. Y siempre teniendo en cuenta que esa repetición aporte algo nuevo.

Un todo. Es primordial que siempre tengas presente que la historia es un todo; un conjunto en el que nada tiene que faltar ni nada tiene que sobrar.

Déjate aconsejar. Permite que los demás lean tu escrito y bríndales la oportunidad de que te ayuden a mejorarlo. Invítales a que te comuniquen su verdadero parecer; escucha lo que te sugieren y ponlo en práctica, siempre y cuando sean personas bregadas en el tema.

- See more at: http://serescritor.com/pautas-de-escritura-literaria/?utm_campaign=articulo-277&utm_medium=email&utm_source=acumbamail#sthash.aNvGQBlf.dpuf

Manu de ORDOÑANA,
Escritor

PUBLICIDAD o PATROCINIO

¿Te imaginas aquí a tu empresa?

Estarías entre extraordinarias apuestas literarias y culturales
Letras de Parnaso te aguarda.
Con tu apoyo seguiremos mejorando.

Para información y contratación :
letrasdeparnaso@hotmail.com

Letras de MÉXICO

David Alfaro Siqueiros, un guerrero que utilizó el arte como su mejor arma.

Muchas gracias por acompañarnos por este recorrido, el día de hoy platicaremos, de Siqueiros, un hombre que nació para ser un revolucionario y su presencia siempre hacía temblar, es fácil imaginarlo con Rivera o Clemente Orozco intentando plasmar un muralismo mexicano de calidad, tampoco nos es difícil imaginarlo con Vasconcelos, cuando le exigía lugares públicos para pintar y juntos crearon su filosofía de vida en el lema "Eduquemos a las masas con el arte" intención que defendió hasta la muerte. No, cómo les comentaba, no nos causa disturbio saber que tampoco le importaba matar (pregúntenle a Trotsky), lo que se nos hace complicado es entender cómo pudo lograr todo lo que hizo y salir airoso.

Es cierto, hubo muchos intentos de someterlo por parte del gobierno, ya fuera encarcelándolo o exiliándolo para apagar sus deseos políticos, pero entonces volvía a crear arte, y una vez más le recordaba a todos que seguía vivo, que era un artista con hambre de cambio en un mundo y que no le importaba morir, ni le tenía miedo a la cárcel, y bueno, pues es difícil hacer desaparecer a hombres así.

Les platico, Siqueiros estuvo preso 7 veces en su vida, y dos veces exiliado, su primer encuentro con los disturbios en los sistemas fue a los quince años cuando se vio involucrado en una huelga estudiantil en la Academia de San Carlos, poco después se alistó en el ejército constitucionalista para luchar por la Revolución, y gracias a esta experiencia descubrió las injusticias de las masas trabajadoras, los obreros, campesinos, artesanos y los indígenas. En esta época fue cuando empezó a desarrollar la gran capacidad retórica que le acompañaría siempre.

A los dieciocho años se unió al Ejército Constitucionalista de Carranza para derrocar el gobierno de Huerta, y al terminar ese capítulo militar decide aprender más y viaja a Europa para encararse con el surrealismo donde conocería a Rivera y juntos viajarían por Italia para estudiar a los pintores al fresco del renacimiento. En 1921 publicó en Barcelona España la revista "Vida Americana" donde presentó un manifiesto titulado "Tres llamados a los artistas plásticos de América."

Después de regresar a México e iniciar con el Muralismo, en 1923 ayuda a fundar el Sindicato de Pintores, Escultores y Grabadores Mexicanos Revolucionarios y publica "El Machete" donde clamaba sobre la necesidad de un arte colectivo para educar a las masas y derrotar a los burgueses. Se afilia entonces al Partido Comunista, y empieza a padecer los encarcelamientos en Lecumberri, pero también ahí coquetea más con la idea de enseñar arte, iniciando con clases de pintura a los presos, y empieza a crear litografías y pinturas que recorrerían el mundo, mientras él seguía encarcelado.

Después de salir de Lecumberri viajó a Nueva York para participar en varias exposiciones y en 1936 llevó un taller de arte político, y ahí el joven Jackson Pollok fue su pupilo.

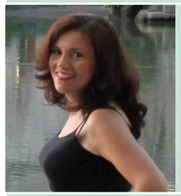
De 1936 a 1939 con un deseo de ayudar al pueblo español luchó como voluntario en la Guerra Civil, regresando a México en 1940 con la idea de asesinar a Trotsky, quejándose abiertamente después de su fracaso y de su mala puntería es exiliado a Chile, dos años después se solicitó nuevamente su encarcelamiento por organizar disturbios estudiantiles de extrema izquierda acusándolo de "disolución social", pero bueno, ya lo conocen, no encontró paz para nuestra suerte, cuando salió de la cárcel después de cuatro años, llevaba consigo las ideas de la que sería su última obra: Marcha de la Humanidad en América Latina hacia el cosmos, obra que logra la integración de todas las artes que anheló a lo largo de toda su vida, y pudo verla materializada en el proyecto que ocupó sus últimos años, el Polyforum Cultural Siqueiros (1967-1971, Ciudad de México). Para la contemplación de dicha obra los observadores se colocan sobre una estructura móvil que gira siguiendo el sentido narrativo de las imágenes y permite al espectador "transitar" por el relato mientras un juego de luz y sonido hace más vívida la experiencia.

Al final de su vida, y para no perder la costumbre volvió a salirse con la suya, muriendo en su país el 6 de enero de 1974, en Cuernavaca, Morelos, y se encuentra sepultado en la Rotonda de los Hombres Ilustres seguramente con una sonrisa amplia y gigante por haber logrado tanto.

Espero de verdad que esta intromisión a la biografía de Siqueiros les haya dejado el interés de conocer más sobre su arte y de él, créanme, no se van a arrepentir, ¡Nos vemos en un mes!

Guadalupe VERA,
Escritora, Abogada
(México)

Letras de ITALIA



"Trieste, la ciudad de Umberto Saba"

Trieste es la capital de la región Friuli-Venezia Giulia y se encuentra al nordeste de Italia en la frontera con Eslovenia y Croacia. Es una ciudad muy pequeña, pero con un puerto comercial internacional muy importante construido en 1719, y que contribuye, sin duda, a darle un aire más interesante desde el punto de vista humano, ya que en ella se mezclan las culturas de los Países limítrofes.

Su origen se remonta a la época romana, al siglo II a.C., con el nombre de Tergeste (Ter que significa Mercado y Este cuyo significado es Ciudad). Los monumentos históricos más importantes de la ciudad son: la iglesia de San Justo y el conglomerado medieval que la rodea, la Plaza Italia con un estilo propio y característico de los Augsburgo y el Castillo Miramare, de color blanco, que se alza a orillas del mar, que fue hogar del archiduque Maximiliano de Austria y de su esposa Carlota y que ahora es un museo. Este castillo, símbolo de la ciudad de Trieste está rodeado por preciosos jardines. A una hora de distancia en coche o en autobús se encuentra la famosa ciudad museo de Aquilea, con sus maravillosos mosaicos.

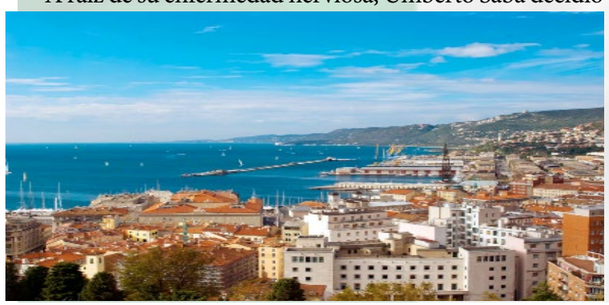
Típico de la zona es el viento fuerte que sopla, sobre todo en invierno. Se denomina Bora, o sea viento del Norte.

Muchos fueron los artistas que nacieron en esta ciudad, entre otros, Italo Svevo, el gran novelista italiano. Otro poeta y novelista muy famoso que merece la pena recordar es Umberto Poli, que decidió tomar el seudónimo de Umberto Saba, rechazando el apellido paterno como un acto de rebeldía, ya que su padre lo abandonó a muy temprana edad, dejándolo con una niñera, una campesina eslovena de nombre Peppa, una mujer que marcó mucho su vida y a la que dedicó muchos de sus escritos. De origen judío, asumió como apellido el de Saba que en hebreo significa Pan. Colaboró con muchas revistas y periódicos en la ciudad de Bolonia y, de regreso a su ciudad natal, compró una librería que tuvo que vender al estallar la Segunda guerra mundial para refugiarse en Francia, debido a la persecución contra los judíos.

A raíz de su enfermedad nerviosa, Umberto Saba decidió recurrir al psicoanálisis. Se fue conociendo más a sí mismo y recuperó muchos de sus recuerdos infantiles, escribiendo dieciséis líricas sobre la memoria. Escribir fue estimulante, una especie de catarsis para él. Tuvo que vivir mucho tiempo clandestinamente en la ciudad de Florencia, recibiendo visitas de Eugenio Montale, o escondido en Roma en casa de Giuseppe Ungaretti. Por eso, aunque Saba no sea considerado un hermético en el sentido estricto, se vio muy influenciado por esta corriente poética que sus dos amigos profesaron.

Os dejo con unos versos de uno de sus más famosos poemas.

"Cenizas"
Cenizas
de cosas muertas, de perdidos males,
de contactos inefables, de mudos
suspiros;
vívidas
llamas de vosotras me invisten en el acto
que de ansia en ansia acerco a las puertas
del sueño;
Y en el sueño,
con los lazos tiernos y apasionados
que tienen el niño y la madre, y en vosotras cenizas
me fundo.
La angustia
acecha al paso, yo la desarmo. Como
un beato la vía del paraíso,
subo una escala, me detengo ante una puerta
a la cual llamaba en otros tiempos. El tiempo
ha cedido de golpe.
Me siento,
con los pantalones y el alma de entonces
en una luz de fulgor; en el corazón
se abate una alegría vertiginosa
como el fin.
Pero no grito.
Mudo
parto de la sombra hacia el inmenso imperio.
(Traducción de José Luis Fernández Castillo)



Elisabetta BAGLI,
Poeta, Escritora
(Italia)

España y Argentina
Dos orillas unidas por millones de letras

Borges y sus constantes viajes a La Plata

Desde 1925 hasta mediados de los 80 el escritor mantuvo una íntima relación con nuestra ciudad. Aquí tuvo su primer amor y amistades, como la de López Merino.

A La Plata vino sin cesar, desde principios de la década el 20 hasta poco tiempo antes de morir en 1986. Fueron para Borges más de sesenta años de viajes. En tren casi siempre, en auto pocas veces. Fueron primero viajes por amor a una joven novia, que vivía en la plaza Alsina de 1 y 38, la plaza que él miraba al llegar, desde el tren, llena de palmeras cerca de la cual vivía la mujer que amaba, Elsa Astete, con la que recién se casaría varias décadas después, para divorciarse al cabo de tres años de matrimonio. La Plaza Alsina aún tiene esas palmeras.

Pero también venía para hablar de poesía, para debatir con otros jóvenes poetas como Francisco López Merino, Oliverio Girondo, Brandan Caraffa, Leopoldo Marechal, Francisco Luis Bernárdez, Pablo Rojas Paz y a veces el orillero Carlos de la Púa, en tenidas que se desarrollaban en el peligroso bar El Rayo de 1 y 44, en donde a cada tanto había que esquivar trompadas y ver el relumbrón de algún cuchillo pendenciero.

Pero lo cierto es que la lucidez de Borges se afiló en La Plata y estuvo presente en cada una de sus incursiones a esa patria sureña. Sobran testimonios, destellos de su inolvidable inteligencia, de su categórico humor.

"Señor Borges, hay una señora en el auto de al lado que lo quiere saludar", le dijo una vez el chofer de la Municipalidad platense que lo traía a La Plata para dar una conferencia en el Colegio de Escribanos, el año del centenario de la Ciudad. Iban por la Avenida Mitre, los detuvo un semáforo y el chofer insistió. "Vea, a su derecha, una señora lo saluda...!" Borges no se inmutó y le contestó: "Me debe estar confundiendo con un jugador de fútbol..."

"A La Plata vino sin cesar, desde principios de la década el 20 hasta poco tiempo antes de morir en 1986. Fueron para Borges más de sesenta años de viajes. Fueron primero viajes por amor a una joven novia, que vivía en la plaza Alsina de 1 y 38, la plaza que él miraba al llegar, desde el tren, llena de palmeras cerca de la cual vivía la mujer que amaba..."

"Dos de sus amistades entrañables frecuentó tempranamente Borges en La Plata: Francisco López Merino, y el crítico dominicano Pedro Henríquez Ureña. El primero fue uno de los jóvenes que, al igual que Borges, participó del grupo Florida, con un espíritu renovador de la poesía que los hacía estudiar las posibilidades expresivas de las palabras; disposición que a Borges lo llevaba a la búsqueda de la dicción más directa, mientras que a López Merino a la más precisa, alcanzando un grado de sobriedad éste último que era valorado por Borges".

Lo cierto es que la intelectualidad platense acompañó a Borges cada vez que vino a La Plata, sin dejar de lado que muchas de sus posturas ideológicas –siempre cambiantes, siempre variables y polémicas, como las que esgrimió primero a favor de los militares en 1976 y luego en contra, antes de que finalizara la dictadura- le crearon enemistades y críticas. Su acérrimo antiperonismo que le generó rencores, con el tiempo se eclipsó frente a su majestuosa literatura.

La primera conferencia que debió dar...fue en La Plata. Estaba aterrado. Su timidez era invencible. Llegó a la estación Constitución y allí en un andén se encontró con su gran maestro, el venerable y lúcido Macedonio Fernández, que vivía en Banfield. Macedonio escuchó los temores de Borges. "Me dio la clave, me dijo que en una conferencia nunca hay que decir más de dos ideas" –contó alguna vez Borges en una quinta de City Bell.

Y desde aquella charla inicial que dio en La Plata, de la que salió aplaudido, se convirtió en uno de los conferencistas más requeridos por los públicos del mundo. Lo cierto es que nuestra ciudad pudo disfrutar del privilegio de un Borges coloquial, de un Borges joven, enamorado y con amistades profundas. Distinto del Borges aislado por su inmensa fama, por la dimensión internacional que alcanzó su obra.

Aline BRUZAS,
Escritora – Artista Plástica
La Plata (Argentina)

"Cayo Largo"
John Huston, 1948
No hay caminos rectos

Uno tiene sus debilidades, es justo reconocerlo, y en esta cinta se reúnen dos de ellas, nada menos que Humphrey Bogart y Edward G. Robinson; bueno, dos no, más bien tres, porque con ellos frente a frente la trama no podía ser más que negra, aunque en manos de John Huston pensar sólo en el género hampón sería quedarse demasiado corto. En ese ambiente en el que el calor traspasaba la pantalla no bastaba con lo turbio, las bravuconadas o los trajes abultados por las cartucheras, había que dejarle hueco al mal y a la necesidad de encararlo o no, es decir, a la decisión de hacerle frente o bajar la cabeza y mirar hacia otro lado.

Bogart llegaba de la guerra para visitar al padre y la viuda de otro soldado muerto, y lo que se encuentra en Florida es uno de los exponentes de la cara oculta de América, el mafioso Johnny Rocco, refugiado allí hasta que una amenazante tormenta pase de largo y él pueda instalarse de nuevo, como un despojo arrojado por el mar, en el candelero estadounidense. En otras palabras, Bogart aparece en el sitio menos adecuado en el momento menos oportuno, pero ésa era la historia de muchos de sus personajes, y aunque regrese con el desencanto de la guerra, de no saber muy bien en virtud de qué ideales se ha jugado la vida, allí están también nada menos que Lauren Bacall y Lionel Barrymore, para recordarle cuál es su destino cada vez que le fallen las fuerzas.

Idealismos aparte, el viejo Huston también sabía qué hacer entre las tramas negras, y así podemos disfrutar de las caracterizaciones de la banda, Rocco en la bañera blandiendo su habano, la chica fácil que le hace de compañera ahogando en la botella sus pocos escrúpulos, y tres o cuatro gorilas sumisos de los de amplia gauayabera para ocultar la quincalla. El genial Edward G. Robinson en su más pura esencia, tomándose con calma el control de la situación, incluso permitiendo las osadías verbales del inválido Barrymore mientras miraba lúbrico como nunca a la apetecible viuda que encarnaba la flaca de la Bacall.

No hay diálogo sin mensaje, y también sin crítica hacia el supuesto modelo americano, el mismo del que se ríe el mafioso en cada momento, el mismo que los soldados habían tenido que ir a defender a Europa. A eso se le añade el conflicto moral con el que Bogart parece justificarse, aquello de "no meterse en asuntos ajenos" que parecía salvarle la vida a más de uno. No quedan héroes por mucho que el padre del soldado muerto los busque con ansia, por mucho que casi le duela más la actitud de Humphrey que la pérdida del propio hijo. Pero la tormenta termina llegando y sacudiéndolo todo, hasta dejar a cada uno enfrentado a su conciencia en aquel diminuto barco zarandeado por el mar, en el que cada uno tendrá que hacer lo que se espera de él.

Antonio PARRA,
Escritor, Crítico Literario

CRITICA LITERARIA

El mundo de Mejías

Manuel Moyano

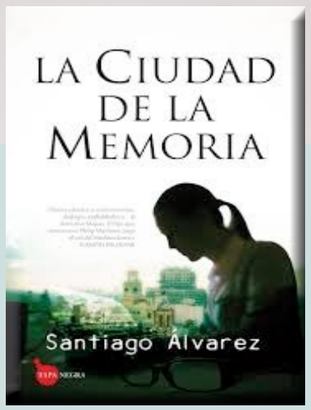
Hay narradores osados, a veces demasiado, que se lanzan al ruedo de la novela negra como niños traviesos, sin reparar ni en los riesgos ni en las consecuencias, y luego se encuentran perdidos en una selva que suele propinar algún que otro golpe bajo. Luego están los autores pacientes, los que antes de salir a pisar los adoquines del misterio se han detenido a conocer bien el paño, a beberse todo lo bebible, a escuchar los vinilos más clásicos y a verse todo el cine de los cuarenta y los cincuenta. En este grupo hay que englobar, o casi hacer que lo lidere, a Santiago Álvarez, que acaba de regalarnos el primer caso de Mejías, un detective al que va a resultar muy difícil clasificar.

Tiene la novela todo el sabor de esas películas antiguas, de ese Bogart que surgía entre columnas de humo, de esos ambientes turbios en los que podía aparecer el matón más tosco e incluso el villano más refinado. Pero todo ello está aquí, en Valencia, en una ciudad llena de sol pero sacudida por las habituales lacras de nuestro tiempo, conspiraciones, corruptelas, abusos inmobiliarios y grandes familias dominándolo todo. En este mundo se mueve Mejías, con una filosofía de vida difícil de tolerar, acostumbrado a sobrevivir en soledad, salvando la compañía de sus discos, sus vídeos VHS y sus buenas dosis de Laphroaig, con las que amenaza con esquilmar las existencias de media Escocia.

¿Quién podría hoy acercarse a un tipo así, a un tipo que además se enfunda, nada menos que en Valencia, una eterna gabardina con la que rendir homenaje al más señero de los detectives del celuloide? En la ficción siempre hay una mujer que encargue un caso, en la lectura nosotros nos alegramos de que eso ocurra, porque así podemos ver a Mejías en toda su salsa, con su socarronería, sus reglas, sus silencios, sus ternuras, su manera de dar la cara para que se la partan alguna que otra vez. En definitiva, para ver la creación de un autor que conoce los mimbres negros como si le hubieran destetado con ellos, y que los ha utilizado no sólo para recrearse en el género, sino también para que no olvidemos lo necesario que resulta ajustar cuentas con el pasado, sobre todo si se quiere seguir caminando hacia el futuro.

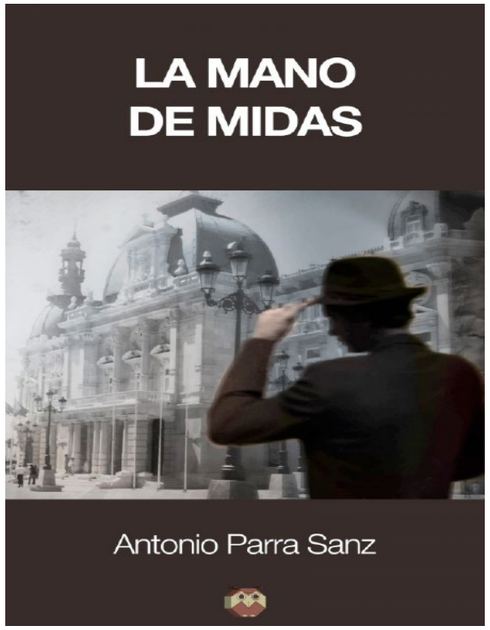
Y como colofón, demostrando ese altísimo conocimiento, Santiago Álvarez nos regala el personaje de Berta Valero, joven becaria que se empeña en trabajar con Mejías y que es el contrapunto más que necesario para que este hijo mediterráneo de Marlowe sea capaz de poner los pies sobre el mundo actual, en lugar de pretender resolver los casos desde el siglo pasado. La trama salpica a grandes nombres de Valencia, que también se convierte en un personaje, porque, como debe ser, la ciudad tiene que ofrecer tanto su mejor cara como sus entrañas más sanguinolentas, para darle así a la novela el aire perfecto y que el lector del género pueda frotarse las manos no sólo con su lectura, sino pensando ya en lo que habrá de venir después. Mejías llega para quedarse.

Antonio PARRA,
Escritor, Crítico Literario



La ciudad de la memoria; Santiago Álvarez Almuzara, Córdoba 2015. 396 páginas.

Recomendamos...



Toda ciudad que se precie tiene su detective. Ahora Cartagena ya tiene el suyo, Sergio Gomes. Llegado desde Madrid tras desbaratar una trama de espionaje industrial en "Ojos de fuego", tendrá que enfrentarse a un nuevo caso junto al Mediterráneo. Un caso que le llevará a emprender una nueva vida en la ciudad departamental.
El masajista Benjamín Blaya aparece muerto en su gimnasio, asfixiado por la barra de las pesas con las que practicaba, la familia desconfía de la versión policial, que oscila entre accidente o suicidio, y decide contratar los servicios de Sergio Gomes, un detective privado de Madrid de paso por la zona.

Autor: Antonio Parra Sanz
Género: Novela negra
Año: 2015

Libro impreso
ISBN: 978-84-16214-68-6
Páginas: 228
Formato: Rústica, 15x21 cm
Precio: 17 €

EL FONDO DE CULTURA ECONÓMICA, FILIAL COLOMBIA, TIENE EL GUSTO DE INVITARLO
PRESENTACIÓN DEL LIBRO
EL BAZAR DE LO EFÍMERO. EL ARTE EN LA CULTURA DEL MERCADO
DE CARLOS FAJARDO FAJARDO
Presenta Hernán Javier Riveros S.
CENTRO CULTURAL GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ
Calle 11 # 5-60
Librería FCE
6 P.M.
Entrada libre

Este libro que presentará Carlos Fajardo Fajardo analiza algunas mutaciones en el arte actual, generadas por el mercado global y los medios masivos de comunicación. Su propósito se concentra en indagar los cambios en conceptos tales como el gusto estético, lo trascendente de la obra, lo permanente y la pérdida de autonomía del arte a finales del siglo XX e inicios del XXI. Las lógicas del mercado, del consumo y de lo mediático se han encargado de administrar, organizar, procesar y moldear las estructuras estéticas. Bajo tales condiciones las obras de Arte -con mayúscula- en la era de las rentabilidades mercantiles se convierten en artefactos culturales efímeros.

Los despertares

(Ediciones de la Torre)

Estos "despertares" de Marina Casado me han impresionado, produciendo sensación y movimiento en mi ánimo, causándome admiración y asombro.

Ahora, me pongo a leerles como quien se pone al otro lado de la cara de la luna, y deshago su peinado separando o desasiendo sus guedejas, acariciando su pelo, su rizoso cabello de color castaño obscuro, bien armado, complaciéndome en adornar y guarnecer con flores su cabello: algunas margaritas y violetas, algunas azucenas y un clavel, echándole al oído galanterías y requiebros como a la diosa Flora que tiene una fuente en la plaza de su mismo nombre en Burgos, los días de Primavera, al estilo de las bellas y hermosas hippies de "Hair", película de Milos Forman, el musical más bello y entrañable jamás realizado, aprehendiendo el afecto por el Verbo y el Poema, sacándole pespuntes a su labor hecha con su primorosa aguja, de puntos seguidos y unidos del Verbo con el Poema.

Ella, Marina, tiene desembarazo y soltura en sus Versos, demostrando una inteligencia clara del lugar o parajes que la habitan. Desembaraza un sitio o espacio obteniendo el valor de la incógnita como en Alicia en el País de las Maravillas, de Lewis Carrol, en cuyo espejo ella se mira, adquiriendo soltura y esparcimiento en su trato con Jim Morrison, de los Doors, la mejor banda de música "beat" de todos los tiempos, que posee los mismos valores eternos, aclarando el cielo o el tiempo, limpiando de calentura al cantante haciéndole recobrar el conocimiento que tenía enturbiado por las drogas, enmarañado su pelo al de Pamela Courson, su carnal Musa, de "rubia cabellera de princesa imposible" (Nudo), cual dos aves que se despluman una a otra.

Con soltura y desembarazo en las palabras, Marina nos eriza el cabello de la piel y nos quita la pena del alma. "Del fruto carnoso de sus labios nacen los enigmas transparentes que componen el viento" (Inevitable mar). Un viento de poesía, el suyo, que rompe alguno de los penoles a la verga de cualquiera de las perchas que se cruzan con los machos y los masteleros y en las cuales se aseguran las velas de su nave en Poesía "que navega entre las sábanas de polvo y las esquinas limpias de lejía" (Nudo). Una Poesía para gozar, y para sentir, pero sin buscar soluciones éticas, como en el Tao, razón suprema directora de la naturaleza en las religiones de China. El pecado no existe en la poesía de Marina .Ella asiste al espectáculo del mundo sin pretender enmendar. Le basta amar y descubrir la magia que asiste a Alicia o a Jim, a la manera de una actitud que recuerde al hombre sus propios alcances y sus dudas, "arcadas de gaviotas" (Inevitable mar).

A pesar de que "nada en esta vida es realidad" (Octubre), "y tú ya no eres tú sino sólo un lucero más sin nombre dibujado en la esquina del raído presente" (Un lucero más), "al borde de sus ojos", en el embarcadero aún resta una brizna de sol y de luna, haciendo perder a las cosas su posición de perfil ."Nada en esta vida es realidad" (Octubre) es una pretensión de explicar la esencia de la vida a la manera del "haikú". Por eso "los Despertares" de Marina son poesía pura, ajena a los engranajes meramente intelectuales que estructuran la vida literaria, a veces repleta de embustes y falacia.

Me voy desojando, leyendo con mucho ahínco, desgranando la uva antes de comerla, viendo los muros, arcos y sillería del mundo divididos en las diversas piezas que debemos componer, pues "ya no queda sino el Otoño" (Me queda el Otoño), y las "arcadas de las nubes" "sobre las alamedas".(Sobre las alamedas). El verso de Martina hace que uno vuelva en sí y recapacite. Sale del sueño y nos avispa. Su "Elegía Verde con Destellos de Sol" es de un impresionismo total. Deseos sin nombre, dioses vanos, paraísos fatuos enmarcados en oraciones perfumadas de sangre en la convicción tal vez inconsciente de la necesidad de descifrar aquello que alcanzamos a sentir. Su simbolismo es todavía más profundo, tendiendo a despertar una emoción estética por vía de la sugerencia. "Creías en el calor humano, en repartir el pan entre todas las bocas hambrientas"; "creías en la vida hasta el postrer suspiro de tu carne"; en arrebatado amor de aquella despiadada cuchilla silenciosa de la muerte, parafraseando a Marina, "en un Universo que se descompone por las esquinas" (Intermezzo).

Sugerir y aproximar la emoción es la forma más acertada para un acercamiento a esta Poesía que ofrece elementos de la realidad, y del ensueño, llegando a proponer una visión completa que el lector desarrollará libremente ante el espejo.

Daniel de CULLÁ,
Escritor y Poeta

Noticias de Los miembros de los 4muros de Jpellicer

Si eres miembro de la Web Los 4muros de Jpellicer, y deseas promocionar, anunciar o comunicar a tus lectores y/o seguidores noticias o información relacionadas con tu obra (***próximos proyectos, presentaciones, exposiciones, etc.***), estaremos encantados de recibir tus noticias.

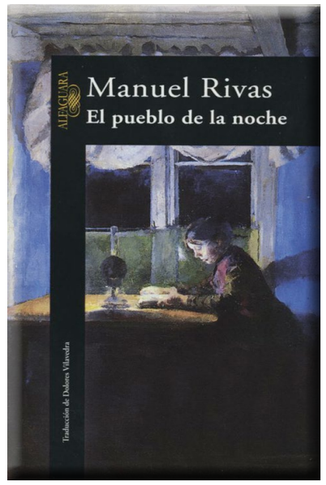
Si por el contrario aún no eres miembro y deseas registrarte solo debes entrar en:

www.los4murosdjpellicer.com

y clicar sobre "***¿aún no eres miembro?***" (*no es obligatorio responder a todas las preguntas del formulario*). Cuando hayas terminado recuerda **Aceptar**. En unas horas recibirás tu Alta.

"El pueblo de la noche",

de Manuel Rivas



Manuel Rivas (A Coruña,1957), Titulo original: O pobo da noite (1996), de la traducción: Dolores Vilavedra; De esta edición: 1997, Santillana, S.A. ALFAGUARA. Sus poemas de adolescencia aparecen en las páginas literarias de El Ideal Gallego y en la revista Laia, aunque luego se publican reunidos en Libro do Entroido. Escribe habitualmente en el diario El País y dirige la revista crítica Luces de Galicia. Ha obtenido el Premio Torrente Ballester 1995 y el Nacional de Literatura 1996.

El Poemario El pueblo de la noche es una selección realizada por el propio autor de la poesía publicada por el poeta entre 1980 y 1996.

Manuel Rivas es el poeta de la diversidad, de la imaginación, es la magia innata de los versos que fluyen con el viento, el aire que huele a mar y a tierra, esa tierra que nos arraiga, por ello el poeta desata y destaca una y otra vez que lleva su tierra en el alma, y que a cualquier sitio donde vaya lleva su tierra, en sus manos, en los versos escritos.

El Poemario "El pueblo de la noche" es sin duda el arraigo de su tierra, que la lleva en su corazón y la recuerda en todas sus vertientes, emocionándose, saboreando los recuerdos que aunque este lejos de su tierra , siempre está en su pensamiento.

Este gallego de pro, hace que sus versos sean como olas junto al mar, o como viento que lleva el aroma de la tierra húmeda, las hierbas del camino.

Manuel Rivas tiene en su poesía el pincel con el que colorear las laminas de acuarela, en colores fríos, y los lectores disfrutaran de sus pinceladas, pues es de agradecer que con la memoria y mirada de un emigrante, lleva en las palabras que realizan sus versos.

"El escritor es tanto escribe. Si no escribe no es escritor. El labrador es labrador en tanto cultiva la tierra." si tienen la oportunidad de leer este poema completo, sentirán la pureza de sentimientos del poeta, la luminosidad. Desde mi humilde opinión he de decir que Manuel Rivas hace referencia a tantos momentos y objetos de la vida cotidiana, sus añoranzas, habla de su madre con cariño, al mismo tiempo tiene arrebatos de ideas tan opuestas, cogiendo un puñado de tierra en cualquier lugar del mundo sigue latiendo su tierra.

María del Mar MIR ROMERO,
Poeta, Diplomada en CC. Empresariales

¿Te imaginas aquí a tu empresa?

Estarías entre extraordinarias apuestas literarias y culturales **Letras de Parnaso** te aguarda. Con tu apoyo seguiremos mejorando.

Para información y contratación :
letrasdeparnaso@hotmail.com

Corral de Comedias de Parnaso

LA VIDA ES TEATRO

Hay quien dice que la vida es una gran obra de teatro, o muchas mezcladas, entremezcladas, paralelas y/o infinitas. Sea como fuere, todos somos protagonistas (reales o ensoñados) de muchas historias, las cuales sirven, en ocasiones, en multitud de ellas, de referentes o guías para contar o narrar en la Literatura. Por ello, y, obviamente, por su relevancia, dedicaremos en las próximas ediciones un apartado muy especial a este mundo, al arte teatral, con el fin de ver nexos y comuniones entre el universo de la escritura y de la narración humana. En este caso, no hacemos un maridaje, sino un matrimonio secular. Seguro que aprenderán mucho. No olvidemos lo que somos. Les servimos el primer plato.

L.P.

'Alma', fascinante adaptación al teatro de 'Persona' de Ingmar Bergman

José-Miguel Vila 03/03/2015

El montaje es de una belleza fascinante.El tiempo se detiene y el gesto, la luz, el sonido y la palabra se conjugan para hacer vivir al espectador noventa minutos de pasión y belleza inolvidables. Una verdadera delicia para los sentidos más refinados y cultos. Y dos interpretaciones, las de Rocío Muñoz Cobo y Andrea Dueso, que perdurarán en la memoria de cuantos se quieran acercar a Nave 73 para ver a las dos actrices en acción.

En 1966, Ingmar Bergman estrenó una de sus obras cumbres, 'Persona'. Contaba, en blanco y negro, y en ese tono hermético, intimista, a veces incluso agobiante, rodada en interiores, lahistoria de unaactriz, Elisabeth Vogler (interpretada por Liv Ullmann), que se encuentra en un hospital después de perder la voz mientras estaba interpretando en el teatro el personaje de Electra. Una enfermera llamada Alma (Bibi Andersson), es la encargada de cuidar a la actriz y permanecer atenta a cuantos avances o retrocesos pueda tener en la evolución de su extraña enfermedad Elisabeth, a quien los doctores no encuentran causa alguna de su silencio. En esa situación comienza una estrecha relación entre las dos mujeres. La fusión y la sintonía de ambas mujeres acabará siendo tal, que en realidad las dos son como dos caras de una misma mujer.

En 2015, un jovencísimo director teatral, Arturo Turón -su primera obra como director sigue representándose en Madrid, 'Confesiones a Alá' y con permanente éxito de público y crítica- se ha atrevido a llevar a la escena una versión bastante fiel de la película de Bergman. Desde fuera podría pensarse que esa iniciativa no deja de ser una osadía, y hasta puede que quien así piense no le falte razón. Pero el resultado del montaje es una verdadera delicia. Una obra llena de poesía, silencio, inquietud, sensualidad, belleza y fascinación, de lo mejorcito que puede verse en estos momentos en el teatro madrileño.

Ahora, Elisabeth Vogler es Rocío Muñoz Cobo (la fantástica Lady Macbeth de MBIG), y a Alma la interpretaAndrea Dueso. El duelo interpretativo de las dos actrices es soberbio, antológico, sublime. Ambas alcanzan cotas de expresividad gestual, corporal y verbal tales que se hace difícil pensar que puedan ser fácilmente sustituidas. Y eso que sus personajes son muy distintos inicialmente aunque al final, como sucede en el film de Bergman, las dos se acaban convirtiendo en las dos caras de una misma mujer.

¿Y cómo solucionar el problema de trasladar una historia de cine a otra sobre un escenario? Turón ha recurrido a Juan Divasson para diseñar la escenografía y la ambientación, que es tan sobria como sencilla. Milimétricamente estructurada, con espacios muy bien diferenciados, pintados sobre el suelo, como si se tratase de un plano. Una terraza de la casa de campo, que sirve a la actriz para tomar el sol mientras lee. Dos habitaciones, una de cada una de las dos protagonistas, y una cocina, que sirve de punto de encuentro entre las dos mujeres.

Al fondo, en una gran pantalla empiezan proyectándose escenas de ojos, tijeras,..., que asocié inmediatamente a la película de Buñuel 'El perro andaluz', para continuar, a lo largo de la obra, con las proyecciones de distintas emociones surgidas de la cara de Elizabeth. Al final, vuelven esas proyecciones. Alma acaricia la cara de Elizabeth en la pantalla y la imagen sonríe. El cuidadísimo espacio visual y la fotografía es obra de Sergio Lardiez y el diseño de la luz, de Jon Corcuera. Por último, Ana López Cobos ha diseñado un vestuario tan sencillo como elegante.

Y por si todo eso fuera poco, Turón ha introducido también la danza contemporánea dentro del montaje, de la mano de Cristina Masson, coreógrafa y bailarina.

El resultado de todo este trabajo es de una belleza fascinante en donde el tiempo se detiene y el gesto, la luz, el sonido (hermosísimas las canciones a las que ha acudido Turón para subrayar los sentimientos íntimos que transitan por el escenario), y la palabra se conjugan para hacer vivir al espectador noventa minutos de pasión y belleza inolvidables. Una verdadera delicia para los sentidos más refinados y cultos. Y dos interpretaciones, las de Rocío y Andrea, que perdurarán en la memoria de cuantos se quieran acercar a Nave 73 para ver a ambas actrices en acción. Yo, desde luego, volveré a hacerlo porque esta es una de esas obras que merece la pena volver a ver.

José Miguel VILA,
Periodista, Crítico Teatral

"En una pequeña o gran ciudad o pueblo, un gran teatro es el signo visible de cultura".

(Laurence Olivier)

¿Matemáticas?

El pensamiento es subversivo y revolucionario, destructivo y terrible; el pensamiento es despiadado con el privilegio, las instituciones establecidas y los hábitos confortables; el pensamiento es anárquico y sin ley, indiferente a la autoridad, despreocupado de la acreditada sabiduría de las edades. El pensamiento escudriña el abismo del infierno y no tiene miedo. Ve al hombre, esa débil partícula, rodeado por insondables profundidades de silencio; sin embargo, procede arrogante, tan tranquilo como si fuera el señor del universo. El pensamiento es grande, y veloz, y libre, la luz del mundo, y la principal gloria del hombre.

Bertrand Russell, Principios de reconstrucción social, 1916

Quiero proponer un pequeño juego partiendo de unos signos bien conocidos y de sus posibilidades simbólicas:

A=B/C

A poco que se sepa algo sobre el funcionamiento de los números, los signos escritos arriba parecen mostrar una evidencia siempre que esas letras representen a cualquier número. Pero vamos a intentar no quedarnos en la superficial evidencia que nos dice que esos signos representan tres números diferentes. Si los sustituimos por tres números cualesquiera comprobaremos si es cierta la expresión de más arriba:

1=2/3

Evidentemente, esa igualdad es falsa, luego podríamos deducir que hay algo que no hacemos bien. Probemos en otro orden:

3=2/1

Tampoco se cumple la igualdad, pero… algo bulle en nuestro cerebro matemático y empezamos a concluir que quizá sea imposible que A=B/C, pero que quizá sea posible, por ejemplo, que A=A/C. Vamos a hacer la sustitución numérica de la siguiente forma: 3=3/1, y comprobamos que se cumple la igualdad, así que vamos a hacer otra prueba, 3=3/2. Ya no funciona, y se nos ocurre que para conseguir que lo haga se puede añadir una condición: A=A/C solo si C=1. Efectivamente, usando los números con esa condición siempre se cumple la igualdad.

Y, una vez empezado, vamos a seguir probando este entretenido juego: 3=6/2 se cumple, luego entonces sí es posible a veces que A=B/C, aunque no en todos los casos, como ya comprobamos antes. Entonces vamos a intentar deducir una regla, esa obsesión de la razón, de los números que sí cumplían la igualdad (de ese 3=6/2): A=Ax2/C, sirva como ejemplo 5=5x2/4, pues no, no se cumple en ese caso, aunque puede que con una condición sí lo haga; solo si C=2 y B=Ax2. Esta vez la condición, de nuevo, permite que la igualdad siempre sea verdadera.

Ahora vamos a volver al punto del que hemos partido y vamos a probar con otros números, como por ejemplo 5=15/3. De nuevo se cumple que A=B/C sin que B=Ax2 ni C=2. Veamos entonces si A=Ax3/C, por ejemplo: 20=20x3/2. No funciona, pero en cambio sí lo hace 20=20x3/3. Luego, si recordamos el intento anterior, deducimos que C ha de ser igual al multiplicador de A, o sea A=(AxC)/C. Esta regla se cumple siempre y, en cambio, una vez realizadas nuestras pruebas y otras que podemos intuir, A=B/C solo es cierto de forma azarosa, no hay regla que lo sustente.

***

Acabamos de realizar, gracias a unos signos aleatorios y muy humanos, un juego, un proceso, un recorrido mental que expresa en toda su simplicidad la complejidad del pensar. Planteamos, probamos, deducimos, eliminamos, añadimos y, por el camino, se van delimitando unas formas que, simbólicamente, representan los pliegues de nuestro cerebro y los del mundo o, mejor aún, la relación de nosotros mismos con el mundo y la necesidad de comprender las circunvoluciones de esa casa enorme que nos acoge y a la que necesitamos dar forma para incluirla en lo que parece ser nuestra infinita necesidad de comprensión.

A toda regla (todo aquello que estrecha y ensancha nuestra necesidad de comprensión) se ha llegado gracias a la facultad de pensar. Si queremos seguir siendo humanos no podemos dejar que la facultad de pensar intente ser anulada por falsas reglas de pensamiento y/o acción, como ocurre con los números superficialmente tratados en matemáticas, sino que estamos obligados a usarla para seguir indagando en lo que se nos ofrece y plantea. Desconfiemos de todo lo que se ofrece como cerrado, sigamos preguntando y preguntándonos para favorecer la propia vida que, inevitablemente, está hecha del afán de saber, de profundizar, de conocer, y dejémosle al mundo que nos siga planteando, gracias a su orden caótico, nuevas preguntas y, sobre todo, nuevos enfoques de las respuestas que nosotros mismos hemos ido dando en cada una de nuestras vidas y en ese organismo pluri-individual que formamos entre todos los contemporáneos en un momento dado, y con todos los que nos precedieron, y abonan tanto la tierra de la que procedemos como el pensamiento que nos da forma y posibilidades de seguir mutando sin dejar de ser los individuos sociales y un tanto soberbios que somos desde hace miles de años.

El pensamiento es la forma que tenemos los humanos de razonar las sensaciones y proponer una organización en permanente cambio que permita algo que pueda ser mejor que la pura supervivencia. Su mantenimiento colectivo y personal es la tarea que nos ha reservado la especie a la que pertenecemos, esa especie consciente y colectiva que es capaz de continuar evolucionando gracias, precisamente, al pensamiento.

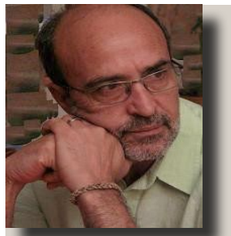
Alfonso BLANCO MARTÍN,
Ldo. Historria del Arte, Escritor
(España)

PUBLICIDAD o PATROCINIO

¿Te imaginas aquí a tu empresa?

Estarías entre extraordinarias apuestas literarias y culturales
Letras de Parnaso te aguarda.
Con tu apoyo seguiremos mejorando.

Para información y contratación :
letrasdeparnaso@hotmail.com



Escribir II

Escribir es explorar. Es una manera de alentar estímulos, de inhalar aire, de crecer y sobrevivir a las catástrofes diarias que acontecen en nuestro interior, intentando extraer inteligencia y agudeza a través de la intuición y de las sensaciones. No conformándonos, huyendo de la realidad más próxima para aventurarnos -gran desafío- solícitos, en regiones inexploradas y detenidas, en un intento de removerlas. Un canto a la luz, un reflejo de músicas. Un arañar y quitar las esquirlas que deja al paso, día a día, la muerte lenta.

El punto formal de la escritura ha de ser libre, transgresor. No hace falta guardar fidelidad a la métrica clásica ni a parámetros establecidos, pero siempre ha de ser con voz personal, ajena a cualquier tipo de formalidad, y autobiográfica en su estructura, con señales propias suficientes como para llamar poderosamente la atención del lector. Escribir exige consignar razones insondables, casi siempre subyacentes. Es un proceso de necesario desbarate de todo aquello que incomoda y estorba, como son las tensiones y ansiedades del momento, desnudando la elipsis que nos aprieta y confunde, replanteando nuevos y constantes amaneceres. La escritura ha de sondear en las circunstancias que vive el poeta antes de conceptuarlas. Un poema es literatura cuando concibe o expresa de nuevo la realidad y ayuda a su innovación replanteando el mundo -desde el sentimiento profundo- de quien lo lee o escribe.

Escribir es otra adicción más a la existencia ya que una vez iniciados, no podemos dejar de concebir este hecho como realidad propia; es plasmar un diálogo, desde lo personal transferible, para hacerlo extensible a los otros; es descubrir nuevos espacios con arresto imaginativo, desde la ecuanimidad y la experiencia; una estrategia para profundizar en lo íntimo del ser humano renovando el pasado agobiante a través de filtros vertidos como versos, que conviertan el hecho de escribir en un análisis profundo sobre la sociedad y la vida; es reconocerse en la duda, en la indecisión acosadora, en la incertidumbre del devenir, transitando por el vacío aparente que se abre ante nuestros ojos, para sentir que el mayor precipicio que nos amenaza está dentro.

Escribir es emprender un largo viaje intentando atrapar lo inasible recorriendo espacios asombrosos con dificultades y sorpresas, con cansancios y fatigas, abarcando territorios, inaugurando paisajes con una terquedad sin límites, la mayoría de las veces ejercida en batallas baldías aparentemente, pero que nos van posicionando, mientras vamos ganando terreno a esos parajes inexplorados que invaden la imaginación; es ir tras edenes intuidos partiendo desde una soledad que siempre invoca a la vida y a la muerte como constantes irrenunciables. Ahí el hecho poético como una larga afinación del raciocinio; ahí la creencia en el poder comunicador de la palabra como reflejo de vida.

Hemos de ir cifrando ese mundo de emociones a través de un aprendizaje continuo, con rigor estético, en un itinerario cuyos puntos de partida y de llegada siempre son un espejismo que dejan al viajero detenido en un limbo de nadie; limbo que incluye el ansia de lo posible junto al desencanto de lo que ya no queda: como en un tiempo suspendido donde es imposible tomar contacto, excepto, tal vez, a través de ese otro viaje inmóvil de la escritura, donde sí es posible de alguna manera recuperar lo perdido, aunque solamente sea para volverlo a extraviar. Hemos de ir cifrando, decía, Hasta que las palabras nos lleven a un hecho sorprendente, que se habrá de saber identificar con sensible plenitud. Todo se ha de ir haciendo con rigurosa interioridad, sin disfraces, sin tecnicismos cargantes, sin estorbos ni falacias, libre y sincero, construyendo un mundo como regresión necesaria a través de un catártico o remedio que obre el milagro de la salud. Escribir poesía es dejar constancia de que, al hacerlo, nos vamos descubriendo únicos en los otros. Así, en cada circunstancia significativa o magnificencia de vocablo, desafiaremos el sentido de cada frase asentándonos en medio de la soledad, como ante un relámpago deslumbrante de versátiles efectos. Un halo que nos ronda desde siempre, pero que sólo a veces, muy pocas veces, se nos revela de verdad.

©Teo REVILLA BRAVO,
Pintor, Escritor y Poeta

EL CRIMEN Y LA LITERATURA

Alicia Gimenez Bartlett

Alicia Giménez (Albacete), licenciada en Filología Española por la Universidad de Valencia y Doctora en Literatura Española por la Universidad de Barcelona. Ha escrito distintas novelas, relatos y ensayos.

En la década de los noventa daría a conocer a la detective Petra Delicado, la cual nos ha ido mostrando diversos crímenes en los que ha trabajado sobre el terreno. Siendo Barcelona donde la Inspectora irá desarrollando su labor policial en los distintos casos que se presentan en sus distintas novelas.

www.premiomandarache.es

Según palabras de la propia autora "quería un personaje que fuera una mujer y que tuviera protagonismo. Porque la mujer en la novela negra o es la víctima, que aparece muerta en la primera página, o es la ayudante de alguien."

La autora reivindica el papel de la mujer a través de estas novelas, situando a la mujer en un lugar principal también dentro de la literatura y de la investigación criminal. A destacar la importancia que debe de tener la mujer en materia de Seguridad y también en la Criminología, además de observar la necesidad de igualdad en dichas cuestiones laborales, ya sea en las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado como en otras profesiones, Seguridad y Defensa por ejemplo. Actualmente hay un creciente reconocimiento dirigido en el sentido que las mujeres desarrollan una función crucial en la sociedad, contando además con unas habilidades especiales para contribuir y afrontar con éxito los desafíos de seguridad del siglo XXI –teniendo en cuenta que no sería hasta finales de los años 70, cuando la mujer podría empezar a incorporarse a los distintos cuerpos de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado-.

Apareció por primera vez en la novela "Ritos de muerte" publicada en 1996. Después seguirían nueve novelas más bajo los títulos de "Días de perros" (1997); "Mensajeros de la oscuridad" (1999); "Muertos de papel" (2000); "Serpientes en el paraíso" (2002); "Un barco cargado de arroz" (2004); "Nido vacío" (2007); "El silencio de los claustros" (2009); "Nadie quiere saber" (2013) y recientemente ha sido publicada "Crímenes que no olvidaré" (2015).

En ellas el lector encontrará casos de violaciones, asesinatos, ritos macabros, amputaciones de miembros, adulterios, bandas de delincuentes, robos, desapariciones, prostitución, y un largo etcétera número de casos; donde observamos que contienen todo tipo de delitos –de los que podríamos encontrar en cualquier página de noticias de sucesos-.

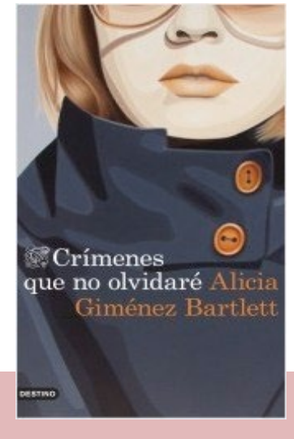
En la última novela –por el momento- la autora nos presenta a una inspectora con una vehemencia que hace que realice su labor de investigación de un modo que marcará su carrera profesional, demostrando además que pertenece a una generación de mujeres que ha asumido su personalidad al margen del dominio masculino, lo que revelará un feminismo marcado en su personalidad alejándola de la sumisión de otras muchas mujeres.

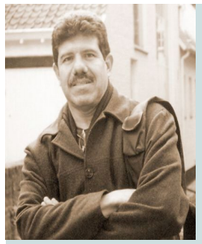
En 1999 la vida de la inspectora Petra Delicado fue llevada a la pequeña pantalla en una serie protagonizada por Ana Belén y Santiago Segura como Fermín Garzón, el subinspector compañero de la inspectora.

Sus novelas han sido traducidas a quince idiomas, contando además con un gran éxito en países como Francia, Estados Unidos, Alemania e Italia.

Esta escritora ha recibido diversos premios, entre ellos el Nadal 2011, el Premio Pepe Carvalho de novela negra en 2014 y Premio Pepe Carvalho en 2015.

Jerónima M. CRESPÍ MATAS,
Lcda. en Criminología,
Master en Seguridad





La virtualización social del Poeta

(La Poesía en tiempos de exclusión)

La maquinaria de culpabilidad

No existe algo que sorprenda más que la identificación de las mayorías con el magnetismo del dirigente histriónico autoritario. Tanta es su atracción que a los fanáticos les tiene sin cuidado las consecuencias éticas, aun cuando sean ellos mismos víctimas de las persecuciones por parte de su idolatrado jefe. La asunción de cierta ley superior sorprende en estos individuos por su deliciosa crudeza. De esta forma, el éxito de los proyectos dictatoriales queda garantizado, pues, por una parte, estos ciudadanos viven convencidos de hacer parte del poder, o de ser importantes en las decisiones gubernamentales; por otra, cualquier acción del régimen, así sea arbitraria se justifica, gracias a la confianza en sus "responsabilidades públicas".

Bajo dichos regímenes, el progresivo y sistemático silenciamiento del opositor se nota menos, debido a ciertos procedimientos aceptados como legales. Al rival se le silencia con métodos "democráticos" que cumplen el simulacro del debido proceso. He aquí el juego hábil y nada limpio del audaz hechizador de multitudes: aplicar al oponente el método de "culpabilidad por asociación", cuya consecuencia, en palabras de Hannah Arendt, es que "tan pronto como un hombre es acusado, sus antiguos amigos se transforman inmediatamente en sus más feroces enemigos; para salvar sus propias pieles proporcionan información voluntariamente y se apresuran a formular denuncias que corroboran las pruebas inexistentes contra él. Este, obviamente, es el único camino de probar que son merecedores de confianza".

Nos encontramos entonces con una seductora maquinaria cuya función es hacer que la sociedad civil acepte los golpes sin mayor queja alguna. Una maquinaria de control desde adentro, de fidelidad y obediencia, "que tritura los sueños" como se lee en un verso de Salvatore Quasimodo. Bajo esta atmósfera, los ciudadanos aprueban la judicialización y criminalización de la vida cotidiana, hasta ver justa aquella monstruosa sentencia pronunciada en el cuento la colonia penitenciaria de Franz Kafka: "la culpa es siempre indudable". De manera que todos estamos destinados a que se nos condene, bien sea por Dios, la patria, la familia, la escuela o el Estado. Esto se observa cuando entra en funcionamiento el autocastigo y la autoculpabilidad: el implicado piensa que, por mandatos supremos, debe sentirse culpable sin serlo. El recurso retórico que lleva a la mayoría a considerarse culpable, es una de las mejores estrategias de los regímenes autoritarios para perpetuarse en el poder. La culpabilidad colectiva exonera de todo juicio a los verdaderos responsables de los horrores históricos. Su insistencia y repetición mediática anula la posibilidad crítica de los ciudadanos, atomiza al pueblo, invita a la expulsión de los no creyentes. La mentira crece y se transforma en agua sacramental para la limpieza de los herejes. Es un discurso retórico frenético, monotemático donde el terrorismo, el narcotráfico, la corrupción, el paramilitarismo, son los platos rotos que debemos pagar todos por tener la marca de la no inocencia. La dignidad, el respeto y valor de un país quedan humillados por esta retórica morbosa y siniestra.

La actitud cínica de culpabilizarnos a todos de los horrores del mundo – y por ende de criminalizarnos en masa- alimenta discursos fanáticos de muerte y exterminio. Si todos somos culpables todos debemos pagar y morir por ello. Las intenciones son visibles: justificar las acciones de un terror tanto simbólico como real; legitimar el ocultamiento de la verdad, llevando la falsedad a sus más espeluznantes extremos; hacer de la mentira un valor intercambiable y usable según las circunstancias; indultar a los camuflados verdugos. Seducidos por dicha factoría, no sólo caen "las mayorías silenciosas", sino también buena parte de los creadores e intelectuales activos. De vigías atentos y críticos ante las desavenencias de su época, pasan a ser actores de la farsa. De esta manera, el poder comienza a sustituir "invariablemente a todos los talentos de primera fila, sean cuales fueren sus simpatías, por aquellos fanáticos y chiflados cuya falta de inteligencia y de creatividad sigue siendo la mejor garantía de su lealtad" (Hannah Arendt).

Los resultados son desastrosos. Se pone en línea y en red una emocracia irreflexiva, peligrosa y sectaria, alimentada por la efervescencia mediática. Por lo tanto, la maquinaria de culpabilidad no sólo produce intimidación y dulce aceptación del castigo, sino también una sensiblería acrítica, temperamental, inmediatista, de llanto extremo, que en el fondo da legalidad a las vejaciones. La emocracia irreflexiva y sentimentaloide no conduce a otra cosa sino a la identificación de las masas con las normas de las tiranías, justificando las formas del terror disfrazadas de lágrimas. De manera que publicidad y terror se unen como algo necesario para defender las instituciones. Basta sólo ver como se aprovecha políticamente la emotividad de la víctima y de sus familiares para darnos cuenta que, detrás de todo este show doctrinal, existe la intención de des-responsabilizar a los verdaderos culpables y culpabilizarnos a casi todos. Así opera la maquinaria de culpabilidad. Tras ella se escudan verdugos y víctimas. Los primeros como sujetos que cometen sus crímenes obedeciendo órdenes superiores, lo que comprueba su inocencia; y los segundos que, al pagar justos por pecadores, son convertidos en motivo de lástima, caridad, compasión, remordimiento, lo cual "culpabiliza" a toda la sociedad. Con ello se garantiza que los ciudadanos acepten la culpa como una perversa y dulce guillotina, pues ésta "es siempre indudable".

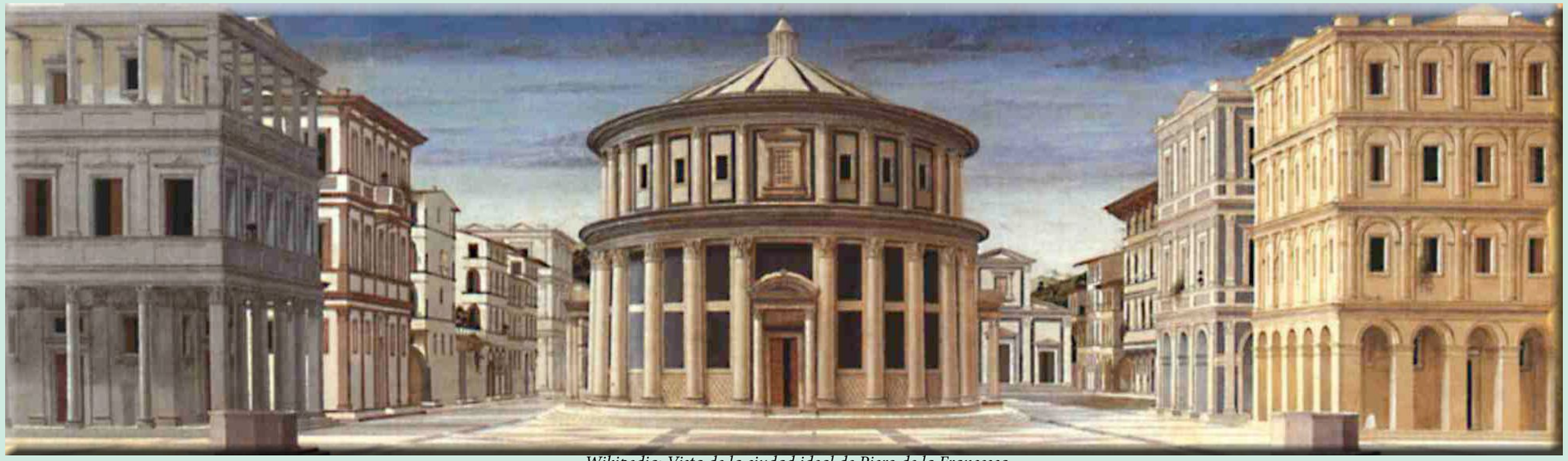
Carlos FAJARDO,
Poeta, Ensayista, Filósofo, Doctor en Literatura
(Colombia)

Les comparto este video de la serie de entrevistas a pintores y artistas plásticos colombianos que estoy realizando con el Periódico le Monde diplomatique y Ediciones Desde Abajo, los cuales hacen parte de una serie titulada Vida y obra de artista. En esta ocasión te envío el link de la entrevista con el maestro **Augusto Rendón**.

El maestro Rendón, pertenece a una de las generaciones más importantes para la cultura y el arte colombiano desarrollado en las décadas del sesenta y setenta. En su obra, ha tocado- con un sentido crítico y poético- las fibras más íntimas de nuestra cultura de violencia, así como también transitan en sus dibujos y grabados mujeres fatales, radiantes de misterio y deseo, llenas de tragedia histórica.

Para ver el video pinchar el linck:
https://youtu.be/AQn8qQc_FrM?list=UUqbmS9i2QlJ33CXgkz_WHwQ

Visión histórica de la Perspectiva



Wikipedia: Vista de la ciudad ideal de Piero de la Francesca

Hoy voy a pedirle permiso a nuestra compañera de revista y experta en Historia de Arte, Laura Conesa, para invadir su espacio y hablar un poco sobre perspectiva para continuar, espero en un próximo artículo, con uno de los pintores que la utilizaron con auténtica maestría, Giovanni Antonio Canal, conocido como Canaletto.

Podemos decir que perspectiva viene del verbo perspicere "ver a través de". Se puede definir como el arte de representar objetos en la forma y posición en que aparecen a la vista, desde el punto de vista del espectador. De esta forma se puede representar un mundo tridimensional, creando una sensación de espacio en una superficie plana de dos dimensiones; por lo tanto, es una simulación de lo visible de la naturaleza que permite figurar el efecto volumétrico de los objetos, colocados éstos, a su vez, en un ambiente de falsa profundidad.

La perspectiva también es la estructura sobre la cual se apoya la forma de visión del hombre moderno, a partir del Renacimiento, que es cuando se instaura definitivamente en la plástica. Para conseguir este efecto, los artistas se valen de distintos tipos de líneas: Líneas paralelas, van una al lado de la otra y, aunque sigan en un plano, nunca se encontrarán. Líneas oblicuas, son líneas que parten de puntos distintos una al lado de la otra, pero que en su recorrido se encontrarán en algún punto. Líneas convergentes, partes de dos partes distintas para luego encontrarse en un punto. Líneas divergentes, parten de un mismo punto a distintas direcciones. El punto de convergencia se denomina punto de fuga. El ojo estima la distancia en base a la disminución de tamaño de los objetos y al ángulo de convergencia de las líneas (perspectiva lineal). Del objetivo y de la distancia dependerá el que la imagen tenga más o menos profundidad. La sensación de profundidad es puramente ilusoria.

Ya en pinturas egipcias se concebía una dimensional de la superficie a pintar, sin sugerir estrictamente una idea de concepción espacial. Disponían los personajes en mayor tamaño, cuanta mayor importancia tuvieran. Es lo que los historiadores del arte denominan perspectiva jerárquica o teológica.

El artista que se considera el antecesor del renacimiento italiano, el pintor gótico Giotto (1267-1336), comenzó a dotar de tridimensionalidad a sus composiciones pictóricas. Los artistas empiezan a buscar la sensación espacial a través de la observación de la naturaleza. Con las obras de Fra Angélico (1390-1455) (como en La Anunciación) y sobre todo con las de Masaccio (en su Trinidad, 1420-1425), se logra la sensación de espacio mediante el uso metódico de la perspectiva cónica, donde las líneas paralelas de un objeto convergen hacia un determinado punto de fuga. Las figuras se van reduciendo en función de la distancia, lo que provoca la ilusión óptica de profundidad. Entre los años 1416 y 1420, Filippo Brunelleschi, artista y arquitecto florentino del renacimiento italiano, para poder representar los edificios en perspectiva, realizó una serie de estudios con la ayuda de instrumentos ópticos, como algún tipo de perspectógrafo. Con ellos, descubrió los principios geométricos que rigen la perspectiva cónica, una forma de perspectiva lineal basada en la intersección de un plano con un imaginario cono visual cuyo vértice sería el ojo del observador. Los objetos parecen más pequeños cuanto más lejos están.

La codificación de la perspectiva humanista europea se desarrolla en Umbría, a mediados del siglo XV, bajo la influencia de la obra de Piero de la Francesca, (que vivió alrededor de 1450) al que hemos de considerar el "padre de la perspectiva": de la mera intuición y los medios técnicos, la perspectiva se hace teoría matemática. También fue el primer pintor en llevar a cabo un estudio científico de la luz en la pintura. Influyó muy directamente en el gran Leonardo da Vinci. A finales del siglo XV y XVI se perfecciona la perspectiva bajo su aportación en su Tratado de la pintura (1680) con la perspectiva del color, donde los colores se difuminan según va aumentando la distancia y la perspectiva menguante, donde los objetos o figuras van perdiendo nitidez con la distancia. Por otra parte Leonardo da Vinci animaba a los artistas a "aprender a dibujar escorzos y perspectivas a ojo y Miguel Ángel apuntillaba: "El ojo tiene tanta práctica que, a simple vista, sin más ángulos o distancias, es capaz de guiar la mano para que representemos lo que ve… pero no de otra manera que situándolo en perspectiva.

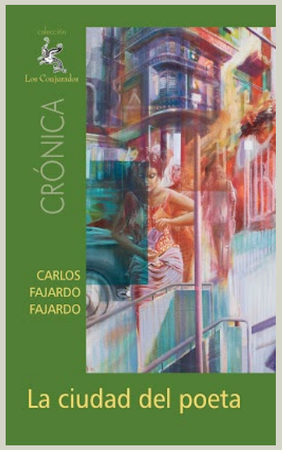
Continuadores de estos esfuerzos iniciales son también Alberto Durero (1471-1538) que en 1528 completó los trabajos de Brunelleschi en su publicación "Cuatro libros de las proporciones", pero no debemos olvidar que en ese tiempo, las perspectivas tenían un carácter exclusivamente artístico y de aplicación pictórica, sin base científica reseñable.

Serían necesarios el trascurrir de los años para que se alcanzara la última y definitiva etapa: "La matemática", que se inicia con Juan Enrique Lambert (1718-1777), autor del libro "Die Freie prespective" y se continua con Gaspar Monge, llamado el "padre de la geometría descriptiva", Teodoro Olivier (1793-1853),artillero e ingeniero francés, autor de las publicaciones "Deloppement" de Geometría descriptiva. Conviene resaltar que estos científicos, aunque enfocaron los sistemas perspectivos con pleno realismo, lo hicieron dentro de unas ideas generales. Se empieza a considerar la perspectiva Axonometrica como un auténtico Sistema de Representación con William Farish, profesor de la Universidad de Cambridge, seguido de Julio Weisbach, profesor de la Escuela de Minas de Freiberg, y finalmente no podemos silenciar el nombre de Oskar Scholömilch, catedrático de Matemáticas Superiores y Mecánica Analítica del Instituto Técnico de Dresde, que con su famoso teorema, concretó la base teórica del Sistema Axonometrico. Con todos estos estudios matemáticos se ha dotado a los distintos tipos de perspectiva de fundamentos matemáticos, orientándolos hacia la representación de objetos en el campo industrial, siendo imprescindibles para el Dibujo Técnico, el lenguaje de los técnicos. Pero el desarrollo de estas cuestiónes se sale de lo pretendido en esta revista

Jerónimo CONESA,
Ingeniero , Catedrático

La ciudad del Poeta,

de Carlos Fajardo Fajardo *



Para Nubia, mi viaje, mi ciudad

PREÁMBULO

Viajar es buscar nuevos asombros, extraños enigmas, curiosidades. Viajar es un camino hacia el aprender. Dicho camino se vuelve tan ingrávido, tan etéreo que ninguna casa sirve de albergue para el nómada. Cuando éste se cree seguro bajo techo, parte de nuevo en busca de no se sabe qué, y de nuevo insiste y resiste los embates del horizonte, las duras distancias. Viajar es ausentarse para encontrarse y luego perderse en extraños lugares, quizás sin retorno. Viajar sí, viajar para fundar las ciudades como historia y memoria; para vivir sus olores y sabores, lo terrible de su belleza, sus músicas y silencios. Pasear los espacios como quien lee o escribe un libro, como "quien pela una fruta"; hacer un largo y lento itinerario de descubrimiento.

Quien viaja, no como turista sino como casero, como forma de ser, vivir y estar, siente la poesía del camino, el aura mágica en los numerosos encuentros, la misteriosa presencia de un Ángel o Daimon en una solitaria callejuela, los eufóricos gritos de las muchedumbres, los días con sus fatigadas noches, los terrores del exilio, las instantáneas fotográficas del desaforado turista, las multitudes aciagas en locas ciudades. Además, se viaja experimentando, asistiendo y sintiendo el acontecer de los más diversos mundos.

Tal vez estas crónicas sinteticen esas experiencias. Cada ciudad aquí nombrada ha sido recorrida con gratitud poética, y los poetas, lo sabemos, inventan las ciudades. Junto a ellos he emprendido estas crónicas donde se funden realidad y ficción, pues viajar es también acortar las distancias entre el ser y la apariencia, entre la realidad y sus sombras, el espejo y la imagen; es encontrarse con alguien, desde siempre ensoñado, en cualquier plaza o esquina, para levantar un diálogo, una explosiva palabra, con la extraña hermandad que producen la soledad y la muerte.

Las ciudades aquí reunidas son ciudades-poemas, transmutadas en vuelo, aire, camino y agradecimiento a los poetas amados. En algunas de ellas la mano de Nubia me ayuda a descubrir y a vivir las maravillas, los hallazgos. De ahí que sean también ciudades del deseo, fundadas desde el amor. Ya el trashumante Lawrence Durrell lo dijo: "una ciudad se convierte en un mundo cuando amamos a uno de sus habitantes". Entonces, edificadas desde el amor, estas crónicas poéticas son tan concretas y reales como los sueños, ríos que fluyen y extensos abrazos, poesía.

Carlos Fajardo Fajardo

(*) Doctor en Literatura. Filósofo, Poeta y ensayista colombiano. Docente en la Maestría en Comunicación-Educación de la Facultad de Ciencias y Educación, Unversidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá,

RÍO DE JANEIRO:
"¡QUIERO LA MUJER QUE PASA!"

Bar Carota de Ipanema, Antiguo Bar Veloso.

Poeta Vinicius de Moraes

"Que me perdonen las muy feas, pero la belleza es fundamental", dices al verla pasar de nuevo frente al Bar Veloso, por la calle Montenegro, donde con Antonio Carlos Jobim le escribiste en el verano del 62 esa sensual canción, famosa en toda Ipanema. Allí te encontré saboreando tu escocés vespertino. Hoy esa calle lleva tu nombre Vinicius, tu nombre que tantas alegrías y saudades sintió en este Río de Janeiro donde triunfa a veces el sol y los cuerpos brindan su esplendor sobre las arenas; donde crepitan juventudes y vejeces marchitas, juegos de manos, de balón, de miradas enamoradas y besos públicos bajo el imperio solar.

-Esa muchacha era todo un canto, te escucho decir cuando con una caipiriña me acerco a tu ya legendaria mesa. -Sí. Heloísa Eneida Menezes Paes Pinto tenía algo de baile, algo de flor, algo bello e inesperado. Con una infinita volubilidad de pájaro cantaba siempre el inaudible canto de su combustión; exhalaba siempre el perfume imposible, destilaba embriagadora miel. Ah eterna bailarina de lo efímero. Pero se nos convirtió en póster para los turistas, en canción nacional, nosotros que tan sólo deseábamos exaltar el amor al cuerpo, a la belleza. Con Tom Jobim el barrio de Ipanema y este bar tenían solo un nombre: felicidad. Era como si el amor doliese en paz. Nuestra famosa garota no sabía hasta qué punto a la ciudad turbaría, ese río de amor que se perdió.

Lo he visto una y otra vez llevar hacia sus labios el whisky con hielo, como si los recuerdos de esta ciudad, donde incluso la tristeza es más bella, lo contagiaran con toda su saudade. Ahora es un orgullo nacional. Río es la garota comercial para los turistas que pagan muchos reales con tal de sentarse en esta mesa donde la sombra voluminosa y bonachona de Vinicius aún respira en medio de viejas fotos, retratos de amigos idos, amores inconclusos.

Rúa Vinicius de Moraes. Aquí transcurren veloces los autos ignorando qué tanta pasión cruzó por estos andenes. Nubia, Laura Camila y yo hemos cometido la falta de habitarla, deseando guardar la eterna foto de la orgullosa visita. Frente al aviso de la Rúa he posado para contribuir a esta procesión de imágenes de postal. Sin embargo, Vinicius, cuánta admiración y amor guardo por tu poesía, a tu voz y desgarramiento. Sé que me harás algunos reparos por alabar no solo aquella mágica tarde del 62, sino a la alegre y melancólica obra que realizaste en medio de tanto exilio, tanto viaje, tantas entregas y separaciones. Así vive un poeta Vinicius, pleno de gratitud, bebiéndose la eternidad y el instante, que, como insistías, es "infinito mientras dura".

Durante algunos días te buscamos por las calles de un Río pleno de tibio sol. En la Avenida Nossa Senohra de Copacabana por fin dimos contigo. Estabas en un kiosco de libros usados. Bien acompañado, es cierto, por tus eternos cómplices y camaradas, con los cuales levantaste el gran edificio de la poesía brasileña: Carlos Drummond de Andrade, Manuel Bandeira y Joao Cabral de Melo Neto. O Melhor da Poesia Brasileira se llama este librillo que cargo conmigo y que frente a tu presencia leo en este legendario bar. Poso mis ojos sobre tu poema ausencia, creando una sin igual paradoja, pues ¿qué otra cosa es la poesía?

Pasa otra vez por tu memoria aquella "música en forma de mujer", como un verso de tu admirado amigo Paul Eluard, como "una ola solitaria corriendo lejos de la playa", esa mujer hecha guitarra. "¡Mi Dios, yo quiero la mujer que pasa!", dices. Entonces recuerdas las veladas y canciones junto al extraordinario Toquinho, cuando en el 64 decidiste no representar diplomáticamente a un gobierno de militares dictadores. De modo que apostaste más por tu vida de poeta, de cantor y bohemio, donde, como mencionas, "no faltaron los elementos primordiales: botellas de whisky y mujeres bonitas". Esa actitud te ha ganado mi envidia y admiración, mi más extenso aplauso.

¡Vaya canciones que escribiste! Tan pronto al escucharlas hacen que arda el corazón. Te confieso que me gustaría cantar junto a ti aquella Tatamiró danzante, tu Samba saravah; la Carta ao Tom, o ese A bênção Bahia, la sin igual Sei Lá, el Canto a Oxum, tu Tarde em Itapoã, o Para viver um grande amor, como tantas otras que vienen, van y vuelven por las venas igual a las olas que golpean tu ciudad. Alguna vez lo escribiste: "una ciudad sin canciones y sin enamorados públicos no es una verdadera ciudad. Nadie puede decir que Río no sea una ciudad de enamorados".

Desde la playa de Copacabana he mirado el grandioso Pão de Açúcar. También he realizado el ritual ofrecido al visitante y me he visto en esa montaña de nubes fotografiando a la bahía de tu hermoso y contradictorio Río tan bárbaro y sensual, lleno de pobreza y de abundancia. He subido al Corcovado y lo he visto como lo viste en el año 74 en esa emocionada carta a Tom Jobim, en la cual desde "la ventana se veía un rinconcito de cielo y el Redentor".

También he visitado "al único, al incomparable, al magnífico Maracaná", el mismo que te llenó de dolor en el 50 frente a los jubilosos uruguayos; el que te hizo escribir un canto a Garrincha, ese "ángel de las piernas torcidas". "Un ángel, pura imagen, ¡pura danza!...Allá se lanza más rápido que el propio pensamiento". Y a Pelé, al que llamaste genio, "para mayor gloria del fútbol brasileño".

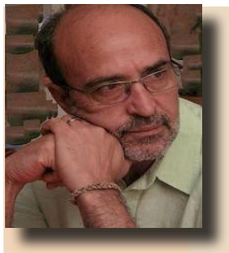
Sabes Vinicius, en ese templo del gol comprendí tu canto de amor y angustia al seleccionado de oro del Brasil de 1962. "No jueguen más fútbol internacional porque mi pobre corazón no aguanta tanto sufrimiento", les suplicabas. "Por favor ganen enseguida y vuelvan a casa con la copa erguida bien alto para la transmutación de nuestros júbilos". Sí, allí te vi llorando ante una multitud cuya sangre entra verde por el ventrículo derecho y sale amarilla por el izquierdo, fundiéndose en un cuerpo amoroso.

No has parado de hablar recordando viejos tiempos. Pido otra caipiriña mientras el antiguo bar Veloso, hoy Garota de Ipanema, se llena de curiosos, ataviados a la usanza de los turistas. De pronto, entre susurros, tratando de ignorar tanto escándalo, te escucho mencionar algunos **nombres: Rua Lopes Quintas, 114, barrio de Gávea, donde naciste en 1913; Beatriz Acevedo de Mello, la hermosa Taty; Gesse Gessy, la actriz bahiana y tu vida de hippie junto a ella; Gilma Matosso y todos los nombres de las nueve esposas que acompañaron esa "melancolía optimista", entre la culpa y lo pagano, lo permanente y lo fugaz. Los pronuncias junto a otros que te embriagaron en el constante pugilato: Cándido Portinari, quien te hizo aquel retrato en 1938, única reliquia que conservabas en cada separación, en cada despedida; Tom Jobim, João Gilberto, Badem Powell, Carlos Lyra, Toquinho, Miucha, María Creuza, Chico Buarque, parceiros todos con los que te fuiste como trovador y juglar por los caminos a cantarle Bossa Nova al mundo. Dime Vinicius ¿qué más quiere un poeta? Me lo dices al oído:"la poesía es tan vital para mí que llega a confundirse con el retrato de mi vida. Juzgar mi poesía equivale a juzgar mi vida. El material del poeta es la vida".**

De igual manera moriste en la bañera de tu casa donde escribías los poemas. Te encontró Toquinho, ya muerto sin tu habitual poderoso aliento tan lleno de deseo. Fue el miércoles 9 de julio de 1980. Tenías 67 años, pero para ti tan sólo se iniciaba el camino.

Al otro lado de la ventana del bar pasa de nuevo tu garota detenida en el tiempo. Con Laura Camila y Nubia la vemos marchar alegre hacia otra playa, otro mar, tal vez el que inventa tu poema, un mar vuelto palabra.

Carlos FAJARDO,
Poeta, Ensayista, Filósofo, Doctor en Literatura
(Colombia)



La traducción, algunas consideraciones

Cecilia Scaffo."Jeroglífico en relieve"

El artista es el traductor del alma

La tarea de la traducción, compleja en sí misma, se encuentra presente prácticamente y de cualquier modalidad en nuestro entorno: libros, películas, páginas de arte, canciones, discursos, tratados, disertaciones, panegíricos, etc., etc., etc.…

A juicio de algunos, la traducción sería una de las artes más decisivas del futuro, aunque es indudable que ya lo es del presente. Traducir es transportar y aunar impresiones, emociones y letras, de una lengua a otra, de unos pueblos a otros en continuo intercambio o traslación de cultura y efectos, ensayando de ese modo la hermandad y unicidad de las gentes y sus lenguas. La traducción es la señal o prueba con la que contamos para hacernos una idea, en nuestra imaginación, de los efectos, maneras literarias y sensibilidades, que se producen en otras lenguas. El traductor idea el lenguaje más apropiado que cree necesitamos, para pasar algo, lo que sea que interese, de una lengua a otra, sin menoscabo de su esencia. De ahí la importancia que cobra que éste, el traductor, sea un buen y fiel intérprete de la obra. La labor que realiza, se asemeja bastante a la del poeta cuando éste concibe un lenguaje particular escribiendo versos. De este modo, con la traducción, se va formando un lenguaje continuo entre gentes diversas, que va relacionando y aunando el mundo, acomodándolo a un contexto extensivo y generalizado que acaba siendo un verdadero mestizaje cultural.

Desde el punto de vista del intérprete, el texto a traducir se encuentra con unas peculiaridades de la otra lengua en cuanto a estructura y retórica, a veces complicadas de solucionar. Lo bueno de todo este esfuerzo es que la traducción sobrepasa con creces las murallas meramente lingüísticas, para participar de una perspectiva cultural que incluye las connotaciones de los términos y las expresiones coloquiales de esa lengua. Entre las estrategias básicas de la traducción, resalta el mantenimiento de una estructura que sea paralela a ambas lenguas. Las dificultades que encierra el proceso, no ya de traducción únicamente, sino que también de trasvase fiel de contenidos, se ve acrecentado por la utilización en la lengua de origen precisamente, de esos recursos de estilo que producen evocaciones dificultosas e intransferibles.

La traducción, para Edouard Glissant, poeta y filósofo martiniqués, es fuga, es salida, es el arte de la levedad. Al ir traduciéndose una obra de una lengua a otra, eso sí, la integridad neta -como decíamos más arriba- desaparece, ya que va despojándose de parte de su ritmo primigenio, de la asonancia de su escritura, de la esencia misma en que fue concebida, creándose algo similar de intenso pero no exactamente igual y que ha de adaptarse necesariamente a esa renuncia a la que se ve –esa traducción- forzada, salvaguardando y haciendo primar precisamente el fondo, la totalidad-mundo, la parte positiva que cualquier obra ha de trasladar a la otra con el máximo de similitud e integridad posibles. Lo importante en todo caso, es poder recomponer los pasajes del mundo, todo lo que nos une como seres humanos y que nos ayuda a engrandecernos culturalmente y aunarnos, tanto en los valores particulares como en aquellos más universales, en una percepción poética de lo que nos hermana.

©Teo REVILLA BRAVO,
Pintor, Escritor y Poeta

Incomprensiones

El mundo está lleno de alegrías, pero también de tristezas. No sabría colocar, ni debería, porcentajes sobre si hay más de unas que de otras. Tampoco me atrevo a hablar de equilibrios o de desequilibrios. Lo que sí es cierto es que hay actitudes y aptitudes que definen si estamos contentos o todo lo contrario: todo depende precisamente de cómo afrontamos el día a día, con sus claros y oscuros.

En algún momento he hablado de la necesidad de la inteligencia emocional, y también de la intuición, que no solo nos permite adaptarnos, y, a veces, el sobrevivir (hablo figuradamente, claro), sino también avanzar desde la perspectiva de no perder el tiempo en llorar por el pasado cuando lo que debemos hacer constantemente es aprender de lo pretérito para mirar el futuro.

Pensemos que no todo se ha de entender. Me explico: no todo en tiempo y forma, en el espacio y en las circunstancias en que ocurren unos ciertos eventos. A menudo debemos dejar pasar lo desarrollado para que sea la óptica histórica la que contribuya a decirnos lo que somos, quiénes pretendemos ser y hasta qué punto suceden o deben acontecer las cuestiones básicas que nos circundan. Lo relevante, no lo olvidemos, es que saquemos partido a la existencia, tan fungible ella.

El contexto es esencial para saber que nos trasmite el mensaje de una coyuntura determinada. Como es fundamental analizar sus cercanías, sus distancias igualmente, sus interacciones, sus opciones, sus voluntades, sus conceptos primordiales, sus disposiciones y disponibilidades...

Hay muchas travesuras que compartir en el escenario de la vida, y muchas conquistas, y algunas pérdidas en paralelo. De todas ellas aprendemos: debemos. Experimentar la emoción del momento es una suerte de gracia porque nos hace sentir el dinamismo de lo que tiene relieve, esto es, de aquello que nos aporta algo en lo objetivo y/o en lo subjetivo.

Capacidad de aprender

Dicho todo esto, ocurre de vez en cuando que la vida nos oferta causas, consecuencias y/o situaciones que nos superan, suplantan o corresponden con un grado de injusticia (o eso pensamos), porque el esfuerzo propio o colectivo (o eso interpretamos) estaba dirigido al bien sin más pretensión que el deber realizado.

Lo que distinguimos en ocasiones es que, ante hechos de ejemplaridad o excelencia, nos devuelven rupturas o silencios, querencias amargas o desatinos que, insistamos, podríamos merecer, pero que en todo o en parte se podrían mitigar o reducir con una conveniente comunicación. Esto es, singularmente, lo que más nos falta hoy en día: capacidad para introducirnos en una esfera de aprendizaje desde la habilidad para compartir y para ceder en planteamientos iniciales.

¡Ojalá pudiéramos divisar los beneficios de la unión, de la comprensión solidaria y coparticipada! Seguramente si interiorizáramos los frutos del conjunto, así como los buenos resultados de ciertos puntos de sosiego y de soledad, daríamos con una caja de soluciones a muchos de los problemas que afrontamos, que tienen que ver con el individualismo a ultranza, la tozudez y el poco ánimo de otorgar positivismo a los otros en nuestras tareas cotidianas.

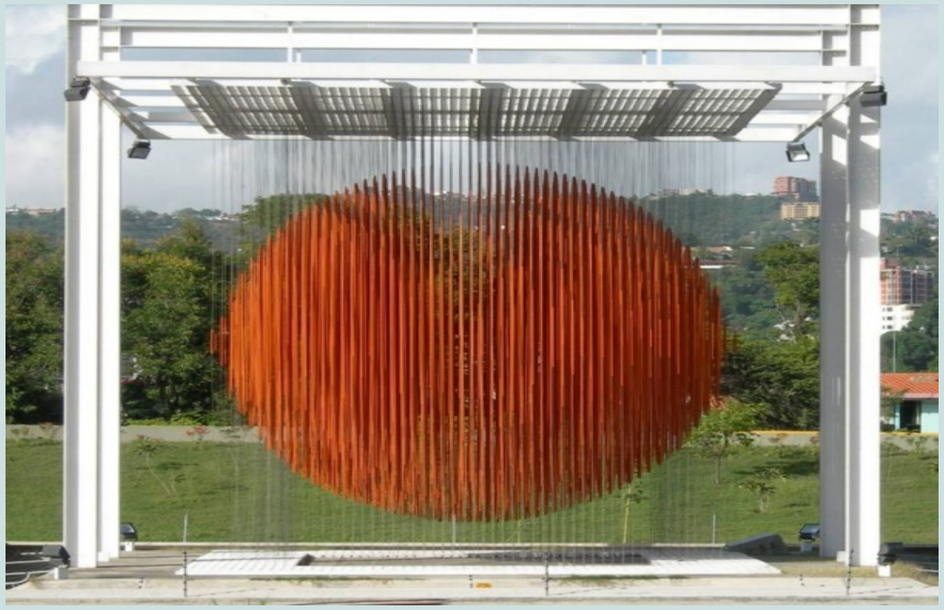
Muchas incomprensiones (que no suene a justificación, sino a explicación) se relacionan, en su origen, con el poco anhelo de querernos y de entendernos a nosotros mismos. Hagamos reflexiones y balances, y veremos que es cierto. En todo caso podemos mejorar.

Juan TOMÁS FRUTOS.

"Experimentar la emoción del momento es una suerte de gracia porque nos hace sentir el dinamismo de lo que tiene relieve, esto es, de aquello que nos aporta algo en lo objetivo y/o en lo subjetivo."

JESÚS SOTO Y EL CINETISMO

(Conceptos e historia, con opiniones del artista)



I

La pintura, en su evolución histórica hasta comienzos del siglo XX, ha sido representativa. Consistía en la reproducción de lo natural, con mayor o menor exactitud. A principios del siglo pasado, Cezanne y luego el Cubismo y sus escuelas impusieron una nueva manera de ver y expresar la realidad. Ya no se ve con la rectitud organizada de las figuras, humanas o no, sino que se deforma y se crea un nuevo valor plástico.

Todavía en estos inicios no se había entrado en el arte abstracto. El arte de la pintura dibujaba rombos, triángulos y poliedros, en composiciones que no se desprendían de la pintura figurativa. No era todavía el abstraccionismo en la pintura; era la simplificación del arte figurativo.

II

Jesús Rafael Soto nació en Venezuela, en 1923, en una población cargada de historia: Ciudad Bolívar, donde se instituyó la prensa escrita en Venezuela y se fraguó en 1819 la creación de la llamada Gran Colombia, inspiración de El Libertador Simón Bolívar. Era una población aislada, sin museos ni actividades del arte. Él mismo ha dicho que aprendió solo el arte de la pintura.

Deja su ciudad natal y viaja a Maracaibo, en el occidente del país, para encargarse de la dirección de una escuela de artes plásticas. En 1950 se va a París y allí comienza su carrera de artista creador de nuevas formas.

"Mi punto de partida fueron Cezanne, el Cubismo y Van Gogh. Nunca estuve interesado por hacer pintura nacional ni por seguir las corrientes nacionales (…) No había la suficiente información ni formación para entrar en el campo de la creación pura." (Soto)

III

Comenzó así el itinerario de Soto en la búsqueda de su creación propia, orientado hacia el arte abstracto que surgía en Francia; pero no se quedó allí y dio un paso más: convertir el cuadro en espacio real, no una imitación del espacio y del movimiento. Lo que hacía la pintura figurativa expresaba simbólicamente el espacio y el movimiento mediante la representación de las figuras: estaba implícito pero no tenía su propia realidad.

Ya se define el origen del arte cinético, en el que el espectador participe en la creación de ese espacio y de ese movimiento: El arte en movimiento.

"Lo importante para mí era encontrar el modo de poder separar definitivamente la abstracción de la figuración, sin dejar de ser pintor (…) Mi preocupación fundamental consiste en destruir la forma en busca del movimiento dentro de la bidimensionalidad (…) La obra figurativa no es una obra abstracta, porque utiliza todos los medios tradicionales expresivos de la pintura figurativa, sin mostrar el objeto." (Soto)

IV

El artista venezolano recurre a la superposición, por ejemplo, de dos formas abstractas, de plexiglás, que con el movimiento del espectador se desplacen una sobre otra creando una vibración.

Entiendo que resulta difícil explicar con la palabra el efecto visual, plástico, de un "penetrable" de Jesús Soto, pero sí puede darse una aproximación a la obra realizada con ese método de composición.

("El "penetrable" es una estructura de cuerdas en la cual el espectador se introduce y obtiene una visión deformada, gris y temblorosa que borra la figura humana y la hace reaparecer en medio de una lluvia de cuerdas transparentes."

Cita de Arturo Uslar Pietri, tomada de su obra: Giotto y Compañía: SOTO. Fundación Eugenio Mendoza. Caracas, 1987).

Cuando Soto abandona el material flexible y utiliza las varillas delgadas, de metal, superpuestas contra un fondo de rayas, se crea una ilusión que en realidad no lo es. Hay un espacio real (la distancia entre las varillas y el fondo), y hay también un movimiento real de vibración que se crea al moverse el observador.

"La vibración es una relación existente al margen de los elementos. Ellos sólo sirven para demostrarla. A partir de aquí constato, no ya la pobreza de los medios de expresión figurativa, sino incluso la insignificancia intrínseca de los elementos, descriptivos o no, en el lenguaje plástico abstracto." (SOTO)

V

"Cada vez que el arte pretende anquilosarse, surge la voz de Dadá que recuerda que el arte es creación constante." (Soto)

Soto defendió siempre su naturaleza de pintor. Una fotografía no puede dar el sentido tridimensional. Sólo el Cinetismo permite crear esa otra perspectiva de la captación de la obra, y el arte abstracto que se logra con la obra cinética es invención pura, sin correspondencia con la realidad visual de la naturaleza.

Jesús Soto fue un creador de nuevas formas en las artes plásticas. Su genio superó las limitaciones geográficas y sociales de su educación en una población rural de Venezuela, y es hoy día el artista siempre nuevo en la visión y la experiencia vivida por cada persona ante su magnífica obra.

Nuestro artista murió en París, en 2005.

Alejo URDANETA,
Poeta, escritor, Abogado
(Venezuela)

PERSONAJES FEMENINOS EN LA NOVELA DE D. QUIJOTE DE LA MANCHA-2

Dulcinea y el pueblo del Toboso.

En mi primer artículo comentaba que la presencia de Dulcinea iba a ser el hilo conductor de estos artículos, así pues, tenemos una nueva invocación de Don Quijote a su amada.

Aventura de los disciplinantes- 1ª parte, cap.-52)

- "El que de vos vive ausente, dulcísima Dulcinea, a mayores miserias que éstas está sujeto.// Ayúdame, Sancho, amigo, a ponerme sobre el carro encantado, que ya no estoy para oprimir la silla de Rocinante, porque tengo todo este hombro hecho pedazos."

EL AMA.

No es un personaje que en si sea protagonista de ninguna historia, sino como la sobrina, ayuda a conocer cómo vivía El Quijote cuando era sólo D. Alonso Quijano y los disgustos que se llevaron cuando se transformó en D. Quijote, o en el Caballero de la Triste Figura o en el Los leones, que de estas formas se hizo llamar.

Responde al prototipo de criada fiel, eficaz y servidora a su señor, al que adora. Siente que D. Alonso, debido a la lectura de los libros de caballería, actúa como poseído y le duele que ya no la trata con el afecto anterior, puesto que ni le saluda, ni es amable con ella. Por ello, está totalmente de acuerdo en que se quemen los libros que son motivo del desvarío de su señor.

Valga el propio texto de Cervantes, cuando vuelve D. Quijote maltrecho y enjaulado en un carro a su aldea, después de haber sido recogido por el cura y el barbero:

"…cuando Don Quijote se vio de aquella manera enjaulado…"

"Cosa de lástima fue oir los gritos que las dos buenas señoras alzaron, las bofetadas que se dieron, las maldiciones que de nuevo echaron a los malditos libros de caballería".

Mucho se cuidó el ama de la recuperación de D. Quijote, pues gastó más de 600 huevos, y puso de testigo a Dios y a sus gallinas, de que no mentía.

Vemos aquí cómo la sobrina y el ama quieren impedir la entrada de Sancho para ver a D.Quijote, pues le culpan en gran medida, de que su señor se haya convertido en caballero andante.

ES EL AMA PERSONAJE DE CARÁCTER, FIEL, LEAL, EXCELENTE COCINERA Y CUIDADORA DE LA CASA DE SU SEÑOR.

MARCELA

Hija de Guillermo el rico, se crió con su tío, sacerdote. Inteligente y culta (tenía acceso a los libros de su tío que como clérigo debía tener) e inquieta.

Nos encontramos aquí con una mujer que reivindica su libertar como persona. Este personaje ha sido objeto de múltiples interpretaciones, tantas, que he considerado pesado transcribirlas. Por tanto, he ido a la fuente principal, la novela y, basándome en su texto, expongo mis opiniones.

Marcela decide un día dejar su hacienda e irse de pastora por montes y cañadas, dejando desolado al tío y sorprendidos a los lugareños con su determinación. La ve Crisóstomo y se enamora de ella. No le dice ni que sí ni que no: lo mismo que ha hecho con otros pretendientes, pero Crisóstomo muere de amor al sentirse desdeñado.

"CANTA CRISÓSTOMO" a Marcela:

Escucha, pues, y presta atento oído,
No al concertado son, sino al ruido
Que de lo hondo de mi amargo pecho,
Llevado de un forzoso desvarío,
Por gusto mío sale y tú despecho.

Y, cuando lo están enterrando ocurrió…

"…Y fue que, por cima de la peña donde se cavaba la sepultura, pareció la pastora Marcela, tan hermosa, que pasaba a su fama su hermosura".

Ambrosio su amigo, dolido por la muerte de Crisóstomo, cuando la ve aparecer por cima de la peña le dice airado·"

-¿Vienes a ver, por ventura ¡Oh fiero basilisco destas montañas!, si con tu presencia vierten sangre las heridas deste miserable a quien tu crueldad quitó la vida?

Transcribo frases del discurso, precioso, de Marcela:

-No vengo, oh, Ambrosio, a ninguna de las cosas que has dicho…

Hízome el cielo, según vosotros decís, hermosa, y de tal manera, que, sin ser poderosos a otra cosa, a que me améis os mueve mi hermosura, y por el amor que me mostráis, decís, y aún queréis, que esté yo obligada a amaros….

El verdadero amor no se divide, y ha de ser voluntario y no forzoso.

Si no, decidme: si como el cielo me hizo hermosa, me hiciera fea, ¿fuera justo que me quejara de vosotros porque no me amábades?

Yo nací libre, para poder vivir libre escogí la sole-

dad de los campos.

No me llame cruel ni homicida aquel a quien yo no prometo, engaño, llamo ni admito.

Hasta aquí, hace Marcela una continua bandera de actuar con libertad. Hay quienes dicen que de donde le sale un discurso tan versado. Ella era mujer culta, a la que gustaba leer. Otros, apoyándose en la siguiente frase: -

-La conversación honesta de las zagalas destas aldeas y el cuidado de mis cabras me entretienen. HACEN UNA INTERPRETACIÓN AVIESA.

Más, ella termina su aparición con estas palabras:

-"Tienen mis deseos por término estas montañas, y si de aquí salen, es a contemplar la hermosura del cielo, pasos con que camina el alma a su morada primera".

D. Quijote, defiende su libertad e insta a los cabreros a que la respeten. Más Ambrosio, sigue sordo a sus razones y dice:

" Yace aquí de un amador
El mísero cuerpo helado,
Que fue pastor de ganado,
Perdido por desamor.
Murió a manos del rigor
De una esquiva hermosa ingrata,
Con quien su imperio dilata
La tiranía del Amor.

NO ENTIENDE QUE UNA MUJER PUEDA IR CONTRA LO ESTABLECIDO.

Nos presenta Cervantes un personaje valiente, que necesita ser libre, que tiene las ideas claras, que reivindica ser persona por encima de los condicionamientos que les eran impuestos por ser mujer.

¡Que personaje tan opuesto al de Antonia Quijano.

Exclamaciones a Dulcinea 1ªparte. Cap.-25

"Porque has de saber, Sancho, si no lo sabes, que dos cosas solas incitan a amar más que otras, que son la mucha hermosura y la buena fama, y estas dos cosas se hallan consumadamente en Dulcinea, porque en ser hermosa ninguna le iguala, y en la buena fama pocas le llegan".

MARITORNES.

El propio Cervantes la describe de esta forma en el cap. XVI de la 1ª parte.

Servía en la venta, una moza asturiana, ancha de cara, llana de cogote, de nariz roma, el un ojo tuerta y del otro no muy sana. Verdad es que la gallardía del cuerpo suplía las demás faltas: no tenía siete palmos de los pies a la cabeza, y las espaldas, que algún tanto le cargaban, la hacían mirar al suelo más de lo que ella quisiera."

Maritornes trabajaba en la venta de Juan Palomeque a la que llegó después de deambular por los caminos de España. Aquí servía para todo. Y he dicho bien, no sólo como sirvienta, sino para alegrar con su maltrecho cuerpo a los que llegaban a la venta. Hay quienes la ven como llevada por la lascivia. Otros, como bondadosa. Transcribo la valoración que de ella hace Miguel de Unamuno en "Vida de D. Quijote y Sancho de 1905 (Fernando Fe).

-"No es una moza del partido que por no trabajar o por ajenas culpas comercia con su cuerpo, ni es una pervertidora que embruje a los hombres encendiéndoles los deseos para apartarles de su ruta; es pura y sencillamente la criada de un mesón que trabaja y sirve y alivia las gravezas y remedia los aprietos de los viandantes, quitándoles un peso de encima para que puedan reanudar mas desembarazados su camino"

Al escribir sobre este personaje no puedo por menos que pensar en la cantidad de Maritornes que viven aún en nuestra sociedad. Sobre todo, en la mujeres que vienen engañadas pensando encontrar en este país mejor vida, y que se ven obligadas a servir con su cuerpo.

Pero el personaje de Maritornes es de buena naturaleza y así murió. Solo que su destino era ese. Malvivir. Y al igual que las mozas que estaban en la puerta de la posada, se siente señora ¡Que honor, señora!, cuando D. Quijote le llama como tal, y su felicidad es enorme.

Del espíritu bondadoso que anidaba en ella da muestra, al llevarle un vaso de vino a Sancho "y lo pagó de su mesmo dinero", después del manteo que había sufrido.

INVOCACIÓN A DULCINEA. 1ªparte. Cap.16.

D. Quijote, cuando llega Maritornes a su camastro…dice: "La prometida fe que tengo dada a la sin par Dulcinea. del Toboso., única señora de mis mas escondidos pensamientos".

Así pues, el personaje de Maritornes es el de una mujer con mala suerte, que tiene que hacer en la vida lo que le sale al paso para poder sobrevivir, pero que tiene bondadosa naturaleza. Y así lo afirma el propio Cervantes en el cap. 16, como "la buena de Maritornes"

Trinidad ROMERO,
Pintora, Ilustradora

ALGO PARA APRENDER
COLUMNA EDUCATIVA
Maigualida Pérez González
RPI: 7873935132LA

Lisandro Alvarado

Lisandro Alvarado fue un hombre de primera. Un hombre simpático y extravagante, último discípulo de Rousseau y heredero de la tradición de Simón Rodríguez, tenía un inconformismo natural que lo convirtió en un espíritu nómada, en constante curiosidad, con ansía de lo primitivo. Quizás para su tiempo se podría decir que era una inteligencia criolla insatisfecha entre muchos hombres satisfechos.

Nació en el Tocuyo el 19 de septiembre de 1858 y murió en Valencia el 10 de abril de 1929. Desde el 14 de mayo de 1980 sus restos descansan en el Panteón Nacional. Fue médico, naturalista, historiador, etnólogo, botánico, geólogo, polígrafo, sociólogo, filósofo y lingüista. De igual forma estudió y difundió las costumbres y modos de vida de los aborígenes venezolanos. En el tiempo que le llegó la muerte estaba aprendiendo mandarín.

El 17 de junio de 1.884, Alvarado se gradúa de Bachiller en Ciencias Médicas y su tesis de grado tuvo por título Indicaciones y Contraindicaciones de la punción en los quistes hidráticos del Hígado, para luego graduarse ese mismo año, el 2 de agosto, de Doctor en Medicina con las tesis La Termometría como uno de los grandes adelantos de la Medicina y Diagnóstico de la Hernia Inguinal.

Fue un solitario y despreocupado trotamundos con un ansia de aprender única y sin medida. El escritor Francisco Blanco en su libro Bocetos Imborrables señala: En él había un tanto de Vargas, de Juan Vicente González, de Arístides Rojas, de Baralt y todavía podía tener sitio, para llenar, de Ernest, de Gil Fortoul y de Simón Rodríguez. Se movió entre la ciencia y el folklore, con libertad y desenvoltura de estudiante, pero ocupando, siempre, su categoría de maestro.

Recorrió el país en lomo de burro, en canoa y a pie, lo que le permitió entrar en contacto directo con la realidad venezolana: los paisajes, la vegetación, la fauna, las costumbres y tradiciones populares, la manera de hablar de las personas, incluyendo los numerosos pueblos indígenas que conoció y cuya lengua pudo estudiar de primera mano. Cuentan que pocas veces usaba la cabalgadura, prefería caminar por el gusto del ejercicio y que con frecuencia solo arrastraba de la brida una mula cargada con sus pertenencias. A veces para observar sin que lo descubrieran se vestía de campesino, de peón o de soldado y colgaba su chinchorro en cualquier árbol donde le agarrara la noche.

Podía, de la misma forma leer los clásicos latinos, como repartir sus panfletos de protesta, buscar en el idioma y en la convivencia de los aborígenes el sentido y la explicación del Universo que no podían explicarle los doctores de Caracas o ponerse unas alpargatas y dejarse apresar en la recluta para conversar con los soldados en las plazas de las aldeas de Venezuela. Defendía, ante los médicos de Caracas, a los yerbateros, porque ofrecían yerbas del campo para sanar su cuerpo sin cobrar la consulta.

En 1881 conoció al gran hombre de letras venezolano Cecilio Acosta y a través de él a José Martí. Junto con César Zumeta, Luis López Méndez y José Rafael Revenga formó la Sociedad Amigos del Saber. En 1882 dio a conocer sus primeros trabajos en La Revista Venezolana.

Viajó a Inglaterra como Cónsul y como Delegado Médico. En 1891 volvió a la provincia. En 1892 publica en el Cojo Ilustrado su obra Arminio y Dorotea e inició la publicación de sus trabajos de investigación: Neurosis de hombres célebres de Venezuela (1893) y Sobre las guerras civiles del país (1894). En 1.900, publicó en El Cojo Ilustrado sus obras: "Observaciones sobre la Revolución de 1.810, la primera parte de su trabajo "Sobre los Delitos Políticos cometidos en Venezuela" y "Meditación". (sobre el Schir Haschirim). También publicó una serie de trabajos relacionados con la lingüística y la lexicografía: Ideas sobre la evolución del español en Venezuela (1903) y Alteraciones fonéticas del español en Venezuela (1922).

Como reconocimiento a su extensa labor en la investigación en 1905 fue incorporado como Individuo de Número de la Academia de Medicina. En 1922 se incorpora a la Academia de la Lengua; recibió este honor con su discurso La Poesía Lírica en Venezuela en el último tercio del siglo XIX y un año después se incorporó a la Academia de la Historia con su discurso Movimiento igualitario en Venezuela. En este tiempo formó parte como crítico literario en la revista Cultura Venezolana.

Es condecorado por el gobierno de Francia. Recibe la Orden del Libertador en su tercera clase por el gobierno de Venezuela. Publicó su Glosario de Voces Indígenas y fue nombrado miembro honorario de la Sociedad Americanista de París.

Mariano Picón Salas señala que la curiosidad de Alvarado por el pueblo venezolano lo condujo a los estudios históricos. Y como su primera profesión fue la de médico marchó a la historia como quien va a diagnosticar una dolencia colectiva. Entre otros trabajos, Alvarado elaboró la versión en español de la obra Rerum Natura de Lucrecio, y tradujo del francés 7 de los 9 tomos dedicados a Venezuela de los Viajes a las Regiones Equinocciales del Nuevo Continente del barón Alejandro de Humboldt. En 1958 se comenzaron a publicar sus Obras Completas, compiladas en ocho volúmenes. Sin embargo, aún quedan algunos manuscritos inéditos en custodia de la Academia Nacional de la Historia.

Una de las descripciones más hermosas de la personalidad del sabio Alvarado la escribe precisamente Picón Salas: A pesar de su renombre de sabio, su carácter excéntrico le fijó una muy peculiar situación en el mundo, y su vida llena de improntus y peregrinas anécdotas transcurre en cierta mediocridad material que no le afectaba mucho porque —como un estoico— se había podado de necesidades. Sabía de plantas, animales, ensalmos y recetas de brujo. Era inventor y paradójico-Su cultura clásica y moderna en múltiples lenguas y disciplinas, gustaba también de lanzarse a las mágicas vertientes del alma popular. Doctor por la Universidad de Caracas insurgía continuamente contra todo tabú social y convencionalismo académico.

Haciendo vida de estudiante en una pensión de Caracas y en un cuarto heteróclito que era un pequeño laboratorio de Doctor Fausto, le conocí en su vejez, y nada le hubiera disgustado tanto como que se le tratase con formulario respeto. Estaba dispuesto a compartir con los estudiantes una copa de desenfadada cerveza juvenil, irse con nosotros de excursión y desaparecer, de pronto, del alegre convivio porque le dieron ganas de estirar más las piernas y escaparse por la carretera de Occidente.

De muchacho conversé varias veces con Alvarado, y aun él apadrinó con humor y generosidad risueña algunas de las primeras páginas que salieron de mi pluma. Más que su prosa o su arte literario (había muchos escritores venezolanos que escribían con mayor gracia o dominio estilístico) me atraía en su personalidad el propio y profundo conflicto que traslucía su espíritu; ese querer "ver más allá" del dominio conocido y límite aparencial de las cosas; su "demonismo" revestido de extravagancia. Era posible en una charla con Alvarado pasar de lo materialista a lo esotérico. Alvarado es el pequeño Aristóteles sin discípulos, en una sociedad que no lo comprende.

Lisandro Alvarado fue masón. En la Respetable Logia Concordia N° 36 de Guanare fue iniciado en 1888. La masonería proyecta a Alvarado por el camino de la interpretación del mundo cuyo derrotero es la realización personal, la perfección moral y trascendencia espiritual a través del estudio seguido sobre la base de la vinculación universal de todas las cosas.

La doctora Naudy Trujillo Mascia en su Conferencia Don Lisandro Alvarado. El prohombre larense y venezolano señala: Así, el Alvarado masón se convierte en el máximo exponente de la filosofía antropológica venezolana; una libre, sin dogmas, sin fanatismo, sin superstición ni imposiciones, en la que siempre se toma en cuenta la relación entre el microcosmos humano y el macrocosmos universal en el entendimiento del desarrollo histórico evolutivo del hombre.

Por su parte Gregorio Tiskow en su libro Lisandro Alvarado. Retrato de un masón nos dice: Y tan exitoso es Alvarado en la práctica masónica que escala al grado 30 de los 33 que contempla el trayecto del Rito Escocés Antiguo y Aceptado al cual se adscribió. En este nivel, denominado Caballero Kadósh, el masón es un hombre nuevo en quien se subliman las virtudes; un filósofo, un ser santificado, con dones de inteligencia y sabiduría y a quien se le exige una misión casi apostólica de enseñar toda la verdad y el conocimiento que ha adquirido. Coloquialmente se les llama las bibliotecas ambulantes.

Por su condición de masón no se le permitió ser recibido en la iglesia para su responso final. El pueblo entonces lo llevó a la Plaza Bolívar y allí frente a la estatua del Libertador se le rindió su tributo final. Pascual Venegas señaló: Ha muerto el Simón Rodríguez de fines del siglo XIX y comienzos del XX. El hombre de vasta ilustración descrito por Gil Fortoul.

El Doctor Lisandro Alvarado no sólo nos dejó sus conocimientos sino también la gracia de sus leyendas y ocurrencias demostrando con ellas su gran humanidad. Una vez el sabio llegó a San Juan de Los Morros, gobernado en ese tiempo por Julián Correa. Se fue a hacer estudio de etnología y geología atraído por las puntiagudas colinas de sus morros y sus aguas sulfurosas. Y en lugar de hospedarse en el pueblo, se dirigió a uno de los ranchos cercanos al manantial y pidió posada, sin darse a conocer. Tenía varios días haciendo sus estudios cuando llegaron las lluvias y con ellas, dos epidemias, una de gastroenteritis entre los niños y otra de paludismo entre los adultos. El doctor Alvarado, con su conocimiento de las plantas que por allí se conseguían comenzó a curar a los enfermos y como no les cobraba y ellos sanaban sin gastar en medicinas, la noticia rápidamente llegó al pueblo. Tanto que, alarmado, el boticario, el más afectado por la situación porque dejaba de vender en su botica, fue con el chisme al Jefe Civil diciéndole que había un "curandero en los Baños", que ejercía ilegalmente la medicina. Al día siguiente la autoridad fue a buscar al doctor Alvarado obligándolo a ir a la Jefatura. El médico lo hizo, se presentó ante el Jefe Civil con su cuaderno y su libro debajo del brazo y Correa, sin ofrecerle asiento y sin rodeos le dijo: Dígame amigo, ¿es cierto que usted está recetando en estos montes? Si, es cierto, respondió el doctor; he recetado y he curado a esa pobre gente que no tiene ni siquiera con qué comprar remedios. Y Correa le responde: Oiga, por ahora no lo voy a meter en un calabozo porque ninguno de sus enfermos se ha muerto, por fortuna suya se han curado, pero sepa usted, que si yo vuelvo a saber que usted ha seguido recetando, lo voy a poner en la raya. Es bueno que usted sepa que el gobierno y las leyes se respetan. De modo, amigo, que ya lo sabe, no quiero más quejas de usted. Puede retirarse. Y agradezca que no se le muriera ninguno. Cuando terminó el doctor le dijo: Pierda cuidado general, que no tendrá más quejas de mí, porque de una vez le voy a desocupar su jurisdicción. Pase muy buenos días y consérvese con felicidad.

Y Alvarado se fue, a pie, como de costumbre, con su magnífica humildad y sin darse a conocer buscó el camino que lo conducía a Caracas.

En otra ocasión andaba el doctor estudiando la flora de los cerros de Guanare. Y lo vieron las tropas que cruzaban los matorrales. Al ver un hombre vestido de modo tan raro (casimir y zapatos de patente) lo tomaron por un espía sospechoso y lo detuvieron, más al revisar sus papeles con números y anotaciones raras que ellos no comprendían. Algunos hasta opinaron que fuera pasado por las armas de una vez. Al final decidieron llevarlo en presencia del General que los comandaba, quien al verlo, dijo: Tenemos poco tiempo, aquí no hay nada que hacer. Mientras se averigua y pensamos, denle un chopo y un fusil para que nos acompañe que bastante necesidad tenemos de soldados. Y al día siguiente estaba el doctor Alvarado subiendo y bajando cerros por estrechos caminos, con su arma al hombro y en el pecho dos morrales, uno con las medicinas que regalaba y otro con sus libros y apuntes. Al llegar a los pueblos cercanos a su tierra las personas comenzaron a reconocerlo, a pesar de verlo con su ropa sucia y casi descalzo. Se corrió la noticia y al puesto militar fue una comisión compuesta por el Jefe Civil, el cura, algunas señoras y señoritas y le pidieron al General Guerra la libertad o la licencia para el sabio médico que tenía en sus filas. El General inmediatamente le dio la libertad diciéndole: reciba mis excusas por el proceder equivocado que se había observado con un hombre de tan altas condiciones, cuyo nombre es una gloria para la patria. El doctor se despidió de esta forma: General, no tiene porque excusarse. Yo, más bien le quedo muy agradecido, porque me proporcionó la oportunidad de conocer de cerca y en carne propia la vida del vivac de nuestras contiendas intestinas.

Andrés Eloy Blanco, nuestro insigne poeta, en una clase en la Universidad les contó a sus alumnos esta anécdota del sabio Alvarado: Existía una volcánica amistad entre Gil Fortoul y el sabio Lisandro Alvarado, ambos del Estado Lara. Llegó Gil Fortoul por fin al extremo de sentir espantarse en él sus propias malas pulgas, que bastante tenia, y llamando a alguien que le servía de portero, le dijo: Usted me va a buscar a don Lisandro y me lo trae preso al ministerio, y la escena fue verdaderamente original. Se insultaron. Lisandro Alvarado lo insultaba: ¡Claro!, como usted es ministro, usted se cree con derechos a poner preso a todo el mundo; y el otro insultaba: ¡cómo es posible que a usted no se le encuentre por ninguna parte! ¿Acaso que usted es un vago?; y el otro le contestaba: Es que yo no soy un empleado que anda fiesteando. Pero bueno, yo lo necesito para esto, y le dice la cosa, y todo entre gritos; y acepte usted; y el otro le dijo, lo acepto, pero no me moleste más. Así se entendían ellos".

Lisandro Alvarado fue un hombre adelantado a su tiempo. Su cultura era como un tesoro. Lamentablemente la Venezuela de su época no pudo suministrarle todo lo que necesitaba para su sed de conocimiento. En el monótono y trágico clima de las tiranías, en el azar sin orden de un convulsionado devenir se marchitan grandes inteligencias cayendo sobre ellas un destino de misantropía y soledad. Es quizás, una historia permanente, la del idealista que no alcanza a convertir su ideal en acción.

Gracias por tu lectura. Y recuerda: no se trata de ti, ni de mí; ni de tu pueblo, ni de mi pueblo. La historia de un hombre de América es la historia de todos los americanos.

10 de marzo de 2015. Día del Médico venezolano

Maigualida PÉREZ GONZÁLEZ,
Escritora, Profesora de Teatro
(Venezuela)

La poesía del color

Perderse entre los campos de este mar de luz y color con que la localidad murciana de Cieza recibe a sus numerosos visitantes durante el periodo de Floración, es de alguna manera concederse una tregua en ese tránsito de agitación y prisas al que nuestros días –nuestros casos y nuestras cosas- nos someten.

Es la explosión del color, la magia de los silencios, la increíble gama cromática, esa tupida alfombra de tonos irisados impregnada de sensaciones que inevitablemente captan y atrapan todas las miradas; es sentir la vida –o una pequeña parte de ella- que nos invita a entrar y participar de su esencia y su grandeza, y ahí nos encontramos, queriendo, sin saber como retener tanta belleza.

La belleza hay que contemplarla y disfrutarla, y hay que hacerlo desde el silencio, escuchando con la liturgia que "impone" la paz de ese presente, tratando de comprender todas las emociones que en nosotros provoca. Tratando de sentir como nos acaricia el aire rociado de aromas y como los campos, todos, parecen haber sido "pintados" para nosotros por el más grande de los pintores.

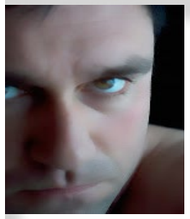
Mirar y embeberse de este espectacular paisaje es, de alguna manera, reconciliarse con uno mismo. Es comprender y dar gracias. Es, sencillamente tener la dicha de haber sido testigo de una sinfonía de luz y color que en sus movimientos –acordes conocidos del alma- nos trasportan volviendo a inventar para nosotros ese lugar del universo tan distinto como cercano: nuestro corazón.

Es en el mes de Marzo, precisamente y como exquisita coincidencia con el que alberga entre sus días el dela Poesía, que les animo a visitar aquél paraíso de emociones -también poéticas- donde un color da paso a otro, y donde este otro se va perdiendo en capricho y secreto de la naturaleza para ir renaciendo.

Juan A. PELLICER
(Jpellicer)

NOTA: La presente Colección de Fotografías es inédita, encontrándose disponible para ser contrata para Exposición. El lector puede visualizar la colección completa (más de 30 obras) visitando la página del autor: http://www.jpellicer.com/?page_id=2803

La Fotografía en Letras de Parnaso



de
Rafael Motaniz
(Uruguay)

Biodeconstructivo VII

Si eres fotógrafo profesional o amateur y deseas que publiquemos tu obra, contacta con nosotros.
Envíanos un mail con tus datos, avatar, breve reseña biográfica, y hasta un máximo de tres Fotografías.

Poesía Gráfica de las Letras de Parnaso

Artistas y Creativos

La poesía siempre ha tenido algo de mágica en cuanto a los aspectos gráficos. Evoca situaciones, diseños, opciones, coyunturas, espacios en los que hemos estado, o en los que podríamos estar, o bien, gracias a ella, imaginamos que podríamos ubicarnos en sitios ignotos, hermosos en definitiva, con unos planteamientos entre extraordinarios y anhelantes de una dicha aplicada a la razón, que admite renovadas sugerencias.
Por eso, cuando la poesía, o la prosa poética, adquiere, como conjunto, un diseño espectacular y complementado, nos aporta dosis todavía más ingentes de misterio por lo que supone de intangible placer.
Ésa es la idea que manejamos en este nuevo apartado, que, fundamentalmente, será lo que nos dicten los corazones de los colaboradores y de los lectores. Confiamos en que conjuguen bien.

"Esperanza y libertad" de Jpellicer

¡Importante! Antes de enviar tus creaciones recuerda:

Las obras deberán **ser originales** de cada autor. Todas las imágenes, fotografías, ilustraciones, etc. deberán estar **libres de derechos de autor,** o contar con la autorización de éste. Los archivos serán enviados en formato **JPG** y con suficiente resolución para asegurar su calidad una vez publicados (**300 dpi,** aconsejable). Todos los archivos se enviarán a: letrasdeparnaso@hotmail.com acompañados de una fotografía del autor y una breve reseña biográfica

Poesía

Vivir es el remedio

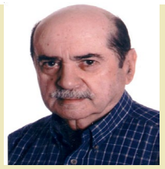
Dispongamos la sonrisa
en ese acuerdo que suscribimos
cada día con promesas cumplidas.
Demostremos el amor.

Arreglemos el mundo
con un beso, con cientos,
y hagamos extensiva la respuesta
que consideramos mayor.
Tomemos las manos
en formidable compañerismo.

No pongamos en la nada
ese elemento que nos distrae,
y hagamos caso al corazón,
que es lo que interesa.
Nos acariciaremos.

Calmemos la sed ante lo extraño,
y no permitamos
que otros ganen la partida.
Creer es la solución,
y vivir el remedio.

Juan T.
(España)



Donde nada me molesta

Siento en las sienes mi latir, quedo, muy quedo;
como si existiera un remanso de paz
donde nada me inquieta y, me dejo llevar
por esta agradable sensación, placentera y tranquila,
que serena mi ánimo y mi voluntad.

Y donde nada me duele ni nada me molesta;
y así continúo impasible, sintiendo transcurrir el tiempo,
que me permite disfrutar de esta singular relajación
mental y física, en la que no advierto nada negativo
que me impida estar en total armonía con mi yo interior,
-a pesar de que nunca me contesta- y sigo escuchando
mi latir, quedo, muy quedo, haciendo lo que tengo
que hacer]
¡vivir!… mecido por mi conciencia y mirando un azul
de inmensidad„

Marcelino Menéndez
(España)

Continuar

Me abandonó el destino a mi suerte
y clausuré el evento sin palabras,
abriendo puertas, me veo hoy,
corriendo más que el tiempo,
echándome la vida a las espaldas.
Y si hay que continuar,
me subiré a tu grupa, caballo desbocado,
caminaré sin miedo a tropezar,
me guiará la estrella de los vientos,
para que no me pierda en este mar.
Alzaré mis plegarias hacia el cielo,
Inventando poemas, con trocitos del alma,
viviré por siempre a ras de suelo,
y antes de desfallecer, alzaré el vuelo,
para llenar mi mundo de esperanza.

Ángeles de Jódar
(*España)*

© Momentos antes

Quisiera olvidar que te alojaste en mí
aquel día, que aún lejano, ya te sentí como ahora;
como ahora mismo te siento.
Quisiera poder negarte y olvidarte,
incluso, poder odiarte para sacarte de mí;
pero no puedo.
Mas cuando se adueñan de mí los silencios,
te pienso, y aún sin amarte, te busco;
invadido por el deseo de abrazarte.
En cambio tú, que sólo deseas una vez poseerme,
te muestras ajena y distante; alejándome
tus brazos, y en gélido silencio desafiante,
me haces ver quien marca los tiempos;
que no soy yo quien decide,
ni quien marcará el último momento.
Tal vez, esté extremadamente cuerdo
o simplemente loco por no temerte,
pues en la ingravidez de algún mal sueño
me dejo enamorar por tus sombras.
Hoy, que ni te amo ni te deseo,
puedo sentir como te acercas
decidida para mostrarte, y recordarme,
aquel lejano día de nuestro pacto sellado:
-cuando alcé mi primera voz, en forma de llanto-.
Siendo ya tarde para rechazarte,
he querido hablarte… momentos antes,
pues sintiendo tu frío aliento en mi rostro,
sé que das por acabado mi tiempo,
y ya… no puedo evitar que me abraces.

Antonio Bianqui
(*España*)

La soledad del poeta©

La soledad es el rincón
donde el poeta llora
retorciéndose entre sus miedos,
donde el amor aún se espera
y la caricia vive empañando los espejos.

Los miedos del poeta
que se hacen voz, y viven, y llegan…
y no mueren.

El rincón del poeta,
universo donde vida y muerte
se cortejan arrebatándose
el soplo de esperanza
dejado por el recuerdo,
único espacio donde
arrastrado de sus versos
enzarzado en trágico y vital lance
con su yo desconocido,
se hace grande en su miseria
y fuerte en su pobreza,
viviendo para siempre
con la pena de no haber sabido
porqué luchar… y para qué vencer.

Juan A. Pellicer
(España)

"La Poesía es poner vida en las palabras"

(Homero Aridjis)

Octavo Piso

por Alfredo Ariel Rossi

(PRIMER PREMIO X CERTAMEN DE POESÍA HUERTA DE SAN LORENZO 2012 – SEGOVIA - ESPAÑA)

Desde el octavo piso la ciudad es inmensa
y el mundo ínfimo.
Los hombres son pequeños,
no tienen gesto
ni sonido.
Los autos van como en un juego,
arrastrados por el tiempo,
sin destino.
Configuran formaciones precarias:
una cadena irregular de mil colores,
o un gusano loco
que –juropodría
levantar con mis dos dedos,
con un mínimo esfuerzo,
como un Gulliver aburrido.
Desde el octavo piso
observo el lomo enmohecido de las casas,
las antenas altas,
las ventanas de otros edificios
erigidos en medio de la nada
del cemento,
como restos
de una antigua colmena endurecida.
Las ventanas guardan cosas,
objetos cotidianos,
cada uno con su carga de vida:
La mesa en la que anoche
cenaron los amantes
a escondidas…
El lavarropas
de una viuda reciente…
La cuna en la que duermen
-recién nacidosel
hijo y la alegría
de una madre soltera…
El placard que atesora
la blancura intacta del vestido de novia
de una esposa embarazada…
Cada pieza tiene su sentido,
su inagotable carga de razones.
Y afuera
las palomas:
la hermosa plaga,
la invasora irremediable,
la habitante del cercano cielo
de todas las cornisas.
Si fueras una de ellas y en el aire
residiera tu mundo,
tu perímetro,
y pudieras
-visitante impuraandar
sobre los techos
sin permiso…
Si fueras una de ellas y tuvieras
concedida la llave de los vientos:
la singular licencia
de entrar en los rincones,
de asomarte a una vida,
me pregunto qué balcón frecuentarías…
qué altura te daría un hogar…
un espacio pleno…
un motivo…
Desde el octavo piso la ciudad se mece
en un mudo vaivén,
lento e infinito.
Y yo aquí pensando con tristeza,
con resignada rabia,
con nostálgica envidia…
Cómo ha sido posible,
de qué mala manera,
en qué instancia fortuita,
en qué momento,
en qué tiempo,
en qué lugar oscuro
condenado al olvido,
he dejado mis alas…
Mis llaves de entrada
hacia el viento prohibido.

Alfredo Ariel Rossi
(Argentina)

Mirar al cielo

Cuando miro al cielo
me asombro,
su inmensidad
es increíblemente bella.
De día su azul es de matices…
¡impresionantes!
La noche
trae misteriosos mundos,
inalcanzables todos ellos.
Los sueños me invaden
creo mi propio espacio
único e inexplicable,
…mío al fin.
Sin imposiciones ni reglas
solo con nuestro amor,
mío, tuyo… ¡el nuestro!.
Maravilloso resplandor,
tus ojos se reflejan en el firmamento
fundiéndose con el brillo de las estrellas,
son los tuyos,
de un brillo diferente y extremada belleza,
que me enamoraron locamente
creyendo que eran estrellas

María Luisa Carrión
(España)

Mujer de arrabal

Entre desilusionado a un bar
Buscando un amor olvidar,
Me senté frente a una mesa,
Llegaste presumiendo tu belleza
Mirándote, te transformé en una rosa
Cara bonita, ojos y cuerpo de una diosa
Tu palabra y mirada, muy espinosa
Compartimos el vino y aguardiente
Ya ebrio expresé; ¡cómo no quererte!
Otros, te han llamado ¡basura!
¡Esos no conocen tu ternura!
Te señalan de mujer perdida
Pero, ¿Quién conoce tu vida?
Para ti, un pan es una cerveza
¿Manjares? Son solo para la realeza
Tu boca entre-abierta y colorada,
Tu vestido al talle a fuerzas aprisionado
Escondiendo tu vientre abultado
Esperas ansiosa la madrugada
¡Mujer del triste arrabal!
¿Quién de ti, se ha de enamorar?
Solo un tonto con sentimientos
En tu regazo arropaste mis lamentos.

J. Neftali Ortiz Beristain
(México)

Puedes enviar tu Poema a:

letrasdeparnaso@hotmail.com ,

no olvides adjuntar una Fotografía tuya (*avatar*)

y una breve Reseña biográfica

Me dirán el engaño

Entona obsesiones
la mirada
que pierdo como lágrimas
en la soledad.
El silencio mismo
oscuridad de plomo
me acucia
y confunde el paso
de una tiniebla
con la locura que persigue
su falsa voz.
Me dirán el engaño
las pestañas enterrados en las sombras
como un secreto
resignado a esconderse
en los pulsos del tiempo

(traducciòn de Ana Caliyuri)

Michela Zanarella
(Italia)

Soy
(Traducción de Alfredo Cernuda)

Soy **la gaviota que** vuela siempre al sol,
soy **la eólica qué te toca con su trenzas rubias**
y el rayo del sol que te besa con labios ardientes.

Soy el hilo de arena que se escurre entre tus dedos,
soy la onda salvaje que danza a tu alrededor
y la perla solitaria dentro la concha de una playa.

Soy el niño que construye Castillos de arena
sin pensar que los aplastarán alguna vez,
y la eterna idealista que te ha encumbrado en sus sueños.

Soy la brisa del mar que te acaricia con sus manos,
soy la paz de el horizonte que se estira al infinito
y la canción de las sirenas que te seducen en el amplio mar.

Soy las flores de naranja que te abrazan con su perfume
soy el cielo tranquilo sin ninguna nube
y el zumbido del universo nuevo que has descubierto.
Soy...

Cornelia Păun Heinzel
(Rumanía)

Triste cuando

Triste cuando al amanecer
quieren clavarle espinas entre luces
de turbias nubes, sin cruzar
lo que en verdad así fue,
por la costumbre
de juzgar en acuso,
sin saber de celos su deslice.
Si yo soy gavilán tú que lees
eres alas, eres el volar
de esos ojos que atraen
el embriagar de nuestro hacer,
sin tener que haber
celos en ningún lugar,
ni en trace horizontal…

Triste cuando se escribe
y no se piensa en su nombrado
ni en el enmarcado,
siendo aún acusado
de marcos de oro y plata,
siendo sentimientos
que sólo enmarcan letras,
de tristeza o alegría de amor y vida,
del pasar del mundo en tierra,
en la enseñanza que nos impregna
sin olvido de su descendencia,
en el seguir del escribir,
sin que tapen, ni hundan
en agonía de celos, que no entiendo...

Porque letras escritas en poetas
son fuerza de lo que encierra el mundo,
abriendo caminos en tierra sin cielo…

Lucia Pastor
(España)

Se llamará poesía

Deja que fluya por tus venas
que te apriete el pecho
siente dolor, amor
pasión, compasión
con cada verbo.

No te inmunices ante el sufrimiento
engulle, todos esos sentimientos
no importa si cuando escribes,
la tinta se emborrona con alguna
lágrima.

Busca en los recovecos de tu cerebro;
antes de plasmarlo
pide opinión al corazón
si sientes que los latidos
te oprimen la garganta
¡eso se llamara poesía!

Escribiendo un poema
mi alma se eleva.
Escribiendo un poema
mi mente despierta,
y mi cuerpo contesta.
Escribiendo un poema
yo me doy cuenta,
que también estoy viva.

El poeta, aquel que es
todo lo que quiere ser;
si lo que quiere ser
logra llegar a estremecer,
y a la vez, a su corazón
le regala esa emoción
de sentir que con sus letras
ha avivado una pasión
eso, es lo que hace
que el alma del poeta
siempre viva inquieta
y mantenga su pluma despierta.

María Amor Campos
(España)

PUBLICIDAD o PATROCINIO

Estarías entre extraordinarias apuestas literarias y culturales
Letras de Parnaso te aguarda.

Para información y contratación :
letrasdeparnaso@hotmail.com

¿Imaginas aquí tu mensaje de empresa?

Ríe el arroyo

El alegre arroyuelo
que las frondas grisáceas de los chopos
jaspeaban de brillos y colores,
era caricia y beso
sobre aquellos traviesos piececillos
de unos niños que alegres chapoteaban
en la líquida luz de su corriente.

De aquellos arrapiezos,
el inflexible viento de los años
los pasos dispersó,
y ya nunca quizás sus pies adultos
vuelvan a solazarse en el gorjeo
de las rientes ondas cantarinas
de este vivaz riachuelo.

Mas cuando, año tras año,
torna el verano a deslumbrar el bosque,
nuevos y juguetones piececillos
de nuevos rapazuelos
ramilletes de luminosas gotas
hacen brotar del límpido arroyuelo
que ríe nuevamente.

¡Guarda, arroyo, tu arrullo jubiloso,
como guardado queda en el recuerdo
de los niños que en ti hallaron un día
una fuente de vida y de alegría!

Alberto Moll
(España)

Detenemos los ríos

Detenemos los ríos
En nuestros labios negros,
Abrazando con amor
La mendicidad etérea
De lo que arde,
De lo que duele.

Hoy no queremos hacer nada
En el umbral del tiempo!
Ni vivir,
Ni morir,
Quizás engañarnos un poco
En el desfallecer eterno de la tarde…

Y nos enfurecemos
Como ecos de fuego
Mientras rompemos
Los cristales del pasado:
¡El llanto intocable de Dios!,
¡La herencia de la abuela!,
¡La saliva que brota
De las campanas mudas
O de las dalias bellas!

-Este pan y esta amargura
Están muy duros, Donna;
¡Seguramente nuestros labios
Claman la palabra muerta!

Luis Esteban Torres
(Colombia)

Botella arrojada al mar

Es desconsolador advertir en qué me he transformado.
una crepúsculo en los espejos, la púa en el agujero,
Un frasco al mar, una oración acuática…
aquello que se carga siempre interiormente.
Allí, en la perplejidad, te esperaré despejado,
Sabiendo al dedillo que me desconoces todavía.
Soy, un lapicero incorpóreo o un ciclón pasajero
que tropieza su juicio en el final.
Mi energía se paraliza en un jadeo,
y las esperanzas de planear no se lograron más.
Mi existencia sin ofrendas se disgrega
del lugar que dominó en otro tiempo.

……
Ese chaparrón avisado desde siempre,
aquella página que alguna vez fue tuya,
y estaba ovillada dentro del cristal,
ha perdido su rumbo.
Y hoy, el trecho marino sepulta hasta mi nombre
y al retornar, entiendo que soy, más que nunca,
una pobre y antigua botella arrojada al mar.

Liliana Mabel Savoia
(Argentina)

Absoluta

Color de ropa antigua. Un julio a sombra,
y un agosto recién segado. Y una
mano de agua que injertó en el pino
resinoso de un tedio malas frutas.
Ahora que has anclado, oscura ropa,
tornas rociada de un suntuoso olor
a tiempo, a abreviación… Y he cantado
el proclive festín que se volcó.
Mas ¿no puedes, Señor, contra la muerte,
contra el límite, contra lo que acaba?
¡Ay, la llaga en color de ropa antigua,
cómo se entreabre y huele a miel quemada!
¡Oh unidad excelsa! ¡Oh lo que es uno
por todos!
¡Amor contra el espacio y contra el tiempo!
Un latido único de corazón;
un solo ritmo: ¡Dios!
Y al encogerse de hombros los linderos
en un bronco desdén irreductible,
hay un riego de sierpes
en la doncella plenitud del 1.
¡Una arruga, una sombra!

SOMBRAS EN ROPA ANTIGUA
Absoluta de noche antigua César
Ya ni zumo de mala fruta en la copa
En este enero nuevo para el brindis
No cuentes mis arrugas ni mi sombra en ti pese
Tan solo este perfume de miel transparente
Impregnando mi antigua ropa
Me pierdo a tu latido, a tu ritmo
¡soy la Luzbel, tráeme tus desdenes y retazos
brindemos , te condeno a mi riesgo de sierpe!

(Poemas en torno a Poesía breve de César Vallejo)

Marisa Aragón Willner
(Argentina)

"El lenguaje se deteriora, pero la función de los poetas es revalorizar las palabras" (Octavio Paz)

Premonición

A Gerardo Ley Quiñones, in memoriam

Tam tam (sonido lúgubre de tambores)
Tam Tam
Tam Tam

Ya dobla la muerte a muerto
Ya rehace su paso quebradizo desesperanza
Es fácil resbalar por ese abismo
De risco en risco
        De golpe en golpe

Interroguen tus ojos al arco inmemorial del cielo
Amartilla tu salto
        Amartilla tu salto

Tam tam
Tam tam
Tam Tam

Ya vienen los dioses de barro
Los dioses del trueno
Los dioses de ojos vociferantes
Ya se escucha su tonelaje rítmico
Sus manos remotas de antiquísimos pulgares
Qué ríspida es esta soledad de tanto silencio
Afila en él tus oídos, poeta
        Amartilla tu salto
                Amartilla tu salto
Es tan frágil despeñarse por ese abismo
de noche en noche
        de diente en diente
                de rojo en rojo

Tam Tam
        Tam Tam
                Tam Tam
Tam

Juan Ramos Calderón
(Sinaloa)

“VEN”
(A mi hija Merary)

Vas sin que yo vuelva,
sin que mis pocas palabras
hagan de la distancia,
estancia ;
de ausencias inmerecidas.

De llantos fortuitos
derramados en tu infancia,
Ven sin que yo pueda,
teñir de rosa
tus años
y el color de tus manos,
mis manos.

ven y ve,
por que te amo;
Aunque los minutos se vuelvan cristales
y nos rasguen de nostalgia nuestros días,
aunque la distancia sea lúgubre
y nos carcoma el recuerdo.

!Yo ¡
Yo que arrulle tus llantos con besos
tus apapachos de miel,
con caricias;
tus guiños coquetos embriagados de inocencia
y tus invenciones torpes en excesos.

¿Dónde?
¿Dónde esta?
La que columpiaba
mis alegrías en balbuceos,
la dueña de mis desvelos
¿dónde?
¿Dónde tiempo?
escondes la inocencia de mis rosales
¡ve ¡
ve por donde tus pies
corran descalzos sin pesos innecesarios
y quédate un poco mas.

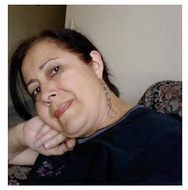
Mírame en el limbo de tus sueños,
en el infantil nácar de tus ojos,
en la doble porción de tus años
y hazme palpitar,
una vez mas en la voz de tus suspiros
y en el eco solitario de tus rezos;
mariposa de mi jardín.

Cúspide me mi nostalgia,
visionaria de futuro.
Mi boca te canta como el viento al árbol;
te he forjado un verso en flor
y una caricia ondeada al viento
y he marcado mis manos
con las huellas de tus pies,
rima de mi poesía
acorde de mi guitarra.

Mariposa de mi jardín
tu voz infantil me suena a futuro
y tus pasos a triunfo.
A señorita en extinción,
a amor y a dulzura.
Amo tus caprichos escondidos,
tus sonrisas en melancolías;
eres única en cada ocaso,
albura de mi madrugada,
rosal de mi verso.
He aquí mi alma abierta a tus ojos
y mi Corazón a tus manos se acomoda,
para darte un beso
un beso escrito
por ser mi hija
y ¡por que te amo!

Hilario de Jesús Esteban López
(Guatemala)

“La poesía es el género de la sinceridad última e irreversible”
(Mario Benedetti)



¿Quién soy...?

Continuidad de un proceso
en fecundación.
Resultado de dos realidades
en mi individualidad
de la unidad de vida,
que me hace única
y diferente en mi ser.

Compleja carnadura
sostenida en el calcio
Óseo
de mi estructura.
Irrigada de líquidos
que van y vienen
en la función oxigenadora
de la vida.
Implícita y sumisa
a impulsos controladores
e inquietantes de la levedad
de mi esencia.

En ordenanza y construcción
de mi imperio,
en el decadente país
natural de los humanos.

Que buscan el exilio
en la ciudad del pensamiento,
para comprender
porqué somos o no somos.

Y aceptar así…
Que igual que yo…
Son… y… soy…
Indescifrable.

Rovalca

Rocio Valvanera Castaño
(Colombia)

SIN VERBO / Ella

1er premio Concurso Poesía del V Pucará de las Letras-Catamarca, Argentina- Abril 2014-

Ella
hilo de seda y titanio
en el telar de su vida.
Melodía prístina, pura,
penas entre paréntesis,
infinitud y coraje.

Ella
diosa del tiempo irreverente,
frágil papel de arroz.
Deseo y valor
en palabras al viento.

Ella
sin dueño,
sin brújula,
juego y plegaria.
Los brazos en cruz
y el vacío de siempre.

Ella,
pendularia, sin centro,
ojo del más allá.
Espacio verde, sándalo, vals, nido, luz.
¿Mimetismo o tolerancia?
¿Máscara o resignación
del siempre o el nunca más?

Ella,
verbo ausente
en una vida de utopías.

Nieves Teresita Maldonado
(Argentina)

“La poesía tal vez se realza cantando cosas humildes”
(Miguel de Cervantes)

Un Cristo. Mil rostros

Madera noble. Tallada por manos serenas, sabias.
Tras mucho pulsar la gubia, surge la imagen que impacta.
Al pensamiento de artista, la imagen que surge estaba,
incluida en la madera. Su labor solo fue hallarla.
Más, ¿qué rostro es el de Cristo? ¿Cuán profunda su mirada?
Sus labios, ¿cómo pudieron saborear el trago amargo
de la traición, la mentira, justificar tanta infamia?
Sus pómulos castigados dejando escurrir las lágrimas,
que al mezclarse con la sangre de las heridas rodaba
por el pecho que resume dolor y asfixia mezclada.
¿Son los que muestra el Sudario, los que María adoraba?
Sus brazos ramas desnudas. Clavadas como una lápida.
Ofreciendo tanto amor, tanto perdón, esperanza.
¿Se desgarraron de angustia delante de los que estaban?
Clavos en sus palmas santas.
Y Él, el cordero inmolado sin prebendas, sin revanchas.
Repartiendo el pan de vida desde su muerte temprana.
¿Recordaban esas manos los milagros y enseñanzas?

El sucio trapo que cubre su desnudez solo alcanza
para que el mundo comprenda cuan desnuda trae el alma.
En sus pliegues se acomodan los ojos de los que marchan
en busca de redención, mientras cuentan las migajas.
Sobrevaluando la dádiva. Solidaridad tan falsa.
Sacando a la luz miserias que guardan bajo la almohada.
Y esos pies. Los pies del Cristo.
¿Cómo tallar la madera?¿Cómo imbuirla del gesto de esos pies,
mientras aguantan el peso de un cuerpo exangüe, los dolores y
las llagas?]
Ay, belleza del madero.
Ay, dolor del que por siempre, pegado a la cruz exhala.
Vaya uno a saber cómo era el rostro que predicaba
"Amaos los unos a los otros". "Sed también el pan y el agua.
El vino que en la pasión, fue mi sangre derramada".
Pasión que no comprendemos. Por descuido o ignorancia.
Cristo llevó hasta el final de sus fuerzas la palabra.
Sin trucos, sin retaceos, sin ocultar la cizaña
de la chusma y del poder. De la maldad y las tranzas.
Un reino de paz y amor. Solo eso predicaba.
Hoy después de veinte siglos, no hemos aprendido nada.
Existen tantos maderos que caminan o se arrastran.
Son Cristos vivos, no muertos. Resucitados en gracia
de aquel que ofreció su vida porque salvemos el alma.
Pero seguimos buscando Cristos bellos en estampas,
en retablos y esculturas. En los templos, las estancias.
Busquémoslo en la miseria, Él no aprecia la abundancia.
En la oscuridad de aquel que del camino se aparta.
En aquel que pide pan. Trabajo. Luz. Esperanza.
En la espalda de los viejos, en los ojos de la infancia.

María Rosa Rzepka
(Argentina)

Soneto a Lorca

Memoria anclada en el tiempo
llora un amante su triste tormento
recuerdos afligidos en la tristeza
escritos quedaron nuestros besos.

Recostada duerme en su regazo
madrugada lejana en el tiempo
desierta quedaron las calles
ocultando su propio lamento.

Lloró el poeta su propia muerte
en una noche de luna llena
alabanzas no escritas a su suerte.

Caricias de tus manos en la distancia
recordadas en unos bellos versos
grabados a sangre, dolor y fuego.

Isabel Mº Subires Lobato
(España)

Yo soy mía

a Dora Barrancos, por los puentes.

Tendrás mi piel, mis besos, mis caricias,
tal vez, mis ruegos y mis fantasías,
pero yo soy mía.

Tendrás mis miedos, mi dolor y mi tristeza
quizá, mis rebeliones y mis dudas,
pero yo soy mía.

Tendrás mi libertad entre tus brazos
y beberás la lava de mis labios,
pero yo soy mía.

Tendrás poder sobre mis pensamientos;
acaso hasta la flor de mi ternura
pero yo soy mía.

Tendrás la brújula de mis navíos
y las constelaciones de mis cielos,
pero yo soy mía.

Te entregaré, si fuera necesario,
las inflexiones de mis ideales,
pero yo soy mía.

Te otorgaré, incluso, mi agonía,
el último estertor de mis sentidos,
pero yo soy mía.

Heredarás mi fuero inexpugnable
y hasta la llave de mi paraíso,
pero yo seguiré mía.

Querrás a veces controlar mis territorios,
sin expoliar siquiera mis fronteras.
He de dejarte entrar enardecida,
mas, te recuerdo: «Yo soy mía».

Has de saber que todo lo tendrías
si descubrieras, simplemente ,que
YO SOY MÍA.

Ivana Alochis
(Argentina)

El diamante pulido

En esta mañana gris de my existencia
Tu sonrisa gris parpadea en my conciencia
Y es que my cuerpo esta silente
Al estar tan lejos de tú presencia
My corazón brota todo flechado
Y de su interior brotan gotas de sangre
Por lo mucho que has maltratado
Este cariño amor tan incesante
Que se muestra ante la aurora
Como el más bello de los diamantes
Que aunque pienses que no está esculpido
Lleva tu nombre con tinta sangrante
Ha crecido como un niño inocente
Se ha alimentado de esperanza
Ha esperado cual amante silente
El bello si de su añoranza
Este amor grita desesperado

Quiero convertir en si my remembranza

Brayner Gómez
(Rep. Dominicana)

"La poesía no quiere adeptos, quiere amantes"

(Federico García Lorca)

La última luz de la noche

A Marlito

Elevas tus alas
caballero nocturno
para conquistar esa estrella
que más brilla cuando más oscuro
antes del amanecer
La primavera de tus labios
besa insaciable los surcos de sabiduría
que enamoran tus ojos,
cielos insociables
que esgrimen tu materia planetaria
Y te vas de fiesta
en el abecedario
de un relieve de pétalos
que perfuman la anatomía de tu estrella
Saludas en el tiempo
las viñetas de tu vida
que distractores se fulminan
en el tiempo que se fuera
desvelando los recuerdos
que abrigo no encontraron
fugitivos de su alcázar…
Un roce afelpado
felino ha maullado
de amor que ha bostezado
el sueño en un suspiro,
para saludar a la última
luz de la noche,
polar estrella,
antes de abrazarte el sol.

Teresa González
(El Salvador)

Polvo o cenizas

En el circo de nuestra vida cuantas cosas ocurren
Existen tantas situaciones todas ellas sin esperar
Algunas pocas agradables otras alegres también
Luchamos con todas las fuerza para respirar

Alegrías pocas pero dificultades muchas
En algún caso opresión en nuestra lucha social
Cuando también por cuestiones laborales luchas
La más difícil la precaria salud tan perjudicial

Muchas horas lejos de los seres queridos
A veces acompañados solo por la soledad
Aun estando con otros seres conocidos
De los cuales no tenemos ni su amistad

Muchos de este mundo se van marchando
Cada vez nuestro círculo se va reduciendo
Nuevas amistades no queremos ir conociendo
¿Para que? si con el tiempo se irán perdiendo

Peor es cuando a la vejez llegamos
Solo quedando unos pocas amistades
¿Que nos queda? Solo estamos esperando
Llegar al final por las soluciones naturales

Cuando todo termina cuando todo se acaba
Aun no sabiendo en que nos convertimos
Tampoco nos importa en aquel momento
El final solo queda de nosotros polvo o cenizas

Magi Balsells
(España)

Colaboraciones

Si deseas colaborar con nosotros,, haznos llegar una fotografía y una breve reseña con tu perfil personal y profesional. Para ser seleccionado de cara al número más inmediato, la colaboración debe llegar antes de los días 15 de cada mes.

POEMAS: *Máx. 30 versos*
RELATOS: *Máx.4 folios*
ARTÍCULOS: *Máx. 600 palabras*
Envíos:
letrasdeparnaso@hotmail.com

INVIERTA EN CULTURA

Espacio disponible para Patrocinador

Empresas, Organismos, Fundaciones y demás colectivos interesados pueden contactar con nosotros a través de:
letrasdeparnaso@hotmail.com

MAZDEÍSMO : Estudio introductorio

Introducción :

El fenómeno religioso es un hecho social que nadie se atrevería a poner en duda, y ha formado parte de la vida espiritual de la humanidad desde los más remotos tiempos. Pues querer conocer es, siempre, un querer entender, comprender cuales son las causas y las características de su ser y de su pueblo, su finalidad y su relación con el mundo que le rodea. Sin embargo, el intento de conocer y entender el pasado del hombre y sus creencias religiosas ha dado lugar a múltiples interpretaciones, tan variadas como el pensamiento humano mismo. Bástenos recordar a personajes que han reflexionado sobre el fenómeno religioso desde el período clásico como el sofista Critias y Epicuro, hasta la edad moderna con Maquiavelo, Hobbes, Kant, Fichte, Schelling y Hegel entre otros. Si bien, no se debe conceder un valor arbitrario a tal o cual hecho; la historia no es un producto subjetivo, aunque sí lo es en el aspecto interpretativo, y desde la perspectiva espacio temporal analizada. No se desestima el papel del individuo y menos en el aspecto de los iniciadores religiosos. Pero tampoco la historia será el proceso de investigación enfocado sólo en la biografía de grandes hombres como lo estimaba Thomas Carlyle historiador escocés. (1795-1881). Si bien, el hombre de nuestro tiempo, cautivo de los medios de comunicación masiva, manipulación, supresiones y distorsiones en la información, cae en la confusión fácil, pierde la fe en su capacidad de progresar integralmente en el futuro, es decir, en un justo equilibrio espiritual, material, humanista, individual y colectivo. Lo que conduce a dejar de ocuparse en el cómo ha sido su propio progreso en el pasado. Si bien, abundan los estudios cada vez más especializados, se van quedando atrás u olvidándose los planteamientos, introductorios y globales. Por otra parte, no siempre es preciso aprender algo que aumente nuestra información acerca de hechos o ideas, sino más bien resalta la importancia de asimilar los que ya se tienen.

Objetivo:

El propósito de este trabajo ha sido exponer algunas de las principales características de esta Religión desde una perspectiva historiográfica a modo de incursión para que facilite e invite al estudioso, curioso o interesado a una primera profundización en este especial aspecto.

Consideraciones preliminares.

Para los fines de este escrito se estima a la Religión, relacionándola con su etimología como derivada del latín ¨religio¨, formada por el prefijo ¨re¨ (indicando intensidad), el verbo ligare (ligar o amarrar) y el sufijo ¨ión¨ (acción y efecto). Significando así, aquello cuya acción y efecto es ligar fuertemente. En nuestro caso, a un conjunto de divinidades con un ser supremo. Aunque en este mismo sentido, ¨ligare¨ se vincula con la raíz indoeuropea ¨leig¨ de atar, mezclar. Y ¨re¨ también indica reiteración, y de nuevo. Se recuerda a San Isidoro de Sevilla en su Diccionario Etimológico que toma la interpretación de Cicerón, quien la deriva de ¨relegere¨. Aunque Lactancio la deriva de ¨religare¨ tomando en consideración un verso de Lucrecio. En un sentido figurado tendríamos a un conjunto de creencias o dogmas acerca de la divinidad, con un sentimiento de veneración. Siendo a su vez una virtud que mueve a dar a Dios el culto debido. En cuanto a objeto de especulación filosófica sería la filosofía de la religión. A Zoroastro se le considera el iniciador, un personaje histórico. Zarathustra (en avéstico) como el profeta fundador del Mazdeísmo , cuyo nombre se debe a su máxima deidad Ahura Mazda. Aunque los datos con que se cuenta son escasos, algunos vagos y otros contradictorios, incluso tejidos con leyendas. En el Avesta se llama Zarathushtra, precedido o no de Spitana, que parece ser un nombre de familia relacionado con la palabra spit, que significa blanco. Ushtra es el camello, y zarath por la th conduciría a pensar en que su nombre significaría ¨poseedor de camellos de oro¨. No es fácil determinar la fecha en que vivió. La tradición parsi, según el texto pehlevi del Bundehich, lo sitúa entre el siglo VII y VI a.C. Un Orientalista como West, lo fija entre el 660 a 583 a.C. Zoroastro nació en la Media Atropatena (Adserbeiyán actual), pero fue en Bactres (este de Irán) donde halló protección. En la tradición parsi se refieren a sus padres como Pouruchaspa y de Dughedha. En su vida hay una buena cantidad de milagros. Intentaron matarlo varias veces. A los 20 años se retiró del mundo, al sentir la necesidad de prepararse para una misión que pensaba estaba llamado a cumplir. A los 30 años tuvo una revelación (en el río Dáitya) del amchaspand Vohu-Máno (el buen pensamiento) conduciéndolo al trono de Dios, con quien pudo hablar. Luego en el transcurso de 10 años tuvo 6 apariciones más. Durante este período predicó su reforma con pobres resultados. Por orden de Ahura Mazda, fue a la corte de Vichtáspa y se dedicó 2 años a lo conversión de este rey. Ni Heródoto ni Jenofonte refieren el nombre de Zoroastro, aunque si otros autores antiguos como Hermippos citado por Plinio, así como Jantos de Sardes, anterior a Heródoto, del tiempo de Artajerjes I, pero citado por Diógenes Laercio, bajo Alejandro Severo, también de Ctesias en Diodoro de Sicilia. La cita del nombre del profeta en los gáthá nos lleva al tiempo de los aqueménidas (siglo VI a.C.). Luego el mazdeísmo se desarrolló primero en Irán oriental, llegando a las regiones occidentales gracias a la subida al poder de la dinastía aqueménida (559-323 a.C.). Más tarde, la dinastía sasánida (226-mediados del siglo VII d.C.),

que se consideraba a sí misma como la defensora de la ortodoxia zoroástrica, intentó borrar de la fe todo rastro de influencia griega. Cuando los sasánidas fueron derrotados a su vez por los ejércitos musulmanes, el zoroastrismo empezó a quedar reducido a una religión marginal. En el siglo X, un grupo de zoroastras se trasladó desde el noreste de Irán hacia la India, donde se les conoce con el nombre de parsis (persas). Se estima que son solo el 0.01 % de la población de la India, con aproximadamente 2 millones 600 mil miembros en total, repartidos tanto en Irán, Sri Lanka, Canadá y Estados Unidos de América. A sus fieles se les llama zoroastrianos, tienen 2 ramas en los llamados parsis e iranís. Su lengua litúrgica es el Avéstico, y sus símbolos son el fuego y el faravahar.

Antecedentes:

Con el fin de situarnos dentro de la Civilización donde se desarrolló el mazdeísmo vamos a precisar que es el Imperio Persa, nombre que se utiliza para referirse a las diferentes dinastías históricas que gobernaron el país de Persia (Irán). El primer reino persa conocido fue el Proto-Imperio Elamita, seguido por el de Media. Pero fue el Imperio Aqueménida, surgido tras Ciro II el Grande, al que usualmente se le conoce como el primero propiamente «persa». Los sucesivos estados hasta 1935 se han denominado colectivamente como Imperio Persa por los historiadores occidentales. En relación con el Imperio Aqueménida (648 a.C- 330 a. C). Los Aqueménidas fueron la primera dinastía de gobernantes de Persia, fundada por Aquemenes (Hakaimanish), líder persa hacia 700 a.C. El Imperio Persa puede considerarse tras la rebelión de Ciro II el Grande, contra los dominadores medas de la región, en el 550 a.C. Tras sacudirse su yugo, Ciro conquistó los reinos circundantes, como Babilonia, imponiendo a Persia como el estado más fuerte de la región. Posteriormente, se impuso al rey Creso de Lidia en la batalla del río Halys y se anexionó Canaán. El hijo de Ciro, Cambises II, amplió aún más el imperio conquistando Egipto y proclamándose Faraón. Además, trasladó la capital a Babilonia. Tras Cambises II vino Darío, que obtuvo su sobrenombre de “El Grande” gracias a sus conquistas y a la reorganización del imperio. Durante el reinado de Artajerjes, se produjo una sublevación egipcia con ayuda griega, que inició las bases de la decadencia persa y allanó el camino para la posterior conquista por Alejandro Magno y su destrucción de Persépolis. Pero aquí ya vamos en la conquista macedona y la Dinastía Seléucida (330 a.C - 150 a.C) donde Alejandro Magno, inició el ataque al Imperio Persa con la conquista de Asia Menor, que no le causó excesiva dificultad. Tras esta conquista de las ciudades persas de las costas de la actual Turquía, combatió con éxito contra el ejército de Darío en 333 a.C en la batalla de Isos. Tras su derrota, Darío intentó negociar con el joven invasor, pero sus propuestas fueron rechazadas. Las tropas macedonias fueron conquistando nuevos territorios del imperio, primero Fenicia y después Egipto, para finalmente enfrentarse con un numerosísimo ejército persa, comandado por Darío, en las proximidades de Gaugamela, a orillas del río Tigris. Nuevamente, los macedonios vencieron y Darío escapó, aunque finalmente fue traicionado por sus nobles y asesinado. Alejandro honró a su antiguo rival y persiguió a sus asesinos. Tras esta victoria sobre Darío, Alejandro gobernó sobre el antiguo Imperio Persa. A la muerte de Alejandro Magno (323 a.C), su imperio se dividió entre sus generales (diádocos o sucesores). Uno de ellos, Seleuco, fue proclamado sátrapa de Babilonia y Siria, para después convertirse en rey. Fundó la Dinastía Seléucida. En 238 a.C. los nómadas partos del sureste del Caspio se sublevaron contra el imperio y se independizaron. Los partos y los seléucidas se enfrentaron en numerosas batallas hasta que, a partir del siglo II a.C. los partos eran lo suficientemente fuertes para tomar el control del imperio y reemplazaron a los seléucidas. Los partos eran una tribu nómada del sudeste del Mar Caspio que fundó un gran imperio en la llanura irania que incluía intermitentemente Mesopotamia. Existió desde el siglo II a.C. hasta el siglo III. En 238 a.C se sublevaron contra la dinastía seléucida dominante en Persia (que incluía el territorio parto). El líder de la sublevación fue Arsaces, que fundó la dinastía arsácida. Tras conseguir la independencia, Partia luchó en numerosas ocasiones contra los seléucidas, de tal manera que llegó por momentos a perder su soberanía. No fue hasta el siglo II a.C cuando Partia consiguió erosionar lo suficiente el poder seléucida como para conquistar partes de su territorio al este de Siria. Se considera a Mitridates I el verdadero fundador del Imperio Parto y de la capital de invierno Ctesifonte, a orillas del río Tigris. En el año 226, Ardashir, gobernante de Persia, se subleva contra la Confederación Parta en un intento de revivir la gloria pasada del anterior imperio. En 2 años, consigue convertirse en el Shah del nuevo Imperio Persa. La dinastía Sasánida se convirtió así en la primera dinastía nativa de Fars (o Persis) desde los Aqueménidas.

Desarrollo: La comparación del zoroastrismo con la religión india es útil para comprender su nacimiento. Estas dos religiones tenían un dios llamado Mitra por los indios y Mithra por los iranios, que significan el sol o el dios sol. Evolucionó de manera muy divergente en estos dos pueblos. Entre los indios, según François Cornillot, especialista del Rig-veda y del Avesta, el Mitra original se escindió en tres dioses, Mitra, Arimán y Váruna. Entre los iranios, este dios guardó en cambio su unidad. Dios soberano, era el hijo de Ahura Mazda, que parece haber sido el Cielo. Los zoroástricos se esforzaron por eliminar el culto de Mithra en provecho del de Ahura Mazda, justificando el nombre de mazdeísmo dado a su religión. La Persia antigua, bajo la dinastía de los aqueménidas, no era verdaderamente mazdeísta, pues veneraba tanto a Mithra como Ahura Mazda. Por otra parte, un aspecto importante de la religión Mazdeísta es el de la libre elección de las personas. El propio espíritu maligno no es inherentemente malo, sino que ha elegido de forma errónea y eso le ha convertido en lo que es. Así, el ser humano tiene ante sí a ambos espíritus, tiene dos opciones. La buena elección es seguir el camino de Spenta Mainyu y convertirse al bien, a la verdad, a la justicia y a la bondad, siguiendo el ejemplo de Ahura Mazdâ; la opción de elegir a Angra Mainyu le llevará a la mentira,

al mal sentir, al odio, que son las características del mal camino – Si bien, ésta es una religión monoteísta en el sentido teológico y reconoce como única divinidad a Ahura Mazda, considerado por Zoroastro como el único creador increado de todo, en el sentido ético hay un dualismo que distingue entre el bien puro y el mal. El zoroastrismo entiende el mundo como un escenario de conflicto, en el que las mentalidades del ser humano, del bien y del mal luchan entre sí para discernir y tomar la decisión correcta o no. El destino de una persona depende de su elección entre el bien y el mal, no se cree en la predestinación. Después de la muerte, el alma será juzgada en el puente Chinvat, la recompensa, según la elección, es la casa del buen canto que se pudiera interpretar como un paraíso o la casa de la vergüenza, que a veces se confunde con el termino infierno; pero para el zoroastrismo este "infierno" es un lugar donde el ser humano busca la luz para corregir sus errores, no es un lugar de castigo o sufrimiento, es un lugar de reflexión. El mazdeísmo pone el acento en el libre albedrío del hombre para elegir entre el bien y el mal. El hombre tendrá que rendir cuentas de sus actos en el momento de terminar su vida. Por otra parte, esta fue la religión oficial del Imperio Persa durante siglos, pero tras la conquista islámica de Persia en el siglo VII empezó su decadencia. Sin embargo, aunque hay solamente un dios del universo, según los zoroastrianos, trabaja con base en una dualidad moral. Hay Spenta Mainyu (el bien) y Angra Mainyu (Arihmán, el mal). Zarathushtra abogó para pensar claramente antes de que elijamos, y preguntarnos para elegir las opciones buenas para traer consecuencias beneficiosas. Él dijo que Ahura Mazda no nos ordenaría elegir o esto o aquello. Es decir, dando la capacidad de elegir, Ahura Mazda deja y permite que el ser humano tome sus propias decisiones, y si se elige lo bueno se atraerá lo bueno y si se elige mal, causara mal. Es así cómo el universo moral mazdeísta funciona. No hay ningún otro dios en la teología zoroastriana, Ahriman o Angra, en los gazas y nunca se le menciona como una entidad o como otra cosa. Los dos principios, son de hecho las elecciones que el humanos debe de hacer, y también son al mismo tiempo la manera de hacer las elecciones en la vida. Zoroastro distinguió los dos polos de una dinámica particular: la creación y la destrucción, contempladas como un todo en Ahura Mazda. El problema del mal en la doctrina mazdeísta enuncia que el mal mora dentro de las mentes de los mortales y se produce por elecciones equivocadas, retrógradas, malas; y por otro lado, el bien también es un producto de las opciones rectas de la consciencia. Mal y bien son decretos éticos que no tienen existencia real fuera de las mentes, y son opciones del ser humano. Como una conclusión lógica, en el mazdeísmo, se cree que no hay ningún mal en la naturaleza. Es una mala interpretación decir que el zoroastrismo es dual, sería una herejia (zurvanismo). Durante la dinastía sasánida se dio lugar al concepto erróneo de que hay dualismo teológico. Pero para ser considerado objetivamente, esto nos llevaría a revisar su literatura sagrada, tan ampliamente como nos sea posible. Siendo especialmente el Avesta su libro principal. Se divide en las siguientes partes o tratados. Yasna : Que trata de la liturgia de los sacrificios. Los Gathas: Que relatan aspectos de la historia del Zoroastrismo. Los Yastas: Que contienen invocaciones a diversas divinidades. También están : Los Niyayisas con las oraciones cotidianas al sol, la luna, el agua y el fuego. El Afrinagán: Con las fórmulas de las bendiciones repetidas 6 veces al año en memoria de los muertos. El Sirozah: Que enumera los atributos de las leyes espirituales, y los nombres de los 30 días del mes. El Visparad: Que trata de los objetos de adoración en cada una de las estaciones del año. Y el Vendidad: Con las leyes y reglas establecidas contra la influencia de los demonios. Al Avesta se le ha estimado una antigüedad de 800 años antes de la era Cristiana, y a los Gathas hasta 1 500 a.C. La lengua del Avesta no es el viejo persa de las inscripciones aqueménidas, aunque sí, estrechamente relacionado; por el otro lado tenemos el de la Media, relacionado con el sánscrito. En el tiempo de los sasánidas se manifiesta claramente una tendencia monoteísta. Se acude a la expresión ¨tiempo sin límites¨ (zrvan akarana) que se haya en las partes recientes del texto, Avesta, derivándose la idea de un dios único, superior a los dos principios de Ormuz (el bien) y de Ahrimán (el mal). Doctrina conocida por Teodoro de Mopsuesto, en el siglo IV d.C. y en el siglo V d.C. por escritores armenios como Eznick y Eliseo. Por otra parte, ante el ejército del bien se sitúa el ejército del mal, las fuerzas infernales desencadenadas para la conquista del universo. Su jefe es el mal espíritu (Angra-Mainyu ó Ahriman), manda a los demonios (daéva) la misma palabra que en, sánscrito y latín (deva, divus) designa a los dioses. Es el mal pensamiento, la rebeldía, la mentira, ya nombrada en las inscripciones de Bísutún. Son todas las fuerzas del mal en el universo, se opone al buen camino de la creación, si no puede aniquilarlo, trata de disminuir su efecto: es el mal creador, y sus invenciones son ¨contraste¨, adversidades (paityára). Cuando Ahura-Mazda creó la vida, Angra-Mainyu creó la muerte. Su morada son las tinieblas sin fin. Pero esta lucha sin cuartel acabará algún día con el triunfo del bien y la destrucción del mal, cuando llegue el día del juicio final. Los últimos días, serán anunciados por la venida de un Mesías, salvador y libertador… Saochyant… que renovará el mundo después de la resurrección, y precederá al juicio final. Una ola de metal en fusión cubrirá la tierra y la purificará. Entonces tendrá lugar la batalla final entre Ormuz y Ahrimán, del bien y del mal, de la luz y las tinieblas, que terminará con la derrota final y completa del mal. Por otra parte, y en último término, se tiene referencia de un autor árabe de principios del siglo XII d.C. Chahrastání . Quien menciona tres sectas. 1.- Los propiamente Zoroastrianos (ortodoxos). 2.- Zervanitas, que creen que Ormuz y Ahrimán provienen ambos de un ser que les es superior y anterior ¨Zerván¨ (el tiempo sin límites… Zrván Akareno). 3.- Los Gayomarthianos, que admiten que Ahrimán proviene de un titubeo de Ormuz. Pero ya aquí, y sobre la evolución e historia de cada una de ellas, se rebasa el propósito de estas consideraciones.

Conclusión:

El estudio integral y completo de una religión, o conjunto de ideas acerca de ella, no es sencillo ni será fácil desbrozar su camino, pues en la historia ha sido víctima del espacio, tiempo y circunstancias socio-económicas que cambian. El conocimiento y la vivencia de los fenómenos religiosos depende de muchos factores. De todo el saber acumulado se puede y debe obtener el provecho para la humanidad toda, tanto de las ciencias como de las artes. Si bien, es importante sintetizar algunos de los problemas más esenciales, también debe contemplarse un bosquejo que permita su interpretación, y utilidad tanto ética, moral, social y humanística.

Bibliografía:

1.- Abenhazam De Córdoba.: Historia Crítica de las Ideas Religiosas. 5 Vols. España (Madrid). 1927-1932.

2,- Bailey H.W.: Zoroastrian problems in the ninth-century Books. Oxford. 1943.

3.- Bauer W.: Introducción al estudio de la Historia. Ed.- Bosch. España (Barcelona). 1957.

4.- Bloch M.: Introducción a la Historia. Ed.- Fondo de Cultura Económica, México, 1952.

5.- Boyce M.: Zoroastrians : Their Religions Beliefs and Practices. Routledge and Kegan Paul. London, 1979.

6.- Burrow T.: The proto-Indoaryans. J. of the Royal Asiatic Society, 2. 1973.

7.- Cantera A.: Cahiers de Studis Iranica, 51. Vers une edition de la liturgie longue Zoroastrienne. Pensées et travaux préliminaires. Peeters Publishers, 2014.

8.- Carbonell Ch. O.: La Historiografía. Ed.- Fondo de Cultura Económica. Colección Breviarios No.- 353. México, 1986.

9.- Cardoso C. F. : Los métodos de la Historia. Ed.- Grijalbo S.A. México, 1977.

10.- Colección Enciclopédica.: Las Grandes Civilizaciones. 12 Vols. Armando Curcio Editore S.p.A. Roma, 1980. Ed.- Hispano-Americana-U.T.E.H.A. España (Madrid). 1993.

11.- Corominas J.: Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana. Ed. Gredos. Biblioteca Románica Hispánica. 3era. Edición. España (Madrid), 1996.

12.- Crawford H.T.: Introduction to the History of Religions. Ed.- Harvard University. Cambridge, Mass. 1924.

13.- Chatelet F.: El Nacimiento de la Historia. Ed.- Siglo XXI. México, 1979.

14.- Chester G.S.: Historia del Mundo Antiguo. Ed.- Akal. España (Madrid). 1965.

15.- Dhalla M.N.: History of Zoroastrianism. Oxford University Pres. New York Inc. 1938.

16.- Diccionario Enciclopédico Salvat: Salvat Editores S.A. 2da. Edición. 12 Vols. España (Barcelona) 1951.

17.- Eliade M.: Historia de las creencias y de las Ideas Religiosas. Eds. Cristiandad 3 Vols. España (Madrid). 1978.

18.- Eliade M.: Imágenes y Símbolos. Ed. Taurus, 2da. Ed. España (Madrid). 1974.

19.- Ellul J.: Historia de las Instituciones de la Antigüedad. Ed. Aguilar. España (Madrid). 1970.

20.- Enciclopedia de Historia Universal. Ed.- Coedición U.T.E.H.A.-NOGUER. Ed. Noguer S.A. 12 Vols. España (Barcelona). 1982.

21.- Enciclopedia Temática . Ed.- Andromar Océano Grupo Editorial. 12 Vols. Tema Historia y otros Vol. 7. España (Barcelona), 1995.

22.- Enciclopedia Interactiva de los Conocimientos. Océano Grupo Editorial. Dirección Carlos Gisper. Vols. 1 y 2. España (Barcelona). 2000.

23.- Filoramo G.: Historia de las Religiones. Ed.Crítica. España (Madrid). 2000.

24.- Finley M.I.: Historia Antigua (problemas metodológicos), Ed.Crítica, España (Barcelona) 1986.

25.- Gardiner P.: La naturaleza de la explicación Histórica. U.N.A.M. México, 1961.

26.- Gutbrod K.: Historia de las Antiguas Civilizaciones del Mundo. Arqueología. Ediciones del Serbal. España (Barcelona). 1987.

27.- Hartman S.S.: Parsism: The Religions of Zoroaster. Iconography of Religions XIV, 4. E. J.Brill. Leiden, The Netherlands. 1980.

28.- Herzfeld E.: Zoroaster and his World. Princeton University Press. Princeton. 1947.

29.- Hick J.: Filosofía de la Religión. Ed. U.T.E.H.A. 1ed. En español. México, 1965.

30.- Hinnells J.R.: The Zoroastrian Diaspora. Oxford University Press. Inc. New York. 2005.

31.- Huizinga J.: El concepto de la Historia. Ed. Fondo de Cultura Económica. México. 1946.

32.- James E.O.: Historia de las Religiones. Ed Vergara Ediciones. España (Barcelona). 1963.

33.- Kahler E.: ¿ Qué es la Historia ?. Ed. Fondo de Cultura Económica. México. 1966.

34.- Kramer S.N.: Mitología del Mundo Antiguo. Ed. Plaza & Janés. España (Barcelona). 1965.

35.- Langlois C.V.: Introducción a los estudios históricos. Daniel Jors Editor. España (Madrid). 1913.

36.- Masani S.R.: The Religion of the Good life Zoroastrianism. George Allen & Unwin Ltd. London. 1954.

37.- Meinecke F.: El Historicismo y su Génesis. Ed. Fondo de Cultura Económica. México. 1943.

38.- Meyer E.: El historiador y la Historia Antigua. Ed.Fondo de Cultura Económica. México. 1955.

39.- Micklem N.: Religiones de la Voluntad (Islam, Mazdeísmo, Mosaisismo). En Religión: Ed. Fondo de Cultura Económica. Colección Breviarios 23. México. 1966.

40.- Mills L.H.: Sacred Books of the East. American Edition. 1898.

41.- Pavry J.D.C.: THE Zoroastrian Doctrine of a Future Life. Columbia University Indo-Iranian Series II 2end. Edition. New York. 1929.

42.- Pereyra C.: Historia Para qué ?. 6ta. Edición. Ed. Siglo XXI. México. 1985.

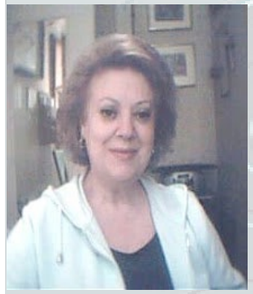
43.- Pinard de la Boullayle H.: El estudio comparado de las Religiones. Ed. Razón y Fe. 2 vols. España (Madrid). 1940-1945.

44.- Pla Alberto .: La Historia y su método. Ed. Fontamara España (Barcelona). 1980.

45.- Quinto Curcio Rufo.: Historia de Alejandro Magno. Biblioteca de Historia. Vol. 48 Ed. Orbis S.A. España (Barcelona). 1960.

Joel FortunatoREYES PÉREZ,
Médico cirujano, Escritor y Poeta
(México)

Letras de Música



I- Ha nacido una nueva expresión del Arte

Paseando por una de esas calles medievales que tanto proliferan en España, llegué a una placita recoleta, solitaria pero no triste, cargada de acontecimientos vividos, con su fuente en medio como es tradicional. Me atrajo enormemente y ahí me quedé en contemplación un buen rato. Observé su empedrado, sus casas centenarias, donde sus fachadas delatan toda la historia que han presenciado del mismo modo que en los rostros de los ancianos se pueden adivinar los avatares de su vida.

Con los ojos del alma vi a las mujeres acarrear agua de la fuente para el consumo de su familia mientras sus niños correteaban alegremente, poniendo en peligro la integridad de los cántaros de barro que sus madres llevaban cuidadosamente a su hogar. O también me imaginaba escenas de diversión, bailando, cantando u oyendo a los juglares relatar los sucesos acaecidos referentes a toda clase de noticias: las últimas victorias de la reconquista, los casorios de los nobles y de la realeza, casi siempre por motivos de intereses, bien políticos o económicos.

Una fuente es algo muy especial. La fuente es símbolo de vida; el agua fluye, las mozas conversan, ríen, lloran, se cuentan entre ellas los chismes del barrio mientras lavan sus ropas frotando enérgicamente sobre sus tablas de madera ondulada. Protestan a sus mozos porque no las ayudan a transportar sus pesados barreños llenos de ropa mojada, recién lavada, oliendo a limpio, que tanto esfuerzo les ha costado hacerlas relucir…Un mundo vivo, real, sin afeites…ese es el PUEBLO.

Sus danzas son divertidas; el pueblo siempre es el que tiene esa frescura de lo natural, de lo auténtico y de esa forma bailan imitando lo conocido, lo cotidiano como pueden ser los movimientos que hacen en sus quehaceres domésticos o el movimiento de los animales que conviven con ellos, los nobles y gente "estirada" que tanto les hacen sonreír, o esos ciudadanos adinerados con sus trajes de ricos tejidos y sus tocados extravagantes.

Estas gentes van creando un estilo sin pensarlo siquiera, pero lo cierto es que estas maneras de bailar trascienden mucho más de lo que ellos mismos pudieran pensar.

En los palacios se baila también pero es otra cosa muy diferente, más que danzas son movimientos sobrios, de carácter procesional, muy propio para ceremonias reales llenas de protocolos. Las cortes de Europa son muy diversas; mientras en España, ya después del reinado de los Reyes Católicos, la corte se hace mucho más austera, cosa natural ya que el nieto y heredero, el rey Carlos I de España y V como emperador de Alemania, se ha criado en esta última corte con fama de austeridad, y no digamos ya con el reinado de Felipe II, su hijo y heredero, que la sobriedad es su principal característica, tanto en las costumbres como en la manera de vestir.

Italia y posteriormente Francia son otra cosa; lujos, brillantez, diversión…sus principales características, y es aquí donde los nobles y los miembros de la realeza empiezan a observar todo eso que hacen sus campesinos, sus gentes del pueblo, como se divierten y lo divertido que es y, posiblemente y a modo de broma, ellos remedan sus movimientos, sus costumbres y sus diversiones… No olvidan sus danzas formales de la corte, pero hay que divertirse y para ello que mejor que imitar a la gente que se divierte: está naciendo un nuevo concepto de danza que ya no la parará nadie. El Renacimiento ha llegado a esta forma de expresión y la ha trasformado en su concepto básico. YA NO ES ALGO PROTOCOLARIO, TAMBIÉN SIRVE PARA DIVERTIRSE.

Mi mente se va hacia estos dos países Italia y Francia. Hago un recorrido por esa Italia del Renacimiento donde la corte es una explosión de lujo y brillantez, y cómo con el matrimonio de Catalina de Medici con el rey francés Enrique II (reinado 1547-1559), da ocasión para que ella y su corte italiana sean el vehiculo que transporte a la corte francesa ese lujo y esplendor que acostumbraba a tener en Italia. Tenemos, pues, ya en Francia la semilla de todo el boato y resplandor que en años venideros tendrá su culminación con la esplendorosa corte del famoso rey de Francia Luis XIV, llamado el Rey Sol.

Me doy un paseo por ese Paris del pueblo, de la gente común y veo sus quehaceres, sus diversiones, sus penas y sus alegrías. En las orillas del Sena "les lavandières", las famosas lavanderas limpian sus ropas en el río, frotándolas con sus puños enrojecidos, golpeándolas con sus palas de madera para sacar la suciedad de esas ropas llenas del sudor y el polvo acumulados por el duro trabajo de sus esposos. Ellos se hacen los remolones para no transportar sus pesados barreños llenos de ropa mojada, los regaños, las discusiones, el cotilleo entre ellas…son las mismas escenas que mi imaginación tuvo también en España. Todos los lugares se parecen, la gente común hace las mismas cosas en las mismas situaciones porque el ser humano no sabe de idiomas ni de paises, su comportamiento es el mismo en las mismas situaciones.

La gente baila y expresa sus sentimientos y se ríen y divierten escenificando en ellas todos sus quehaceres. Así nacen los bailes folklóricos, los bailes del sentimiento popular, naturalmente todo esto sin clasificar, ni de ninguna manera fijar, son expresiones espontáneas.

Digamos que la primera clasificación de estos bailes son: la "basse-dance" (baja danza) que son las que los pies no se levantan totalmente del suelo, siempre hay un pié posado en él, y la haute-dance" (alta danza) donde los dos pies saltan y brincan abandonando en algunos momentos el suelo.

Una de la primeras clasificaciones de la danza es "la branle", muy diversa en sus formas y que ahora vemos algunos aspectos de ella.

La palabra francesa "branle" significa "oscilación", en realidad "branle" se queda como nombre genérico ya que solo designa la forma de bailarlo, de ahí su diversidad de formas.

La branle, es pues en principio, una manera de danzar más que una danza propiamente dicha.

Analicemos un poco esta forma de danza:

Se baila en corro y por parejas: en un momento dado las parejas danzan solas y en otros formando corro.

- Parte A en corro: agarrados de la mano, pasos laterales a la derecha y pasos laterales a la izquierda.
- Parte B en parejas: en esta parte los danzantes expresan la temática que la danza pida: imitar al caballo, a las lavanderas…etc.

Os presento en este pequeño video "la branle des lavandières" , la branle de las lavanderas, donde se puede observar como los danzantes hacen unos gestos muy gráficos de lo que quieren expresar.

Parte A: oscilación con pasos laterales derecha-izquierda.

Parte B: de frente, el esposo recrimina a su mujer indicando con el dedo y ella le responde del mismo modo, hacen palmas que es la representación de las palas de madera golpeando la ropa.

En esta versión los dos hacen el mismo gesto, pero en otras versiones que yo he tenido la oportunidad de aprender y danzar en diversos cursos de danzas del Renacimiento impartidos por la profesora Verena Machat del Instituto Orff de Salzburgo (Austria), y ateniéndose a la coreografía que fijó posteriormente Toinot Arbeaux, en esta parte B el hombre hace palmas para expresar el sonido de las palas que utilizaban las lavanderas para golpear la ropa y la mujer, mientras, hace el gesto de lavar restregando la ropa contra la tablas onduladas que se usaban antiguamente. Esta versión, creo, es más gráfica y a mi, personalmente, me gusta más.

Otros branles famosos son: "Branle des chevaux", "Branle des pois" Branle de la Bourgogne" , etc.

Bien, amigos, pues estas dancitas se van introduciendo en los mejores lugares de la sociedad del Paris del siglo XVI y pronto veremos a las gentes principales y hasta en los palacios reales bailar y divertirse como se divierte la gente común: LA MODERNIDAD HA COMENZADO, ya nadie parará esta otra forma de vivir.

Estas danzas fueron fijadas por THOINOT ARBEAUX.

María Dolores VELASCO VIDAL,
Pedagoga musical
(España)

(Clicar sobre la imagen o la ruta o cortar y pegar en el navegador

Video: https://youtu.be/XUkwLeNi_YQ

El Parnaso de los Libros

La historia de **Letras de Parnaso** se caracteriza por una constante innovación y por la incorporación de nuevos formatos. Hemos intentado desde el principio dar cabida a autores y textos de valía que encuentran en esta revista un lugar donde publicar su talento y sus ideas. Por ello, y siguiendo la misma estela, incorporamos a partir de este número una sección donde aparecen escritos, partes de obras, que no han podido ver la luz hasta ahora.
Por lo tanto, ofertamos la oportunidad de publicar manuscritos de ingente calado que permanecen inéditos pero que por su calidad merece la pena que los demos a conocer al público. En ese sentido intentamos realizar la labor de servicio esencial que los medios de comunicación tienen encomendada. Por la impronta de los textos que ya manejamos verán que nos aguardan gratas sorpresas.

Sobre memorias amorosas de un afligido

Queridos lectores, es para mi un honor compartir con ustedes al escritor Jesús I. Callejas, prosista narrador cubano radicado en los Estados Unidos . Jesús ha publicado cuentos, prosemas, noveletas y novelas. La primera de un tríptico es Memorias amorosas de un afligido publicada en 2004. Es deliciosamente irónica, nihilista y erótica. Memorias amorosas de un afligido evoca la historia de un hombre agobiado por las circunstancias que le ha tocado vivir. Es una voluminosa novela escrita en pequeños capítulos cuyos títulos evocan las novelas de caballería y la picaresca. La novela se desarrolla en tres sitios diferentes: Ataraxia es el lugar donde transcurren nacimiento, infancia y parte de su juventud. El segundo lugar es Epojé, donde vemos parte de su tragedia, el desenfado y el sibaritismo. En Quimera la culminación de la juventud y parte de la madurez.

La Revista comentada por Luis de la Paz dice: "Las cuatrocientas páginas de esta novela corren como un torrente desenfrenado, algo que resulta difícil en un libro donde prevalece una prosa pulida y muy adornada, pero a Callejas le funciona bien, y ese es uno de los logros de esta obra, atrapar a lector y hacerlo sentir parte de ese mundo ardiente, donde se escalonan las situaciones a modo de imágenes fílmicas, donde frente a los ojos pasan raudas las escenas. Eso también podría ser Historia amorosas de un afligido, una película de acción y reacción en forma de libro".

Es una novela sin trama escrita en forma lineal, los capítulos dan continuación a la existencia del narrador como dice Manuel C. Díaz: "Una novela en la que no hay sorpresas argumentales y que sin embargo, tiene la garra de un page turner." La fluidez narrativa, lo eventos que transcurren a la vida de este ser sin nombre que narra en primera persona despierta un morbo curioso a las desventuras del personaje, la extraña fascinación que provoca las escena de sexo complementadas con referencias cinematográficas, o de literatura, porque este libro está escrito por un esteta de la prosa con una erudición enciclopédica. M. C. Díaz dice: "Y es que Callejas no ha cambiado; sigue escribiendo con la misma gongorina intensidad. Su prosa sigue siendo un torrente de palabras tan frescas, que parecen recién inventadas."

Si este personaje de Memorias amorosas de un afligido sufre, despotrica sobre todo y de todos, presenta en ese espacio la incomprensión el abuso, es el ojo visor que nos lleva por ese mundo de la irracionalidad y ternura desbordada. José Díaz Díaz dice en su reseña: "Callejas inicia una Crítica de su Tiempo, directa, profunda y desgarrada, tanto en lo conceptual, como en el propio argumento de su ficción (o sus memorias). Evidentemente, el adolescente que nada entre lagos de semen, el borracho que nada entre lagos de licor, el promiscuo insaciable; se constituye en la metáfora perfecta para abofetear una sociedad a la cual considera mediocre."

Estela Luz Macias
(Repres. Cultural)

Memorias amorosas de un afligido

Por Jesús I. Callejas

"Una simple mirada nos muestra dos enemigos de la felicidad humana: el dolor y el aburrimiento".
(Arthur Schopenhauer)

De cómo aparece el primer amor anunciando indicios de mi atormentado porvenir.

Capítulo VI
En el que nuevas aficiones (o afición) ocupan el centro de mi atormentada vida.

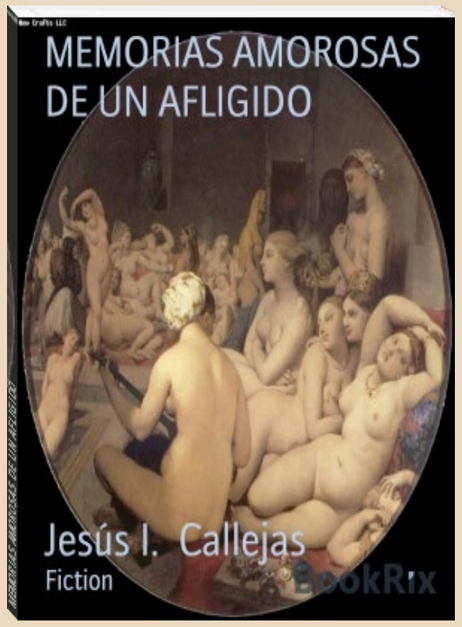
Tan fascinado como temeroso, al día siguiente no demoré en repetir la experiencia bajo la prolongación de la ducha, transitorio diluvio entre infante y adulto. Despertaba erecto todas las mañanas, algo que, extrañamente, no me había sucedido nunca antes y así permanecía dos horas, en sinuoso jugueteo con mis alborozados atributos, que no todavía con mis sufrientes especulaciones. Después, vigilando a mi tía, me deslizaba hacia el baño. A pesar de la confianza ganada lo terrible rodeaba mis pensamientos con la tácita amenaza de la eterna condenación. Nunca, nunca podré librarme del terror -¿predestinado o inculcado?- ante tan enigmático goce. En la distancia falaz de lo vivido, habiendo agotado absurdos percances y deambulado cual superviviente a ultranza, ignoro la prolongación de los horrores. Tanto en la iglesia como en la casa había sido "alertado" sobre "el pecado de la lujuria"… La primera vez que le pregunté a mi tía que era sexo la emprendió a palos contra mi pobre cuerpo. Ahí me veo a punto del desmayo provocado por el placer… Al sobrevenir la explosión caí empapado en la bañera con otro insoportable mareo de felicidad, cuando de pronto un porrazo en la puerta redibujó el letargo de mi cara entre el vapor del agua. ¿Qué sucede allá adentro? ¿Por qué no respondes, infeliz?, se transaba la voz a través de las arterias en la madera. ¡Estoy chequeando si ya me sale la barba!, grité arrastrado por el pánico. ¡Sal de inmediato!, se oyó un alarido. Ya voy, ya voy, dije mientras saltaba y abría enrollado en una toalla inmensa. El vapor dio de golpe contra la expresión de mi tía provocándole una escandaloso ataque de tos que la hizo casi doblarse; apenas se enderezó me arrojó una bofetada tan fuerte que la mano pareció seguir viaje hacia la estratosfera y regresar impulsada por la furia de las moléculas marcianas. Quedé bizco por varios segundos: ¡Conque la barba!, ¿no? ¡La barba te la voy hacer crecer a bofetadas! ¡Vas a explicarme qué hacías encerrado tanto rato! Y cierra la condenada llave de la ducha que esto parece un baño de vapor; el humo llega a la sala. Yo, sostenido en precario balance, ejecutaba ridículos intentos para mi defensa. ¿Pretendes engañarme; me crees tan estúpida? Así que además de orinarte en la cama también esto; ¡es lo único que faltaba! ¡Hoy mismo llamo al padre Toribio! Vístete enseguida y ven a la mesa. Antes de partir abrupta, vaciló entre darme otra bofetada o insultarme. Ejecutó ambas cosas. Enredado en los márgenes de la toalla, me senté en el borde la bañera; lloré con rabia -no sólo contra ella- y me miré en el espejo: pese a mis trece años ya casi tenía el cuerpo de un hombre. Por suerte no pronuncié ante ella la palabra maldita. Yo era eficaz en historia, geografía, literatura. Según la política del régimen, cuando los delincuentes juveniles cumplían condenas en reformatorios eran reenviados a sus respectivos centros escolares para seguir los interrumpidos grados, por lo que se convirtió en común el que un estudiante que debía corresponder al décimo nivel retrocediera al séptimo, degenerando sus posibilidades de aprendizaje a la par que trastocaba todo un sistema de adaptación académica en torno a sí, repuntando un aparato burocrático cuestionado por el gobierno a sus predecesores y que, contradictoriamente, empeoró con aberrante eficacia. Aquella escoria humana -algunos exhibían muertos en su macabro currículo- recorría los alrededores de la escuela equipada con navajas y armas hechas de aluminio y planchas de metal doblegable haciéndole la existencia terrorífica a los clasificados cuales deleznables hijitos de buena familia. Un día, en la calle, el jefe del grupo -sin armas a la mano- agarró del bidón de la basura una lata de leche condensada cuya tapa se abría como navaja y le dio un tajazo que viajó desde la ceja derecha, vía sien a nuca, a uno de mi grupo, solamente por acusarlo de abusador. Al infeliz se le derramaba todo como una copa de ostiones. Sobrevivió y sus padres lo trasladaron a otra escuela. El otro regresó al reformatorio de siempre. A los no muchos años el abusador fue asesinado en un autobús por un tipo a cuya mujer le arrimó el miembro indiscretamente. Sacó una navaja al ver al ofendido en su cartel de virilidad extraer una pistola pero no tuvo tiempo. Recibió un disparo en la boca. Más ostiones derramados. Ya en el pasillo resbaloso por la sangre, la mano recibió una bala, como James Stewart, por diferente motivo, en The Man from Laramie, de Anthony Mann, y se revolcó en cerveza roja. Un tercer disparo, en la cabeza. El culpable y su mujer escaparon del autobús; no fueron encontrados. El viejo caballo de bronce coceó. Un viejo surco de sangre empapó la estatua del caballo. El régimen estimulaba la segregación a la inversa. En una ocasión que regresé a mi antiguo barrio intenté jugar béisbol con algunas criaturas pero el jefe del equipo me lanzó un salvaje pelotazo al estómago gritando ¡Tú no juegas con nosotros, burguesito de mierda!, devaluando olímpicamente mis ansias de reconciliación social. Lamentable que

premisas cuales educación y atención médica gratuitas fuesen dañadas por un fanatismo socio-político corrupto y puritano. ¿De qué valen tales aportes cuando se es un autómata bajo el represivo escrutinio del gobierno a través de la "autoridad" y de sus sabuesos, los vecinos delatores? Todo el mundo se vigila, todo el mundo se odia. En una temporada invernal (infernal más bien), congelado por mi propio terror, me escabullí por una semana de la escuela, paseando por la ciudad y refugiándome en los cines, plegado así en las sombras de la atención ajena. Al ser notificada mi tía, supuse lo peor, pero ante mi incalculable sorpresa, no me agredió, sino que sólo me echó un tremebundo regaño, haciéndome prometer que regresaría al centro escolar, lo que hice con cauta premura. En esa época acometía la lectura de Balzac, Dickens, Tolstoi, Dostoievski, Stendhal, Zweig, Pérez Galdós, Blasco Ibañez, los que me dejaban más dudas que respuestas sobre las remisas causas y justificaciones de la esencia humana. El cine se convirtió en mi refugio favorito y tan feliz cobijo me ofrecía su abrazo que en muchas ocasiones repetía la misma película tres y cuatro veces y me negaba a hablar cuando regresaba a casa. Ya que mi abominable tía consideraba -cometí la tontería de decírselo- tal estado sintomático de un demente, nuevamente insistió -de hecho me arrastró-, a varias consultas, de las que emergí calmado y maleable para suplicarle que me dejara intentarlo por mi cuenta. Logré hacer funcionar el carrusel de nuestra relación no contradiciéndola en ningún aspecto, comportándome de modo no por locuaz menos cauto y evitando todo comentario, por nimio que fuera, sobre mis aficiones. Mi inicio en el mundo de la hipocresía... o de la supervivencia. El mejor aliado que encontré fue la erosionante amargura derrumbada sobre ella. Pero, pero, a pesar de mis precauciones, al fin fui delatado por impulsos. Durante una fuerte discusión le reclamé sus infamias y la llamé "sádica rencorosa". Otra cita, con el agravante de que a la consulta de rigor, se sumaron diversos frascos de píldoras que me enajenaban y provocaban soporíferos ataques de furia contrastados con depresiones insoportables. Esta vez un bucólico manicomio católico, recomendado por el padre Toribio, fue la aparente solución a mi "crisis". El director de la perrera mental era un psiquiatra europeo de sonrisa infantiloide (de niño de pomo de compota), expresión soñadora y onda rubia sobre los blandos lentes. El susodicho doctor me había remitido para psicoterapia a una "especialista" madura, palidducha, de bella cabellera ondeada, cuya boca parecía balancearse sobre curveadas piernas flacas, quien al saber de mi resquemor hacia la tía me trató con inconcebible agresividad: Eres un abusador. La ofendiste porque sabes que no tomará represalias contra ti, porque te ama. ¿Por qué no pruebas a provocar a cualquiera en la calle? No lo haces porque sabes que te pueden romper la cara. Respondí sin vacilaciones: ¿Y qué de sus represalias, de su golpizas, de las ofensas, del ensañamiento? Todo eso viene desde mi infancia, doctora. La gente de la calle no me importa porque no tiene cabida ni en mis conflictos ni en mis ínfimas alegrías. Por cierto, ¿se cree usted profesional? ¡Cómo una profesional puede decir semejantes disparates, ser tan agresiva y vulgar con su paciente! Estoy aquí para que se me ayude y usted me ataca. La consulta ha terminado; se acabó el tiempo, me dijo con furia contenida. Todavía queda un cuarto de hora, protesté. ¡Dije que la consulta ha terminado!, vomitó fingiendo revisar papeles. Tercera consulta. Desdeñó mis urgencias sexuales calificándolas de "morbosas" cuando mencioné masturbación consuetudinaria, vouyerismo (usaba los binoculares heredados de mi padre para mirar a las vecinas en ropa interior) y orgías en mi cabeza. La miré tranquilo, para mi sorpresa: Creo que usted subestima mis conflictos, no por ser una dedicada asexual como son las hacendosas monjitas que rondan por aquí, sino porque es, al igual que mi tía, una solitaria solterona reprimida sexual y una amargada. Se levantó sobre las cuerdas con una agilidad que no le suponía: ¡Atrevido; no voy a tolerar semejante irrespetuosa conducta de un paciente! Pero, usted sí puede ofender al paciente, ¿no es cierto?, grité exaltándome. Se sentó sin mirarme: ¡Suficiente! Le pasaré tu expediente al Doctor Hairman para que te asigne otra psicoterapeuta. En la consulta del Doctor Hairman me desahogué: Doctor, ¿cómo es que tiene aquí a esa psicótica rehabilitada que se dedica a desquitarse con los pacientes? Eso nos empeora... La vi con su madre -no con la del doctor sino con la de ella- la semana pasada en la Cinemateca -era cierto- en la proyección de La rosa tatuada, un melodramón de Tennessee Williams, con Anna Magnani y Burt Lancaster... ¿Y eso qué?, preguntó. Que es una solterona, y que al verlas sentadas juntas recordé mi relación con mi tía. La diferencia entre esa mujer y yo es que ella sabe fingir para no estar en mi posición, de lo contrario ella sería la paciente... y yo hubiera estado sentado en el cine viendo La rosa tatuada con mi tía. ¿De qué hablas?, y el rizo del afable psiquiatra continuó: Cálmate. Esta es la vida real, no una obra de teatro ni una película. Aquí te voy a recetar algunas píldoras más que te van a ayudar. La estilográfica creyó ser el fleco sobre el cristal derecho y el rostro inexpresivo escribió con cretina simpatía un trozo de papel tras otro. Yo hablaba sin parar, él escribía mirándome a retazos sin dejar de sonreír. Sonreía y lanzaba recetas sobre el escritorio, cual abismo, al encuentro de esta boca. Pasé la semana drogado; la siguiente tiré los frascos a la basura y decidí -o fui autorizado por alguna mimética divinidad- a recomenzar la cagada interrumpida por el odio de los otros... por el más desatinado odio hacia mí mismo.

Capítulo VII
De cómo mi cándida afición me provoca, inexplicablemente, no pocas complicaciones.

El padre Toribio caracterizaba sus catilinarias por un tono repetido hasta el agotamiento -el mío, por supuesto-; me recibió para, según la tía, hacer algo por mi lamentable condición espiritual... y moral. Respiré con alivio al pensar que el padre Eugenio ya estaba retirado. El padre Toribio, edad y estatura regulares, complexión ligera, mantenía en el mismo sitio, día tras día, como si fuera portátil, la raya de su lacio cabello gris y acostumbraba, cuando miraba por sobre los lentes, hacer una mueca cuyo significado nunca pude descubrir. Me recibió en su despacho, habitación en que las paredes blancas aplastaban ascéticas el sobrio mobiliario. La taciturna frustración que yo arrastraba tenía dos aspectos: la escuela con su plebe seudo-politizada y mi tía exacerbando las recetas de la religión; eran los extremos de una soga que me exprimía el gaznate al nivel de los testículos. A ti hay que dedicarte tiempo especial; siempre has sido un muchacho bastante complicado, difícil, y muy injusto con tu tía que es una mujer piadosa, fue lo primero que me dijo. Le he repetido que es inútil que te lleve a esas consultas psiquiátricas; no eres loco, sino descarriado, aseveró rotundo y la mirada escapó por sobre los escuetos lentes. Padre, ¿estoy bajo secreto de confesión? Evidentemente, pero olvídate del ceremonial, puedes hablar lo que quieras, que de aquí ni una palabra saldrá. Agregó en tono confidencial: Pero nada me ocultes. Tras largas divagaciones precipitó: Bien, me ha dicho tu tía que te... "tocas", ¿me entiendes? Lo miré con el mayor valor que pude: Padre, yo siento dentro de mí mucho odio por mi tía; quisiera verla muerta. No hables así; es un pecado, movió la cabeza. Usted me pide que sea sincero, ¿no? El padre Toribio respiraba como tubería intoxicada. Lo observé con sequedad en los ojos, completamente despojado de furor: Padre, yo quisiera que usted me dijera cuál es el propósito de este mundo. Me observó con sorpresa pero proseguí: ¿Por qué tenemos que sufrir? ¿Usted entiende algo? Porque yo no entiendo. Por favor, ayúdeme. Por mucho que trato no puedo entender lo del pecado original y la caída del primer hombre... ¿Por qué si Dios es omnipotente hizo una criatura tan imperfecta? Saltó como un muelle: No seas blasfemo. Mi inquina se apaciguaba en favor de la pena: Dígame, padre, ¿por qué existe tanto horror, tanto dolor, tanta injusticia en este mundo? ¿Por qué murió mi madre? ¿Por qué mi padre me abandonó? ¿Por qué mi tía me maltrata? ¿Por qué usted no me entiende? Padre, yo no quiero odiar. ¿Por qué lo hago? Usted me dice que no estoy loco, pero tengo un expediente en la clínica y me han recetado toneladas de pastillas para los nervios. Aflojó las cejas y respondió: Ay, hijo, no sabes lo que dices. ¿Cómo puedo convencerte? ¿Quién eres, quiénes somos para cuestionar

los designios del Señor? Sólo sírvele. Tienes que esforzarte por alcanzar la fe... Pero, padre ¿cómo la consigo? ¿Usted cree que no lo deseo? Yo no lo veo sentido a este mundo. Me apuntó su mano derecha: La fe te llegará si eres humilde y le pides a Dios con el ilimitado poder de la oración. Nadie te desprecia. Tu manera soberbia de ver la realidad te hace confundir la disciplina y sus correctivos con la maldad, con el maltrato. La soberbia es otro pecado. Te crees mejor que los demás. Tu tía se ha comportado contigo como una madre y yo siempre he estado dispuesto a ayudarte. ¿Acaso no te hemos visto crecer y jugar en nuestra iglesia como uno más de esta gran familia? Tu terca desconfianza no te permite verlo. ¿Qué ha pasado contigo? Siempre fuiste aventajado en el catecismo. El infierno existe y, escúchame con atención, el que se aleja de Dios está en peligro de ir directo a sus eternas llamas. Me encogí como clavo deformado por el martirio de las estaciones. Al constatar la efectividad de la advertencia calló. El discurso viajó sereno. Recomencemos: ¿con qué frecuencia te "tocas"? Varias veces al día, respondí desalentado. Me siento mal cuando termino, pero no puedo evitar hacerlo, es un deseo



PUBLICIDAD o PATROCINIO

¿Te imaginas aquí a tu empresa?

Estarías entre extraordinarias apuestas literarias y culturales **Letras de Parnaso** te aguarda. Con tu apoyo seguiremos mejorando.

Para información y contratación :
letrasdeparnaso@hotmail.com

muy fuerte. Leí en un libro que eso es la vida luchando por reproducirse y que en su necesidad arrastra a los hombres y mujeres del mundo entero, a mis compañeros, a mí... a usted. ¡No, no, a mí no, majadero! Pero, ¿cómo te atreves a meterme en tus extravagancias?, y ejecutó una mueca más prolongada. Movió la cabeza varias veces de un ángulo a otro y alzó entonces la voz con la tremebunda autoridad con que proclamaba las homilías dominicales: Tienes que poder. Escucha: es cierto que la finalidad del sexo es la procreación, pero a ella se debe llegar solamente por el sacramento matrimonial. El hombre no es un animal, no es una bestia. ¡La masturbación! -y es mejor llamar a las cosas por su nombre de una buena vez- es un pecado y tú puedes suprimirla de ti; por algo Dios nos obsequió el libre albedrío, ¿se quiere mayor prueba de su amor? Me precipité obcecado: Padre, no veo la recompensa del libre albedrío si de nada nos sirve. ¿Para qué Dios pasó tanto trabajo? No entiendo nada. ¿Qué le salió mal? ¡Ya para de repetir blasfemias! , exclamó agitado. A Dios nada le sale mal. ¿Qué hacer contigo?, muchacho tozudo. Esas actitudes heréticas tienen como única justificación la ignorancia... o la demencia. Quizás sí estás loco de verdad, pero eso no te exime de rezar y hacer penitencia. Vas a tener que visitarme más seguido. Con lo modoso que te ves posees el germen de una oveja descarriada. A propósito de libros, ¿qué estás leyendo actualmente? Contesté con alegría traicionera: El Satiricón, El Decamerón y la Julieta del Marqués de Sade… Dio un inesperado puñetazo contra el centro de la mesa: ¡Te prohíbo leer tales aberraciones! Petronio era un disoluto, un pervertido; Boccaccio otro pagano disfrazado de renacentista cristiano… y ese monstruo de Sade: ¡el mismísimo Anticristo! Deberías leer escritores católicos como Paul Claudel, George Bernanos y Teilhard de Chardin. De Chardin has recibido en la parroquia seminarios de teología que por lo visto de nada te han servido. Estuve a punto de decirle que las dos edulcoradas piezas de Claudel que leí me pusieron al borde del sueño y que a Chardin no lo entendía. Sin embargo, muchos años después leí a Bernanos y al existencialista católico Gabriel Marcel y me gustaron. Bueno, sigamos. ¿A quién ves cuando... lo haces?, escrutó con otra mueca. Levanté la cabeza sorprendido, pero respondí sin vacilar: A las mujeres de la calle, de la televisión, de las revistas, a todas... ¿También a tu tía?, brincó. No, a mi tía no. Se tranquilizó: Menos mal, sería el colmo, y sus lentes proyectaron un reflejo amplio que claudicó en sombra. Entonces se inclinó suspicaz sobre el escritorio: Y, ¿a hombres no? No -lo enfrenté-,... Dudé: Una vez. Ajá, y ¿a quién viste?, me impelió entre sorprendido y triunfante sobre el barniz del escritorio. Me recosté contra el tapizado desierto de la butaca: Vi a Cristo. El padre Toribio se irguió lívido sobre ambos codos y mantuvo la boca abierta. No hubo mueca esta vez. Hablé conmigo mismo: De sus ojos salía una luz insoportable que lo inundaba todo y sentí una mirada como la de mi madre... después tranquilidad. Pero como nuestro Señor, aunque es el hijo del hombre es de naturaleza divina y... consustancial con el Padre y el Espíritu Santo, según nos han enseñado las escrituras... Esa visión no puede ser mala, ¿verdad que no, padre? Jamás, jamás -afirmó moviendo sus brazos a lenta velocidad y mirándome con los ojos en blanco como si estuviera poseso-, en los muchísimos años que llevo oyendo fieles en confesión había oído disparate semejante. Eso es una barbaridad. No estás bien, hijo, no estás bien. ¿Qué hacer contigo? Tu desatino es tal que ni siquiera me enfurece. Permanecimos en silencio embarazoso, larguísimo. De pronto se acomodó con suavidad los lentes y ordenó en un suspiro: Basta por hoy. Ahora ve y ora, ora mucho invocando el perdón de Dios, y pídele que te conceda fe y entendimiento. ¿Se lo va contar a mi tía, padre? Ya te dije que no. Anda, ora un buen rato. Padre, todo esto es más irreal de lo yo suponía. ¡Calla, ve y ora, ora! Y me retiré al templo, donde me postré a rezar con la vehemencia de mis diáfanas intenciones.

@ Copywright: Tomado del libro "Memorias amorosas de un afligido (2004)

http://www.bookrix.com/_ebook-jesus-i-callejas-memorias-amorosas-de-un-afligido/

Colaboraciones

Si deseas colaborar con nosotros, estamos buscando más talentos para incorporar a nuestra plantilla de expertos y amantes de la Literatura en todas sus facetas. Junto a tus trabajos, haznos llegar una fotografía y una breve reseña con tu perfil personal y profesional.

Para ser seleccionado de cara al número más inmediato, la colaboración debe llegar antes del 20 de cada mes.

POEMAS: *Máx. 30 versos*

RELATOS: *Máx.4 folios*

ARTÍCULOS: *Máx. 600 palabras*

Envíos:

letrasdeparnaso@hotmail.com

Cartas de Molay

Ira

"Aunque te aconsejes tarde,
mira, oh joven imprudente,
que ser con ira valiente
no es dejar de ser cobarde."
(Pedro Calderón de la Barca)

De alguna manera la ira es fuerza, y como tal puede ser empleada en positivo o negativo. Puede ser la mejor aliada de nuestra dignidad, o por el contrario el sentimiento que nos condene un poco más en el universo de la intolerancia y por ende soledad al que en numerosas ocasiones nos sentimos abocados. Abismo del que ya no se sale, o sí –según se mire-, aunque sin saber cómo.

A lo largo de los siglos la ira ha ido marcando los designios de los hombres, y esto ha sido y viene siendo así por la doble reacción con la que "presos" de ella, estos pueden actuar. Esclavos de la ira muchos han matado o cometido las más atroces barbaridades a otros semejantes; también, y como otra cara de la misma moneda, desde esa misma esclavitud se atenta contra uno mismo.

Y es precisamente a este punto mi querida Alejandra donde quiero llegar: ¿Cuánto dolor por no ser "dueños" –en el sentido de control- de "nuestra" ira? ¿Alguna vez te has planteado cuanto ganaría el hombre –tu y yo- si hubiéramos aprendido a manejar/canalizar de manera positiva y/o constructiva para nuestras vidas, la nuestra, esa que tantas veces sentimos nos domina? Imagina la fuerza desmedida empleada en "repeler" lo que entendimos como ofensa, no sabiendo ver que aquella no era sino una proyección de quien la profería; piensa en el derroche psicológico realizado en ese vano intento de convencer al que tenemos por equivocado sin comprender que quizá dicha equivocación sea la razón sobre la que ha edificado su vida; la energía inútilmente empleada tantas veces a lo largo del día en la entrega y dedicación hacía quién no sabe apreciar ni tan siquiera un segundo de tu precioso y preciado tiempo, etc. Recuerda lo que decía Séneca: "La ira, si no es refrenada, es frecuentemente más dañina para nosotros que la injuria que la provoca".

Todo esto mi querida amiga, a cuento de tu sensación de desprecio hacía quién –según me comentas- está condicionando no ya tu vida, que por lo que me dices, también, sino lo que es más grave: tu esencia, tu propia forma de estar, ver y sentir. Convendrás conmigo que este "poder" no se le debe otorgar a quien no lo merece –caso que hayas decidido que exista alguien en tu vida a quién otorgárselo, ya que de ser así estaríamos de acuerdo en que cuando hacemos dejación de nuestras prerrogativas como seres humanos, ciudadanos…(derechos, libertades, etc.), alguien se los arroga o utiliza para, paradójicamente, "perjudicarnos" –por emplear una terminología no excesivamente grave o seria.

¿Cómo con-vivir con nuestra "mala" ira? ¿Cómo hacer de ella aliada y no enemiga? ¿Cómo emplear su fuerza para que su "cara" sirva de motivación y superación, y no de parálisis o dificultad añadida?...

Como siempre digo, yo no tengo la respuesta. Ni tan siquiera, que estas que aquí te dejo sean las mas importantes y determinantes de las preguntas que nos debamos hacer. Por no tener, ni tan siquiera tengo claro si sería posible un mundo sin ira.

Lo que si tengo claro y esto es lo que te comparto al igual que hago con otros amigos, es que también la Poesía puede ayudarte –ayudarnos- a "entender" no tanto lo que nos pasa, como lo que a otros sucedió, tratando de ver en ello paralelismos que sirvan para poner luz en mitad de tanta amargura y desesperación.

Estoy seguro que la Poesía como depositaria de sensaciones, como universo de emociones, como último reducto de salvaguarda del propio hombre –compartido acaso con el de la fe-, quizá sea donde podamos buscar y encontrar la razón y el "bendito pretexto" para seguir alzando la voz de nuestro corazón en busca de nuestra paz y también, o como consecuencia de ello, nuestra libertad.

Te dejo estos versos (soneto), donde su autor, el poeta gaditano del Siglo de Oro español Gutierre de Cetina nos "habla" desde el amor y quizá también desde la ira.

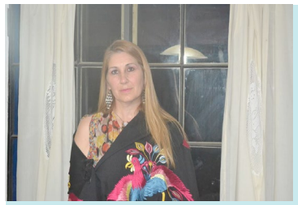
Ira y amor me están dentro en el pecho
y cada cual me causa un mal extraño;
el amor fue principio del engaño;
después, del mismo amor nació el despecho.

Deseo aborrecer por mi provecho,
visto que del amor me viene el daño;
mas no basta la ira en mal tamaño
el nudo deshacer que amor ha hecho.

Ira me mueve a ser vuestro enemigo
y muéstrame razón por que lo sea;
mas ¿qué vale, si amor a amar me tira?

Y así mientras los dos tratan conmigo,
es fuerza que la triste alma se vea,
siendo esclava de amor, sujeta de ira.

Jacques DE MOLAY



LAS HERRAMIENTAS FEMINISTAS DE PERSUASIÓN EN TRES GUINEAS, DE VIRGINIA WOOLF. ANÁLISIS DEL LÉXICO Y DE ALGUNOS RECURSOS ESTILÍSTICOS PROMINENTES

Las cinco palabras de Antígona valen por todos los sermones de todos los arzobispos. [2]
(Virginia Woolf)

Introducción

El ensayo Tres guineas, escrito por Virginia Woolf en 1938, marca un hito para la historia de las mujeres en la literatura y se erige como un audaz análisis socio-político de su época, desde una perspectiva de género.

En el presente trabajo, nos proponemos reflexionar sobre el uso del léxico y de algunos recursos estilísticos, que consideramos como soportes fundamentales en la configuración argumentativa de la obra. La autora los utiliza como herramienta persuasiva, como medio para plantear la crítica acerca de la situación social de la mujer a lo largo de la historia y para hacer una aguda denuncia, con virtuosismo poético, pleno de amarga ironía y atrapante fluidez narrativa.

Nos hemos centrado en aquellos recursos de mayor frecuencia en la obra: la selección léxica, la interrogación retórica, la repetición, la metáfora y la antítesis, que, a veces puros; otros, mixtos o concatenados logran convertirse en reflexiones incisivas sobre la realidad de la mujer inglesa de su época. El análisis nos permitirá ir descubriendo la sutileza de sus palabras, así como la atinada percepción sobre las relaciones de poder entre hombres y mujeres. Creemos que esta obra constituye un peldaño más en la larga escalinata de la lucha por las reivindicaciones femeninas y por la emancipación y la liberación, y nos mueve el hecho de que el reconocimiento literario de Virginia Woolf por su obra narrativa ha eclipsado el de su producción ensayística y de que, si bien los ensayos de la autora han sido estudiados desde la óptica de la historia de la literatura y de la crítica feminista; pocos, desde el punto de vista lingüístico. Sabemos que el entramado de los elementos textuales y extratextuales implica un estilo y, a la vez, transmite una ideología. Lo estimulante, en este caso, es que esa ideología no se centra solo en la denuncia sino que rescata la obra literaria de numerosos autores con los que amplía nuestro horizonte cultural. Coincidimos con Ivonne Bordelois (2000) cuando afirma: «Lo que se vocea aquí son las humildes verdades de la vida cotidiana, las ancestrales humillaciones de las mujeres, la desigualdad indignante en sueldos y oportunidades, pero todo está dicho desde una carcajada inextinguible, y el todo opera sobre nosotros como una cachetada fundamental y saludable, devolviéndonos a los tristes pero invisibles repliegues de la realidad».

Virginia Woolf, nacida en Londres en enero de 1882, responde en esta obra a un hombre culto que le solicita la firma de una carta dirigida a los periódicos, el ingreso en cierta sociedad y la contribución a los fondos de dicha sociedad, y le pregunta cómo puede, en su opinión, evitarse la guerra. Su respuesta se convierte en la exposición de sus argumentos en contra de la oscura subordinación de la mujer a la dominación del patriarcado.

En el ensayo de Woolf, hay una organización clásica de las partes del texto y de su contenido, que se distribuyen, cada uno, generalmente, mediante un prólogo, una exposición o narración y un epílogo (No diferenciados por título alguno). Esta disposición responde a las características esenciales de la configuración de las superestructuras argumentativas: en el prólogo (exordio), siguiendo la concepción tradicional, incluye tópicos dirigidos a atraer la atención, como la construcción de un marco ficcional (pequeña narración que favorece la lectura del resto del ensayo) y presenta un símil como argumento introductorio (Sánchez Cuervo, 2007). Toda la exposición le sirve para el planteo de los temas clave y de sus opiniones al respecto. En el epílogo, retoma los tópicos referidos a las cuestiones planteadas, intensifica las conjeturas y las predicciones, y cierra la justificación razonada de sus argumentos, de manera casi abrupta capturando hasta el final la atención del público.

El libro está dividido en tres partes, en las que desmenuza aguda y lógicamente la sociedad patriarcal, muestra las diferencias entre hombres y mujeres, denuncia el sometimiento de la mujer a la que, osadamente, convoca.

Para captar al lector, recurre a las posibilidades expresivas y simbólicas del lenguaje, rescatando la polifuncionalidad del signo (Coseriu, 1983) y su potencial pragmático, como pretendemos mostrar en la exposición de las figuras seleccionadas.

- Interrogación retórica

Esta figura consiste en interrogar, no para manifestar duda o pedir respuesta, sino para expresar indirectamente la afirmación, o dar más vigor y eficacia a lo que se dice. Es decir, la pregunta retórica es un recurso de comunión, ya que pretende lograr la correspondencia con el interlocutor por medio de procedimientos literarios (Perelman y Olbrechts – Tyteca, 1989). O sea, se centra en la búsqueda

2 Woolf, V. (1980) Tres Guineas, Barcelona, Lumen. Pág. 112. N de A: hemos transcripto las citas con las páginas de la edición española, pero hemos constatado la traducción con la edición inglesa: Woolf, V. (1938): Three Guineas. London: Hogarth Press.

de empatía con el otro. Se trata, entonces, de una aseveración o aserción indirecta, una pregunta que se plantea, más que para requerir una respuesta, para lograr un efecto apelativo en el otro. Este recurso se coloca, generalmente, en enunciados que carecen de la intención auténtica de buscar información. Persigue un fin distinto al de la simple pregunta. Algunos autores (Sánchez Cuervo, 2007) prefieren llamarla 'interrogación metalingüística' dado el propósito deliberado de evitar la respuesta.

Hemos priorizado este recurso porque tiene especial preeminencia en el ensayo de Virginia Woolf, pues la autora se sirve de él continuamente para cuestionar, paso a paso e hilo a hilo, en la urdimbre de su texto, las causas, los motivos, los actores que han impedido el surgimiento de la mujer a lo largo de la historia; las razones de la invisibilidad del colectivo femenino en el imaginario patriarcal, cuestiones que tienen vigencia en nuestros días, a más de setenta años de su publicación.

A veces, la interrogación surge despojada. Otras, reforzada por repeticiones que enfatizan un tema hasta instaurarlo como tangible. En otros casos, se le suman la antítesis, la enumeración y la ironía en magistral conjunción.

En la primera guinea («Una»), al comienzo, y luego de una de las hipérboles infartadas en el ensayo, en la que concibe la carta recibida como única en la historia de la correspondencia de la humanidad, espeta y plantea, allí mismo, uno de los tópicos del libro: la subvaloración de la mujer por parte de los hombres con educación. Es notable la oposición que ya inserta en la pregunta: « *¿Cuándo se ha dado el caso, anteriormente, de que un hombre culto pregunte a una mujer cuál es la manera, en su opinión, de evitar la guerra?» (Woolf, 1980: 9). Y, más adelante: «¿Qué influencia real podemos ejercer en las leyes o en los negocios, en la religión o en la política,* ***nosotras*** *para quienes muchas puertas están aún cerradas, o en el mejor de los casos entornadas, nosotras que no tenemos el amparo del capital o de la fuerza?* (Woolf, 1980: 33). ». El acicate de la pregunta refuerza el tópico recurriendo a la enumeración, esta vez, hermanada con la repetición de un ***«nosotras»*** inclusivo que se yergue como sujeto a la vez que se plantea (en la antítesis) como diferente del otro.

La pregunta siguiente, revela la ironía de la escritora en una concatenación de supuestos acerca de la mujer, transformados por ella en una interpelación en la que no se priva de enumerar las representaciones acerca de los roles femeninos vigentes en su entorno:

«¿Cómo puede usted ser tan insensata? ¿O es que está usted tan aislada entre los ruiseñores y los cipreses, o tan ocupada con profundos problemas acerca de birretes y togas, de quién debe entrar primero en la sala de estar del Preboste el perro de Pomerania del director o el pekinés de la directora, que no tiene tiempo para leer los periódicos? ¿O está tan agobiada con el problema de extraer diez mil libras, elegantemente, a un público indiferente, que sólo es capaz de pensar en llamadas a la buena voluntad, comités, tómbolas, helados y fresas con crema?» (Woolf, 1980:46-47).

Ya en la segunda guinea, y haciendo progresar la coherencia de su planteo, cuestiona: « *¿Por qué pide dinero? ¿Por qué es tan pobre, esa representante de las mujeres profesionales, que se ve obligada a mendigar ropas desechadas, para una tómbola?*» (Woolf,1980: 60). Estas palabras que, bajo la apariencia de una interrogación ingenua sobre una mujer de su misma clase que, siendo profesional, se rebaja a mendigar, sientan los cimientos para el andamiaje de otra acusación que atraviesa la obra: la situación de pobreza a la que está compelida la mujer por su sujeción al hombre (sea este padre, hermano o marido), o sea, la subordinación económica, a su vez, pilar de otras sucesivas dependencias.

Con la misma ironía, vuelve a interrogar:

«Ahora, no puedo evitar preguntar, como un eco, ¿es irrazonable pedir a las mujeres que sigan sufriendo, generación tras generación, el vilipendio y el insulto, primero de sus hermanos y, después a causa de sus hermanos? ¿No es ello perfectamente razonable y en aras, generalmente hablando, de su bienestar físico, moral y espiritual?» (Woolf, 1980:63).

Las dos preguntas siguientes desenmascaran la falta de reconocimiento económico del trabajo doméstico femenino (privado), que paradójicamente es sostén de la independencia económica masculina (pública) y, en un sentido más amplio, del mismo Estado: « *¿Es eso? ¿Es que el trabajo de madre, esposa e hija no vale nada para la nación, en dinero contante y sonante?*» (Woolf, 1980: 78).

Con certero dominio de las palabras reinstala el estupor cuando lanza, cual látigo, una nueva cadena de interrogantes. No solo la asocia coherentemente con los planteos anteriores, sino, que sigue desnudando la diferencia: la esposa del hombre con educación tiene seriamente menoscabados sus derechos en relación con su marido: la reiteración enfatiza el rigor y la lógica de la exposición: «*¿Cómo es posible que los ingresos de la W.S.P.U. fueran solamente de cuarenta y dos mil libras anuales, cómo es posible que la tesorera de una sociedad para ayudar a las mujeres profesionales a encontrar empleo no sólo pida dinero para pagar el alquiler, sino que manifieste que agradecerá el envío de libros, fruta y ropas desechadas?*» (Woolf, 1980: 79).

Y en gradación ascendente, utilizando la metáfora de la oruga, condensa su posición acerca de la libertad de la mujer, en una analogía que se refiere al hombre inglés (que se precia de ser profundamente democrático), como un dictador más:

«No saldrá de este huevo, dicho sea una vez más con palabra del señor Wells, «la práctica anulación de la libertad de la mujer, por parte de los nazis y los fascistas»? ¿Y la mujer que tiene que respirar esta ponzoña y luchar contra este insecto, en secreto y sin armas, en su oficina, acaso no lucha contra los fascistas y los nazis, lo mismo que quienes luchan con ellos, con las armas, bajo los focos de la publicidad? ¿Y esta lucha, acaso no agotará, forzosamente, sus fuerzas y sus ánimos? ¿Es que no tenemos que ayudarla a aplastar a este dictador en nuestro propio país, antes de pedirle que nos ayude a aplastarlo en el exterior? ¿Y qué derecho tenemos, señor, a vocear nuestros ideales de libertad y de justicia en otros países, cuando pudiendo sacudir de encima de las páginas de nuestros más respetables diarios un huevo como este no lo hacemos?» (Woolf, 1980: 77).

La apelación se complejiza, la interpelación sube de

tono, la duda se convierte en saeta y la cáscara de la hipocresía masculina cae, huérfana, ante la forma en que Woolf cuestiona la defensa de la cultura y de la libertad intelectual que se les sigue exigiendo a las mujeres. Veamos el uso asertivo de la negación y de la duda en el texto:

«¿***O es que*** *las hijas de los hombres con educación no han ingresado en el Fondo para la Educación de Arthur, desde 1262 hasta 1870, todo el dinero que necesitaban para educarse a sí mismas, consumiendo sólo las miserables sumas destinadas a pagar a la institutriz, al profesor de alemán y al maestro de baile? (…) ¿Acaso no han pagado de manera tan generosa, con tanto derroche si bien tan indirectamente, que, cuando por fin, en el siglo XIX, consiguieron el derecho a recibir cierta educación de pago, no había ni una sola mujer que hubiera recibido la educación de pago precisa para enseñar a las otras mujeres?*» (Woolf, 1980: 118-119).

- La repetición

La repetición es una figura retórica que consiste en repetir a propósito palabras o conceptos; nosotras coincidimos con (Lausberg, 1999) en que el uso de esta figura aumenta el sentimiento de presencia de lo que se quiere expresar. En retórica, sirve para exacerbar los afectos, influir intelectualmente, enfatizar e insistir.

La autora inglesa transita con óptima recurrencia por los caminos de la reiteración aprovechando su valor textual persuasivo. Nuevamente, no solo usa el recurso puro, sino que, asociándolo a otros como la metáfora, la antítesis y la interrogación retórica, logra (en la concomitancia de sus efectos singulares) impactar sobre el lector en todas las superestructuras argumentativas. Instala, reinstala, construye y desconstruye, por medio de la reiteración, la problemática femenina de su época y de su clase, haciéndonos conocer la palpable desigualdad, a la vista de todos pero invisibilizada.

En algunos pasajes del texto, la repetición, que parece solo un juego de palabras, pone al descubierto la subjetividad y la mirada femenina de una novelista avezada. «*Es* ***evidente*** *que, debido a aquellas* ***diferencias****, no podemos entendernos. Es evidente que pensamos de manera diferente, si hemos nacido* ***diferentes***» (Woolf, 1980, 18). La reiteración de los adverbios negativos intensifica la idea de exclusión femenina y de ausencia de poder: «***No se nos permite*** *luchar. (…)* ***tampoco se nos permite*** *ser miembros de la Bolsa. (…),* ***no podemos*** *utilizar la presión de la fuerza ni la presión del dinero (...)* ***No podemos*** *predicar sermones ni negociar tratados* » (Woolf, 1980:21). Otras veces, la reiteración de lexías, profundiza en el tema de la dependencia: «*Y si usted, (…), alega que* ***depender de una profesión*** *es otra* ***forma de esclavitud*** *tendrá que reconocer, (…), que depender de una profesión es una forma de esclavitud menos odiosa que la de* ***depender*** *de un padre*» (Woolf, 1980:26).

Y, en la guinea «Dos», tomando los campos semánticos del dinero y de las diferencias, avanza en la argumentación, acentuada por la repetición y por el paralelismo, que implantan lúcidamente la condición subalterna de la mujer en relación con el hombre, condición que, de nuevo, ancla en su acceso al dinero propio. «*Resulta interesante por cuanto demuestra que uno de los mayores cambios políticos de nuestros tiempos fue llevado a cabo con los* ***increíblemente reducidos ingreso****s de cuarenta y dos mil libras anuales. «Increíblemente reducidos» (…); es decir, son* ***increíblemente reducidos*** *comparados con los* ***ingresos*** *que el partido conservador o el partido liberal los partidos a que pertenece el* ***hermano de la mujer*** *educada tienen a su disposición para apoyar sus causas políticas. Son unos* ***ingresos*** *muy inferiores a los del partido laborista, el partido al que pertenece el* ***hermano de la mujer*** *obrera* » (Woolf, 1980:65).

Virginia apela al uso concomitante de la repetición, la enumeración, la pregunta, en una conjunción fluida para hacerla desembocar en una inevitable contradicción, que suena a bofetada.

«*…pero, ¿qué nombre vamos a dar a la profesión consistente en traer al mundo nueve o diez hijos, a la profesión consistente en llevar una casa, cuidar a un inválido, visitar a los pobres y a los enfermos, atender a un padre anciano, a la madre vieja? Esta profesión carece de nombre y de retribución*» (Woolf, 1980:106-107).

Otras repeticiones inauguran destellos de esperanza: «*Así vemos que la palabra* ***«influencia»*** *ha cambiado. La hija del hombre con educación* ***tiene*** *ahora una* ***influencia*** *diferente a todo género de* ***influencia*** *que* ***haya poseído*** *anteriormente. (…) Por fin, tiene una influencia desinteresada*» (Woolf, 1980:27) . Así también, con la reiteración de verbos y adjetivos, da una idea de que la mujer puede tener acceso a algo propio. En este caso, a criterio y a voluntad, lo que no es poco para aquellas mujeres: «*Sí, (…)* ***podrá*** *usted ingresar en las profesiones (…);* ***Podrá*** *utilizarlas para tener su propio criterio y su* ***propia*** *voluntad. Y* ***podrá*** *utilizar el primero y la segunda para borrar la inhumanidad, la bestialidad, el horror y la locura de la guerra*»(Woolf, 1980:114).

A veces, la reiteración se convierte en la técnica de argumentación denominada`argumento pragmático o de dirección' (Sánchez Cuervo, M.: 2007) en el cual las consecuencias son fruto del planteo lógico realizado. Su aparición es importantísima en el epílogo de los textos para conmover al público. En este libro, la autora realiza advertencias o conjeturas de una impecable lógica que refuerzan sus ideas acerca de la guerra o de las diferencias: «*Si su mujer* ***cobrara*** *por su* ***trabajo,*** *el* ***trabajo*** *de dar a luz y educar a sus hijos, y* ***cobrara*** *un verdadero* ***sueldo****, un* ***sueldo*** *en dinero, de modo que este* ***trabajo*** *se convirtiera en una verdadera* ***profesión****, en vez de ser, cual es ahora, una* ***profesión*** *gratuita, una* ***profesión*** *sin pensión, una* ***profesión*** *sin honor, su* ***servidumbre,*** *la* ***servidumbre*** *de usted, señor, quedaría atenuada*»(Woolf, 1980: 151-152).

La repetición, en la guinea «Tres», asociada a la comparación se convierte en un exquisito recurso, casi matemático, para lograr un irrefutable paralelismo entre sociedad patriarcal y tiranía: « *Las hijas de los hombres con educación que fueron llamadas feministas, (…), señor.* ***Luchaban contra*** *el mismo enemigo contra el que usted* ***lucha,*** *por las mismas razones:* ***Luchaban contra*** *la tiranía del* ***estado*** *patriarcal, de la misma manera que usted* ***lucha*** *contra la* ***tiranía*** *del* ***estado*** *fascista*» (Woolf, 1980: 140).

-La metáfora

Esta figura consiste en trasladar el sentido recto de las voces a otro figurado, en virtud de una comparación tácita. Es decir, la metáfora se enseñorea en el discurso y, por lo tanto, pertenece, también a la pragmática. (Lausberg, 1999). Entonces, no creemos errar si afirmamos que en la analogía y en la metáfora se define el estilo de Virginia Woolf. En este ensayo, ambas aparecen, casi siempre sorprendiendo por su lucidez e iluminando poéticamente el texto, en cualquier segmento de la estructura argumentativa. Frecuentemente en Tres guineas, es la ironía la mejor compañera de ruta de la metáfora a la hora de persuadir a los lectores.

Un ejemplo que, a nuestro juicio, condensa con maestría el tópico de la diferencia, encarnada en las palabras abismo y lado es el siguiente: «*Pero, estos tres puntos suspensivos representan un* ***abismo,*** *una separación tan profunda y abrupta entre* ***nosotros*** *que, durante estos tres años, he estado sentada en* ***mi lado del abismo,*** *preguntándome si acaso puede servir para algo intentar hablar al* ***otro lado***» (Woolf, 1980: 10-11). Sin dudas, el impacto textual y pragmático para lograr la persuasión se consigue otra vez con los recursos aliados y la elección oportuna de los elementos léxicos: el pronombre *nosotros* (que, en este caso, no une sino que diferencia) junto a los adjetivos *mi* (posesivo que alude a la mujer que habita en Virginia e incluye a las otras mujeres) y al indefinido otro que aquí deja de ser indefinido para situar concretamente el lugar que le corresponde a lo masculino: «el otro lado». De ese lado, está la guerra, tan ajena al colectivo femenino y tan necesaria para la simbólica viril: «… *la guerra es una profesión; es fuente de felicidad y diversión; y también es cauce de viriles cualidades, sin las cuales los hombres quedarían menoscabados*» (Woolf, 1980: 15).

La ironía ahonda el abismo en el contraste. El matrimonio (y no la guerra) es metáfora de *profesión* y de *arte*. En este fragmento, la suma de adjetivos que califican a *profesión (única, gran, abierta)* ironizan sobre las posibilidades de elección. «*El matrimonio, la única gran profesión abierta a nuestra clase desde el principio de los tiempos hasta el año 1919, el matrimonio, arte de elegir el ser humano con el que compartir satisfactoriamente la vida, forzosamente nos habrá enseñado algo al respecto*» (Woolf, 1980:13).

El tema de la diferencia se amarga con el adjetivo voraz que alude al fondo al que las mujeres han contribuido incansablemente sin lograr beneficios personales, sino ascensos para los hombres que acrecientan el abismo:«*… desde el siglo XIII las familias inglesas cultas, desde los Paston hasta los Pendennis, han gastado dinero en esa cuenta.* ***Es un voraz recipiente***» (Woolf, 1980:11).

Virginia homologa la opinión independiente con un arma que, a pesar de ser única e incipiente, le permite a la mujer intentar erguirse como individuo y, con ello soñar con la independencia. En la reiteración del adjetivo «*única*», esta vez unido a «*nueva*» y a «*nuestra*, emerge la esperanza con lúcida amargura: «*… aquellas mujeres que se ganan la vida, con lo cual tienen en las manos esa nueva arma, nuestra única arma, el arma de la opinión independiente basada en los ingresos independientes…*» (Woolf, 1980:59).

La pluma poética de Virginia aparece en el ensayo y nos deja un hallazgo al convertir las palabras « *aroma*» u «*olor*» en antónimos, para construir magistralmente el tópico de la exclusión: la mujer es aroma de un lado (lo privado) y es olor molesto del otro lado (lo público):« `*Miss*`*transmite sexo, y el sexo puede ir acompañado de cierto* ***aroma.*** *`Miss puede llevar anejo el susurro del roce de ropa interior, el olor a perfume, o cualquier otro olor que se pueda percibir al otro lado de la división, y que sea un olor molesto*». (Woolf, 1980: 72-73).

La metáfora, también le sirve como recurso comparativo. La palabra *desfile (procession)*[3], en un caso evoca la situación de la mujer y la convoca a la reflexión:

«*…enfrentémonos con el hecho que tenemos ante nosotras en este momento de transición, el desfile; el hecho de que, en este desfile, vamos trotando en la cola, y este es el hecho que debemos considerar, antes de que nuestra vista se fije en las visiones a lo lejos, en el horizonte*» (Woolf, 1980:97). En otro caso, la misma palabra desfile, alude a la situación de los hombres acallados por el régimen fascista a causa de su origen, su religión y su ideología: «*Ya no miran ustedes una fotografía sino que también van trotando al final del desfile. Ahora las cosas les parecen diferentes*». (Woolf, 1980:140). La carga semántica que le otorga al vocablo, en uno y en otro caso, le sirve para provocar en el hombre (y en todos los interlocutores), la sensación que, por siglos, han padecido las mujeres.

-La antítesis

La antítesis es una figura que consiste en contraponer una frase o una palabra a otra de significación contraria. La oposición y la disociación de conceptos y nociones, implican la división de algunos elementos que el público normalmente considera unidos[4]. (Perelman y Olbrects-Tyteca, 1989). Al ser la antítesis (oposición conceptual de parejas de unidades léxicas o sintagmas antónimos) la figura retórica que mejor se presta para expresar la naturaleza dialéctica (y en este caso, dicotómica) de los sistemas retóricos y conceptuales, constituye un pilar del razonamiento argumentativo.

Virginia Woolf se nutre de este recurso para contrastar masculino ≠ femenino: «*Para* ***usted*** *es* ***su vieja escuela,***

---

3 Es interesante destacar el simbolismo de la palabra procesión que alude a la idea de una marcha, de la necesidad de un constante avance. En un sentido amplio, toda procesión es un rito que da corporeidad a la idea de ciclo y de transcurso. También es clave para comprender el alcance de la metáfora el simbolismo del puente como aquello que media entre dos mundos separados, el traspaso de un estado a otro, el cambio o el anhelo de cambio. El puente, en la simbólica universal, es la transición de un estado a otro en diversos niveles: épocas de la vida, estados del ser, etc. A veces, indica la transición entre dos deseos en conflicto y puede sugerir la salida de una situación conflictiva. No queríamos dejar de señalarlo ya que la escritora nos dice que mira el desfile desde el puente.

Eton o Harrow, ***su vieja universidad****, Oxford o Cambridge, la* ***fuente de innumerables recuerdos y tradiciones. Para nosotras****, que lo vemos bajo la sombra del Fondo de Educación de Arthur, es la* ***mesa de la escuela, el autobús que nos lleva a clase, una mujercita*** *con la nariz roja, que* ***tampoco ha recibido una buena educación****»* (Woolf, 1980: 12); hombres con educación ≠ mujeres sin educación: ***«Su clase*** *ha sido educada en las llamadas escuelas públicas y en las universidades durante* ***quinientos o seiscientos años, la nuestra*** *durante* ***sesenta»*** (Woolf, 1980:28); hombres con derechos (con independencia económica) ≠ mujeres sin derechos (sin independencia económica), en otras palabras, poder ≠ sumisión: «***Su clase posee*** *por* ***derecho propio,*** *y* ***no a través del matrimonio,*** *prácticamente todo el capital, todas las tierras, todos los valores y todos los cargos de Inglaterra. Por propio derecho, y no mediante matrimonio nuestra clase prácticamente carece de capital, de tierras, de valores y de cargos en Inglaterra»* (Woolf, 1980:28); público ≠ privado: «*Lo que* ***encanta y consuela*** *en el* ***hogar*** *puede ser* ***exacerbarte*** *en la* ***oficina»*** (Woolf, 1980:73); también entre sistema patriarcal ≠ sistema profesional: «*A nuestra espalda, tenemos el* ***sistema patriarcal;*** *el hogar, con su inanidad, su inmoralidad, su hipocresía, su servilismo. Ante nosotras, tenemos el mundo de la vida pública, el sistema profesional, con su carácter absorbente, sus celos, su pugnacidad, su codicia»*. Y, a nuestro juicio, la más contundente, la que engloba las otras oposiciones y con la que cierra categóricamente el libro, dentro ≠ fuera: «*La mejor manera en que podemos ayudarle a evitar la guerra no consiste en ingresar en su sociedad, sino en permanecer fuera de ella…»*(Woolf, 1980:193-194).

La antítesis es, precisamente, la figura que le permite a la escritora expresar y presentar su visión dicotómica del mundo. Y ella convierte la disociación en una auténtica y valiosa técnica de persuasión al plantear el imperativo de la lucha por los derechos, la necesidad de transformaciones sociales y la urgencia de las revoluciones domésticas.

Conclusión

Si, como expresa Celia Amorós, conceptualizar es politizar, es pasar de la anécdota a la categoría, podemos concluir en que el mensaje crítico que nos entrega Virginia Woolf en Tres guineas es un manifiesto político. Con la magistral y lúcida elección de los vocablos y con la combinación de recursos estilísticos propios del discurso argumentativo, desarrolla una tesis atravesada por osada ironía, acerca del mundo patriarcal. Con las interrogaciones retóricas, denuncia, apela y acicatea; con la repetición, hace visibles las diferencias y aumenta la sensación de opresión de la mujer; con la metáfora, desnuda su amarga percepción de la hegemonía varonil y con la antítesis remarca, resalta y profundiza, hasta hacer sensibles, los tópicos de la desigualdad, en un texto que sigue sorprendiendo por su vigencia , porque «ninguna de esas historias pertenece al pasado: esas historias continúan ocurriendo de formas simultáneas y solapadas en el mismo instante en que las contamos» (Butler, 2006:17) .

Si bien el libro se inscribe en los escritos de género del siglo XX, ilumina con luz radiante los análisis posteriores a los que parece seguir interrogando.

Somos conscientes de que nuestra interpretación del ensayo de la escritora inglesa puede enriquecerse con nuevas y mejores miradas, pero la posibilidad de aportar con estas líneas un mínimo a la comprensión de una precursora del pensamiento feminista ha sido un saludable estímulo para emprender el desafío.

4 Esto es notable en los ejemplos de las citas anteriores, con las parejas léxicas antónimas (solo en este contexto; no lo son por definición) usted ≠ nosotras; su vieja universidad ≠ la mesa de la escuela; su clase ≠ la nuestra; quinientos o seiscientos años ≠ sesenta (años); derecho propio ≠ a través del matrimonio; hogar ≠ oficina; funcionarios públicos, jueces, militares ≠ esposas, madres e hijas; este trabajo ≠ este trabajo (cada este remite a distintos ámbitos: el primero a lo público / masculino; el segundo, a lo privado / femenino); con las que instala los tópicos de la desigualdad, la dominación, el androcentrismo, la subordinación femenina.

Bibliografía

Amorós, Celia (2000): Tiempo de feminismo: sobre feminismo, proyecto ilustrado y postmodernidad. Madrid, Cátedra 1997.

Bordelois, Ivonne: "La guerra de Virginia Woolf". (2000, febrero 23) En La Nación, Buenos Aires.

Bourdieu, Pierre (2000): La dominación masculina. Barcelona, Anagrama. Butler, Judith (2006): Deshacer el género. Barcelona, Paidós.

Coria, Clara (1989): "El dinero sexuado: una presencia invisible. Violencia y contra-violencia de la dependencia económica". En Giberti, Eva y Fernández, Ana María: La mujer y la violencia invisible. Buenos Aires, Sudamericana. Coseriu, Eugenio (1977): El hombre y su lenguaje. Madrid, Gredos.

Errazuriz, Pilar (2010): ¿Aún le temen a Virginia Woolf? Una reflexión sobre el Cuarto propio. En Revista Universo Nº 25, Vol. I. Univ. de Talca. Pág. 60-72.

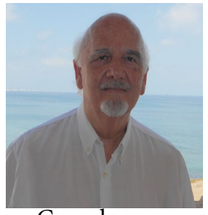
Lausberg, Heinrich (1999): Manual de retórica literaria. Fundamentos de una ciencia de la literatura. Madrid, Gredos.

Perelman, Chaïm y Olbrechts – Tyteca, Lucie (1989): Tratado de la argumentación. La
Nueva Retórica. Madrid, Gredos.

Varo Varo, Carmen (2007): La Antonimia Léxica. Madrid, Arco Libros SL. Woolf, Virginia, (1999): Tres guineas. Madrid, Lumen.

Woolf, Virginia (1938): Three Guineas. London, Hogarth Press. Edición digital.

Ivana ALOCHIS,
Titular de la cátedra Lexicología, Lexicografía españolas y principios de contrastividad.
Cordoba (Argentna)



Refléxiones

Cuando voy a escribir estas líneas, estoy pretendiendo meditar. Para ello, intento repasar mentalmente muchas cosas: cosas que se hacen – bien o mal hechas- y cosas que no se hacen -que quizás debieran haberse hecho- dando lugar a errores y aciertos; a desengaños; a etapas variopintas de sacrificios y compensaciones; de ingratitudes; de oír mentiras y sufrir desencantos; de creencias; de fe y de dudas; de ilusiones y esperanzas; de amor a la familia y, en general, de afecto a las personas que nos rodean y a sentimientos solidarios y de amistad.

Razonablemente, creo que resulta bueno meditar para analizar nuestra actitud ante la vida; nuestro comportamiento ante las desgracias ajenas; ante los abusos de poder; ante las miserias de la sociedad en la que nos ha tocado vivir; ante las injusticias y las sinrazones de conductas que causan, o pueden causar, el infortunio a nuestros semejantes. De hecho, en el contexto y en el entorno en el que nos movemos, resultaría muy difícil la concentración excluyendo la realidad externa, puesto que todo cuanto ocurre en el mundo, inexorablemente condiciona el cauce por el que discurren nuestros pensamientos. Por tanto, los pensamientos no pueden aislarse absolutamente de todo aquello que nos rodea y que, de alguna manera, sacuden forzosamente la conciencia. Es inevitable. Hechos, pensamientos y sentimientos están claramente enlazados, así como enraizados en la propia existencia.

La interconexión que existe en los eslabones de esta cadena, que nace de la información y las vivencias, conductoras del pensamiento, culmina finalmente en el ámbito de las emociones. Esto fue comentado en el ensayo titulado "Reflexiones" del que soy autor, publicado en el año 2011. Allí se hace el siguiente aserto:

"Todo sentimiento es efecto del pensamiento; luego, sin pensamientos no existirían los sentimientos y, consecuentemente, tampoco tendrían lugar las emociones"

También en el mismo ensayo se decía:

"Desde siempre, el hombre ha mentido al hombre; ha engañado al hombre; se ha nutrido del esfuerzo del hombre y ha sido capaz de matar al hombre por la ambición y ostentación de riqueza y poder."

Es claro que lo anteriormente copiado son verdades tan lapidarias, que podríamos considerarlas axiomáticas; porque es algo que se ha vivido, o se está viviendo, en muchos lugares de nuestro planeta.

En consecuencia, resulta imposible serenarse porque, cuando parece que la relajación está presta a producirse, los pensamientos sobre hechos foráneos se cruzan como relámpagos en un cielo ennegrecido por plúmbeas y amenazantes nubes, y no parece potencialmente posible poder alcanzar la serenidad de espíritu que propicie la abstracción del mundo exterior.

Está claro que las circunstancias externas condicionan y bloquean la concentración para una meditación profunda, aislada de interferencias que entorpezcan. Los escenarios externos, dificultan la abstracción y el ensimismamiento para profundizar en la relajación.

Por otra parte, esta propensión o tendencia, pese a que anule la prístina idea de repasar relajadamente los comportamientos propios, no deja de ser un verdadero acicate para la conciencia, pues con ello se abren generosamente sus puertas, dejando pasar la realidad exterior, que ya no se ocultará tras las cortinas de una meditación dirigida, quizás egoístamente, al reducido y aislado contexto de lo típicamente íntimo y personal.

De hecho, las informaciones externas que afloran al pensamiento que nos recuerdan insistentemente todo tipo de conflictos, complicaciones y problemas que acontecen a diario, debiéramos utilizarlos positivamente para centrar nuestra reflexión, ratificando la necesidad ineludible de paz y armonía en todos los planos de nuestro universo, aportando cada cual su granito de arena para conseguir un mundo más justo y equilibrado.

Carlos M. PÉREZ LLORENTE,
Poeta , escritor.

Colaboraciones

Si deseas colaborar con nosotros, estamos buscando más talentos para incorporar a nuestra plantilla de expertos y amantes de la Literatura en todas sus facetas. Junto a tus trabajos, haznos llegar una fotografía y una breve reseña con tu perfil personal y profesional.

Para ser seleccionado de cara al número más inmediato, la colaboración debe llegar antes del 20 de cada mes.

POEMAS: *Máx. 30 versos*
RELATOS: *Máx.4 folios*
ARTÍCULOS: *Máx. 600 palabras*

Envíos:
letrasdeparnaso@hotmail.com

"Los Relatos del Parnaso"

Entre historias

Una oferta cultural como la nuestra ha de ser una creación viva, dinámica, que supere a los autores y nos lleve por derroteros de un eterno aprendizaje. Con ese afán, y con el anhelo de contribuir a dar a conocer interesantes valores literarios, comenzamos en este número un apartado de relatos cortos que tratan de fomentar y de defender un género muy de moda y con una altísima calidad intelectual.

En este caso les brindamos seis relatos, diferentes en su textura, semejantes en su extensión, con una enorme riqueza de vocabulario, con una ingente técnica, y todos con un calado intimista que nos atrae. El universo de la ensoñación, de los recuerdos, de las opciones, de la esperanza, se halla presente en unas historias que no pasarán desapercibidas. Les dejamos entre ellas.

"Lo que me gusta en un relato no es directamente su contenido ni su estructura sino más bien las rasgaduras que le impongo a su bella envoltura: corro, salto, levanto la cabeza y vuelvo a sumergirme. Nada que ver con el profundo desgarramiento que el texto de goce imprime al lenguaje mismo y no a la simple temporalidad de su lectura."

*(**Roland Barthes**. Filósofo, profesor, escritor, ensayista, crítico literario y semiólogo francés)*

Muñeca rota

Sentadas las dos hermanas en las viejas butacas que la abuela guardaba en el desván iban repasando los tiempos pasados allí.

Siempre las habían conocido en el mismo sitio, les gustaba mecerse y eso que eran muy viejas y un poco comidas por la carcoma.

Se mecían lentamente mientras les fluían los recuerdos y alguna furtiva lágrima se escapaba.

Recordaban con claridad aquellos ya lejanos tiempos… lejanos y no tanto… siempre volvían en vacaciones, navidades y muchos fines de semana que sus padres se acercaban hasta la finca de los abuelos.

Aquel enorme caserón iba pasando de unas manos a otras.

Habían pasado muchos años y les parecía que el tiempo había volado. Se miraron. Ya no les quedaba nadie, se habían ido, partieron poco a poco.

Ahora la finca era de ellas por eso estaban allí, pero… no podían dar un paso, la casa les parecía desnuda, solitaria, aún con todos los muebles y aperos que seguían en el mismo sitio de siempre.

Llegaron después de la última pérdida, del último ser querido que las había dejado. Decidieron subir al desván eso mismo hacían cuando eran pequeñas. Llegaban y rápido se subían para buscar sus juguetes, sus muñecas.

Ahora han hecho lo mismo. Esta vez sin saber lo que buscaban.

Miraban todo como si fuese la primera vez, en cambio no encontraban aquello que habían subido a buscar, por cierto ¿qué era?

Sus ojos tropezaron sin querer con ellas… ¡mira las muñecas!

Su hermana volvió la cabeza para mirar, allí estaban y… parecía que las miraban, quizá ¿nos estaban esperando?

Las cogieron, estaban llenas de polvo, de nuevo las pusieron en su sitio. Debían limpiar de lo contrario…

Miraron por la ventana. El bosque era espeso parecía una maraña de ramas y troncos, parecía que no había sol.

Recordaron cuando eran todos unos niños, después de hacer alguna travesura corrían a esconderse en el bosque, conocían cada recodo, cada rincón del mismo.

Bajaron lentamente las escaleras, atrás iban dejando recuerdos, anécdotas, vivencias que nunca volverían, pero eso sí allí encerradas seguirían vivas cada una de ellas.

Hasta las muñecas… ¡están rotas, pero siguen en el mismo sitio nos miran, igual que nosotras a ellas! ¿Tú crees que aún nos recuerdan?

Cerraron la puerta dejando atrás, dentro los recuerdos, las vivencias de otros tiempos, en la calle eran unas mujeres nuevas.

Higorca GÓMEZ CARRASCO,
Corresponsal Internacional de SIPEA-Argentina.

Acuarela blanca sobre cartulina negra, autora; Higorca

Doscientos trece días

Han pasado siete meses. Doscientos trece días alargados por la pérdida. Tenía que hacerlo, se lo había prometido a Inés.

"Escuchá Alejandro, apenas termine lo tu madre deberemos alquilar el cuarto. No, no me mires con esa cara, tenemos que hacerlo, con ello podremos afrontar el gasto de la escuela de Marquitos. Vos sabés lo que nos está costando mantener el colegio nuevo y él se lo merece".

"Además Olga siempre estuvo dispuesta a ayudarnos, así que esta sería una manera de honrar su memoria".

Debía vaciar el cuarto más iluminado de la casa. Su cuarto. A mamá le gustaba sentarse al lado de la ventana para tejer. La recuerdo desde siempre en el sillón de mimbre heredado de su madre, lo adoraba. Todos los veranos yo lo lijaba y volvía a barnizarlo.

"Alejandro, hijo, siempre lo hacés lucir como nuevo", decía ella, mientras un abrazo aromático envolvía mi cuerpo. La niñez jugaba a las escondidas atrapándome la garganta pero estaba consciente que necesitaba vaciar ese dormitorio. Esa era la idea que te clavada en su mente mi mujer.

Era imposible postergarlo, Inés es de esas personas que no claudican en sus caprichos. Las últimas semanas no había hecho otra cosa que hablar sobre el tema. El sonido de su voz se me hacía un violín desafinado aullando sólo para mí.

Solo la idea de tener que hacerlo me desespera. Pero aquí estoy, girando el picaporte, sintiéndome como si violentara su universo.

El piso gruñe bajo mis pisadas y el sonido se me mete hasta los huesos. Todo está dispuesto como ella lo dejó. Lo preocupada que estaba por volver del hospital para terminar el chaleco de Marquitos. La lana azul cayendo a borbotones del canasto con las agujas clavadas en la trama.

¿Qué haré con sus cosas? Ya me dijo Inés que ella no quiere nada. *"Hay que deshacerse de las cosas viejas que recuerdan más a la muerte que a la vida".*

Mis manos acarician el acolchado de crochet. Me acuesto del otro lado de la cama esperando que me lea el último cuento que trajo la tía Susana. La niñez se me instala en la memoria y en los ojos.

La idea de tener que desprenderme de todas sus pertenencias me destroza.

Cajas, tengo que conseguir cajas para clasificar las cosas. Ya no me quedan familiares, así que tendré que regalarlas o donarlas a una iglesia. No sé.

Escucho a Inés desde la cocina." *Alejandro, ni se te ocurra andar por ahí regalando todo. Primero se pone a la venta, después veremos, yo tengo una prima que se casa a fin de año y a lo mejor necesita algo".*

En las cajas que conseguí en el supermercado chino voy poniendo sus cosas. Separo algunas que voy a esconder en el cuartito del fondo. Allí Inés casi no entra desde que vio la rata.

Una vida guardada en cartones de galletitas Terrabussi y vinos de Finca Chilecito.

Se desparraman en el piso las pocas cartas que le envié desde Malvinas, todas envueltas en una cinta roja con la estampita de San Expedito. Y la voz de Inés, que me taladra la cabeza: *"No guardés porquerías, tirá todo lo que no sirva".* Inés, siempre Inés pisándome los talones.

"Apurate que el sábado va venir el muchacho que recomendó mi tía. Es de buena familia, está estudiando y aquí le resultará cómodo, le queda cerca de la Facultad de Medicina. ¿Y quién te dice, a lo mejor le puedo cobrar para cocinarle? Vos no hablés. Dejame a mí que yo me arreglo. No te metás. Siempre lo hechas todo a perder. Solo yo sé los malabares que hago para llegar a fin de mes"

Ya casi está todo ordenado, vaciado el ropero, la cómoda. Tenía todo tan prolijo, pobre vieja, cuanto la extraño. Pero que puedo hacer, si a Inés se metió esa idea en la cabeza, no se la saca nadie. Se encaprichó con deshacerse de todo y alquilar el cuarto. Yo no me puedo oponer, al fin de cuentas ella siempre gana.

Destapo el perfume de rosas que desde siempre usaba la vieja, lo vuelco abundantemente en el hueco de mi mano. Llevo mi cara a ella y me sumerjo en su aroma, experimentando otra vez el abrazo aromático que me devuelve a la niñez.

"Alejandro no te olvidés de revisar ese cajón con olor a humedad que está a los pies de la cama. A lo mejor allí hay algo de valor. Cuidado no vas a tirar justamente lo único que sirva". Inés. Inés. Inés.

Abro el baúl que el abuelo trajo de Italia, me siento inseguro, furtivo. Mamá nunca me dejaba abrirlo, decía que había cosas de grandes, Me había obsesionado durante mi infancia en saber que guardaban, pero con el tiempo fui perdiendo el interés en saber que ocultaban allí, mi vieja no volvió a tocar el tema.

Un sobre de papel marrón con los bordes desdentados, en cuyo frente de lee Juzgado de Familia me llama la atención. Siento que el tiempo y mis movimientos se detienen. El espejo del ropero me devuelve la imagen de un hombre joven pero avejentado. Demasiado, me digo.

Mis dedos hurgan en las comisuras del sobre extrayendo varios papeles amarillentos. Caigo de rodillas frente al cristal…A los veinte días del mes de Julio comparecen ante este Juzgado Doña Olga Méndez D.N.I 9.342.560. ……y Don Augusto Contreras……casados, ambos cónyuges pasan a ser los padres adoptivos de Alejandro Pintos, en adelante Alejandro Contreras…

No sé cuanto tiempo pasó, la voz de Inés me despertó del trance en que me encontraba, para pedirme un café. Caminé a su encuentro y con una decisión que ni ella comprendió le dije:" Tenemos que hablar seriamente en cómo decirle a Marquitos la verdad"

Entrada la noche me dispuse a quemar todas las cosas que me parecieron imposibles de rescatar, y lo único de valor que había encontrado en el baúl, ya no lo necesitaba.

Esperé a que el fuego estuviese intenso y arrojé al tanque el sobre marrón. Las llamas crepitaron como un asentimiento a mi decisión. Era mejor dejar todo así, por la memoria de la vieja, no puedo desandar los pasos.

Eso sí, no haré lo mismo con Marquitos, no le daré el gusto a Inés de seguir con su idea de mantener el secreto, aunque sea lo último que haga. Él nene debe saberlo, se lo merece.

Liliana Mabel SAVOIA,
Poeta, Escritora
(Argentina)

Racconto

La ingenuidad en los mayores puede seducir aunque, junto a la jactancia, se confunde con la sandez.

Corrían años de hace varias décadas; de esas en las que, vestidos con pantalones cortos y medias tres cuartos, jugábamos arrodillados en las veredas a la arrimadita. Figuritas que, con no menor sacrificio, nos compraban los viejos. La mayoría de las veces era eso o el continuado de los martes en el único cine del pueblo. Pero éramos felices con poco, y tan poco era ese poco que al final resultaba como demasiado.

Las madres charlaban de vereda a vereda como buenas vecinas mientras barrían el barro seco salpicado de las calles de tierra después de una lluvia. Gastadas las escobas y con la cabeza erguida sin la menor intención de disimular una que otra cana librada al viento frío del invierno. Algunas de ellas, cuando no todas, con los pechos hinchados y revenidos de amamantar al menor o al primer hijo de soslayo controlaban a las hijas que, bajo algún alero, jugaban con sus figuritas entre risas y giros de un libro viejo. Ese tiempo nos pertenecía a los varones y a las mujeres del barrio, por separados, en una época muy nuestra y ¡vaya que lo era!

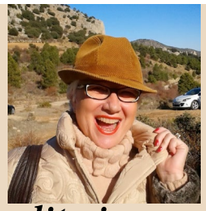
Las clases terminaban al mediodía, los deberes se hacían a primeras horas de la tarde y después de la cascarilla de café hervida en la leche donde mojábamos el pan con manteca salíamos a las veredas del barrio, gastadas de soledad y pobreza, a organizar nuestros más económicos juegos.

Bueno; ¿quien puede negar que, algunos o muchos de nosotros, íbamos a tener de futuro el propio pasado?

Los años fueron sucediéndose y el tiempo de secundaria, para la mayoría, y el de universidad para pocos parecía separarnos. Las madres, ya con las calles asfaltadas, tenían la misma cantidad de tierra que barrer de las veredas con las escobas un poco más nuevas. Comenzó la competencia de lo que llegarían a ser o a recibirse cada uno o algunos de sus hijos sin medir que cada cual sería lo que él quisiera, como pasó y pasa en cualquier época. Aquel tiempo puede haber sido distinto; más romántico, quizás. La cuestión es que los celos, falsos orgullos y expectativas fueron separando a las madres que, a distintos horarios, barrían con prisa la vereda para no conversar o encontrarse entre ellas. Los hijos hicieron sus hijos y sus hijos los nietos y de un pueblo hicieron ciudad. La cuestión es que los jugadores y las jugadoras de figuritas ya son viejos jubilados que viven en el mismo barrio. Hoy son otras madres, distintas, las que salen a barrer la vereda mientras la vida continúa vertiginosamente y de tal manera que… en fin; la ingenuidad en los mayores puede seducir aunque, junto a la jactancia, se confunde con la sandez.

Jorge Rodolfo ALTMANN,
Profesor, Musico, Compositor, Escritor
(Argentina)

https://www.youtube.com/watch?v=31r2xbig2LE



Bendita inocencia

Voy a contaros una historia, porque esto es un hecho real y no ficción o imaginación, sobre unas niñas a las que la inocencia limpia de su edad, llevo a realizar un juego infantil, una tarde de domingo.

Eran cuatro amigas, no tenían más de ocho o nueve años, pero a ellas les toco vivir unos años muy complicados económicamente, pues esto que les cuento sucedió en la España de finales de los años 50, donde todavía se veían con frecuencia, mendigos pedir por la calle, e incluso a las mismas casas, dándose el caso, que en el lugar donde lo hacían, aunque tampoco estaban muy sobrados, algo les daban.

Estas niñas tenían una asignación de unos céntimos los domingos, que lo empleaban en comprar "chuches" en el kiosco que había en la Plaza de la Merced, mas popularmente conocida como El Lago –ciudad del sur Mediterráneo español-. Ese domingo, una de ellas ideó un juego. Consistía este en comprar sus golosinas, gastándose sólo la mitad de la asignación. De las dos mitades, destinarían una a poner una tienda, empleando la otra mitad a comprar en la tienda "recién inaugurada" las "chuches" que ellas mismas habían puesto a la venta. Así estuvieron toda la tarde jugando tan felices, puesto que unas veces hacían unas de dependientas y otras las compradoras y al contrario.

La inocencia de estas pequeñas era conmovedora, pues a la vez que jugaban, se percataron que había una mendiga, que no era tan feliz como ellas, que se había pasado toda la tarde sentadita en el suelo con su mano extendida, esperando la caridad del prójimo.

Cansadas de jugar y pensando en comer sus golosinas, una de ellas, sugirió comprar más con el dinero que aún les quedaba, pero Florita, que así se llamaba una de ellas, les hizo ver a sus amigas que ellas ya habían jugado, que tenían chuches, que todavía les quedaban unos céntimos, y que la mendiga no tenia tanto, y fue por ello que propuso dar los céntimos que les quedaban a la mendiga, en vez de comprar más golosinas, Siendo que a todas pareció muy bien la idea, completaron así la tarde del domingo, con una obra de caridad, aunque el donativo fuese pequeño, pero eso sí, salido del corazón de unas niñas con una nobleza e inocencia, pura y limpia.

Estas niñas sin saberlo, dieron un ejemplo de generosidad, que hoy es muy difícil de entender, porque el egoísmo, es lo que predomina en el mundo.

María Luisa CARRIÓN,
Poeta, Escritora
(*España*)

La patria que no fue

Susana presiona el mouse que recorre una y otra vez la superficie de la almohadilla. Sus ojos buscan con avidez la página de Google. "No, esto no es, no puede ser. ¡Ah! Esto, sí."

Selecciona y abre.

-Inmigrantes llegados a Sud América provenientes de Italia.

1880-1924

"¿Por qué nunca había hecho preguntas? ¿Por qué fueron sólo retazos de esa historia que les arrojaron como gotas que salpican desde un caldero hirviente y que marcan la piel y el alma?

-Grupos de hombres, mujeres y niños que después de la guerra huían de las ciudades devastadas de Europa.

¿Están entre estos rostros conmovedores, llenos de desigualdad y marginalidad, los ojos celestes de Marilyn o de Enrico? Susana cree verlos. Sí, el recuerdo, vivo aún en su corazón, le dice que sí. "Esa de pañuelo en la cabeza con nudo apretado cubriendo un poco la barbilla, es ella. Estoy segura, es ella", piensa. Su deseo ferviente puede más que la nitidez y precisión de la imagen que grita que esa mujer de ojos negros y tez aceitunada no es Marilyn.

-Eh! ¡Ragazza! Come si chiama tua bambina?

Hasta se imagina los diálogos, en el ámbito hacinado de la tercera clase del barco a vapor que zarpó un día de 1922 del Puerto de Génova.

-Si chiama Cesarina –responde la muchacha de no más de veinte años. La pequeña, de no más de dos, juega en el piso de ese reducto donde se aglutinan los humildes, los que tuvieron la fortuna de un pasaje a bajo precio, pero de tan alto costo: el padecimiento de treinta días de condiciones vergonzantes, de comida escasa y dudosa calidad; de ausencia total de higiene mínima, en un ambiente cargado de vahos irrespirables, entremezclados con el vaivén nauseabundo del oleaje de alta mar.

¿Qué fuerza interna, superior, los motivaba? Parecían felices transitando ese camino tormentoso hacia una tierra tan lejana como desconocida. Era una huida, una huida del horror, del peor horror que puede soportar el hombre: la guerra.

Susana volvió nuevamente a Google.

-Soldados en las trincheras, ejércitos de la Triple Alianza.

Lee y relee y recuerda.

Enrico, veinte años. Enrico en la trinchera. ¿Luchando por la patria o peleando por su vida? La patria… ¿qué era la patria para ellos?

¿Era quizás la patria de Azuela, de los campesinos que toman las armas para reivindicar sus derechos?

¿Era la patria de Arguedas, que sufrió la aculturación que ahogó y amordazó las expresiones culturales ancestrales de su tierra?

No. No era tampoco la patria de la que habló Echeverría, esa patria dividida entre civilización y barbarie.

Esa patria de la que escapaban era la del despojo, la que yacía yerma, vacía de toda esperanza y colmada de las calamidades que había sembrado la guerra.

Si hubieses sabido entonces, entrañable ragazza, que allá, allá lejos donde el mar se pierde, había otra patria, esa que hasta el fin de tus días te daría cobijo, trabajo, una familia y por sobre todo: paz, hoy me estarías sonriendo desde esta página de Google.

Lilia CREMER
(*Argentina*)

Colaboraciones

Si deseas colaborar con nosotros, estamos buscando más talentos para incorporar a nuestra plantilla de expertos y amantes de la Literatura en todas sus facetas. Junto a tus trabajos, haznos llegar una fotografía y una breve reseña con tu perfil personal y profesional.

Para ser seleccionado de cara al número más inmediato, la colaboración debe llegar antes del 20 de cada mes.

POEMAS: *Máx. 30 versos*
RELATOS: *Máx. 4 folios*
ARTÍCULOS: *Máx. 600 palabras*

Envíos:
letrasdeparnaso@hotmail.com

Mi mundo

Tenía un nombre hermoso que hacía juego con su apariencia. Vida, así llamaron al bebé nada más comenzar a llorar después del azote, la criatura más bella que se pudiera conocer. Muchos dicen que aquella niña sólo fue el anhelo de alguien, un sueño cumplido traído a plano físico por medio de la brujería. No faltaba quién creía que un ser tan hermoso no podía ser bueno, que tanta belleza junta era capaz de atrapar el alma de la gente. Los lugareños pensaban que aquella criatura, además de hermosa, era maléfica, sólo por ese motivo fue arrebata de los brazos de su madre para ser abandonada en mitad del bosque a su suerte. Los lobos acabarían con ella, y como era invierno, también ayudaba el frío. Era la ley y había que cumplirla a rajatabla, nadie podía destacar sobre otro sin ser castigado, nadie que fuera alegre, feliz, bello, tenía derecho a respirar en ese reino. Horas después, Vida se aferró a una mano, una mano anciana, pero calida, llena de ternura, capaz de acariciar al tacto como la más dulce palabra. Una mujer recogió al bebé del suelo, cruzó aquel bosque tan helado e inhóspito y se encaminó hacía su aldea, su precioso hogar. Un lugar que muy pocos conocían ya que tenía una entrada secreta, una entrada que sólo alguien con una mente despierta podría descubrir. Esa aldea estaba libre de maldiciones, estaba libre de penurias, la aldea no conocía la cobardía, la desgracia, el miedo, la maldad, aquella aldea sólo conocía el amor y la abundancia en todas sus manifestaciones posibles. La anciana elevó la mirada al cielo y lloró de gozo, había deseado tanto un hijo, deseó tanto cuidar a una criatura a lo largo de su existencia, ahora, sin esperarlo, llegaba a ella un ser diminuto, un ser tan lindo como el más puro amanecer. Qué hermoso era desear, soñar, los deseos se cumplen, los deseos son como el oxigeno que respiramos, no se ven pero existen, no lo ves pero lo sientes, no hay que pedir permiso para respirar, tampoco hay que pedir permiso para soñar y ser feliz, es nuestro derecho, la anciana no dudaba de su existencia, por eso Vida estaba entre sus brazos.

La niña fue creciendo al mismo tiempo que se acrecentaban sus bellos rasgos físicos. Toda la belleza que pudiera existir en forma de mujer estaba manifestada en ella. La anciana, llamada Caridad, nutrió el interior de Vida. Caridad enseñó a leer a la niña, a conocer mundos diferentes con tan solo cerrar los ojos. Le enseñó la importancia del ser, la importancia de creer en uno mismo, le enseño a convivir, a compartir, a respetar, le enseño lo que significaba la palabra valor, libertad, perdón, pero sobre todo, le enseñó a agradecer, a dar las gracias por todas las cosas que ya poseía, por las situaciones agradables que se presentaban, por todo lo bueno que aun estaba por llegar.

También le habló de la tierra donde fue hallada, un mundo oscuro, tenebroso, lleno de envidias, de guerras, infestado de personas con miedo, incapaces de avanzar por si solas, esas personas culpaban siempre a los demás de sus desgracias, personas que no merecían dedicación alguna y de las que había que alejarse.

Vida aprendió, que todo ser humano debía guiarse por su corazón, el corazón, el órgano más preciado que tenemos, el único guía emocional que nos ayuda a decidir, a identificar. En el corazón está instalado el amor, la inteligencia, el Dios particular de cada uno. El corazón nunca se equivoca, si acaso, la razón es quien contradice y divide, la razón es quien duda de nuestro maravilloso poder y nos hace sufrir, el amor no duele, duele estar equivocado. Caridad insistía, insistía e insistía, para que Vida comprendiera que el poder de cada persona reside dentro de uno mismo, y que hay que cultivarlo, aprender a hacer buen uso de él. El ser humano es lo que quiere ser, lo que concibe de sí mismo, lo que siente. El tiempo de Vida transcurría con Caridad en una aldea llamada Paz. Una bella aldea donde convivían con otras personas que pensaban y actuaban como ellas mismas. Ese era el hogar de Vida, ese era su precioso mundo, un lugar que también existe en cada uno de nosotros y que se llama imaginación. Los del otro lado del bosque dirán que ser feliz no es posible, que no puedes, tendrán mil y una excusa para que desistas, esas gentes no conocen el significado de la palabra constancia, tenacidad, arrojo, perseverancia, personas sin espíritu que no saben deletrear la palabra amor. Sólo el miedo a lo desconocido es lo que hace a las personas enfermas, inútiles, ignorantes, desposeídas de libertad.

****

La libertad, Sancho, es uno de lo más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no puede igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encumbre; por la libertad, así como la honra, se puede y se debe aventurar la vida, por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres.

Don Quijote de la mancha, capítulo LVIII
Miguel de Cervantes.

Lola GUTIÉRREZ,
Escritora (España)

El fotocopiador

A Hernán Connell

Cuando ingresé al edificio no lo reconocí. El amplio hall se hallaba abierto en toda su extensión. La plaza se confundía con la enorme entrada poblada de pancartas y fotos sobre reivindicaciones efímeras. Conté los ascensores en un intento por reconocerlos, ya que no tenía intención de tomarlos. Detrás de la escalera un pasillo oscuro parecía dirigir el viejo destino confuso de otros tiempos. En el otro extremo, en posición simétrica la entrada conducía a un ascensor pequeño destinado a los funcionarios y a la biblioteca pródiga en libros técnicos y cartografía profusa. Esquivé el gentío que se agolpaba frente a los tubos mecánicos, pero me detuve en un rincón para observarlos. No sé por qué ya que me hallaba apurado en terminar mi trámite. No obstante la curiosidad o el asombro pudieron más. Saqué mi cuaderno de notas e hice un par de dibujos. Ahora que escribo los estoy viendo y me ayuda a recordar gente de camisas blancas, pelos desprolijos, pantalones grises y ojos desencajados. Se veían pocas mujeres, supongo mas apegadas al trabajo. Me quedé más de la cuenta. Me atrapó la vulgaridad, el silencio de voces y el ruido externo de vidrios o de copas que entrechocan. El resbalar de tacos sobre el piso, y el personal de servicio que esquivaba gente en su autónomo y lustroso objetivo de abrillantar los mármoles violetas y amarillos. Mi objetivo se detuvo en uno joven ahora viejo que reconocí de otros tiempos, su cuerpo flaco de entonces se había ensanchado y su pequeña cabeza se había achicado. Escaso de pelos supongo resolvió rasurar su testa que acentuaba su enorme nariz de carancho, su boca de tortuga y sus ojos de cóndor. Caminaba cansado, sabía sacar fotocopias en el tercero con un compañero de rulos y tez verde. Todos eran nuevos para mí y ajenos. Los procesos burocráticos les habían cercenado la voluntad. Como muñecos hacían su rutina aún en sus ratos libres como que el que solía pasarse en los espacios comunes como el hall. Nadie me reconoció escondido entre la gente, acodado junto al batiente de una enorme puerta - ventana. Comencé a subir.

No recordaba a qué oficina debía ir. Tampoco tenía claro el trámite que hacer. Todo se había tornado confuso en mi cabeza y un lento agitar aceleraba mi corazón. Caminé en busca de un entrepiso que recordaba albergaba un oficina no abierta al público. Subí, subí, subí. Luego de fatigosas horas llegué al entrepiso que parecía haberse corrido de nivel. Sabía que debía contar dos o tres más para llegar a mi destino. Caminé, caminé, caminé. En cada doblez de la escalera veía el cielo y los arboles. Recuerdo las nubes blancas pasearse como humos deformes. Divisé el primer piso y seguí. El cielo se mostraba azul y los rojos anunciaban la tarde o tal vez el amanecer. Cansado me senté en un rellano a tomar agua de un vaso que encontré en un rincón. Permanecí horas que se hicieron días y luego meses. La gente subía y bajaba sin verme. Me alimentaba de restos de sándwiches, gaseosas, golosinas, vasos de helados y ensaladas a medio terminar. Un día me propuse llegar el tercero con la idea de que el segundo era ya una meta menor. No pude. Un sueño atroz me venció en un recodo de la escalera. Me acicalaba en los baños iguales detrás del office y bebía abundante agua. Mi cara se había poblado de una barba informe y mis ojos se mostraban saltones en mi flaca figura. Volví a mi lugar y en un esfuerzo final y caminé, caminé, caminé. Divisé el segundo piso y estallaba de una felicidad interior. Mis fuerzas no me permitían festejar mi logro. No había gente, unos pocos de trajes cruzados a rayas cruzaban a un lado y al otro del pasillo. Cuando me vieron aparecer unos guardias se abalanzaron hacia mí. Me vedaron el paso y me interrogaron. No supe decir a qué venía pero alcancé a decir que debía llegar al tercer piso. Me golpearon sin razón aparente y desperté una mañana que ignoro. Fui al baño repetido y me lavé las heridas coaguladas. Noté que no estaban infectadas como si alguien me hubiese estado cuidando y velando por mí. El joven fotocopiador de nariz circular y cabeza rasurada se acercó y me sonrió. Hacía años que no hablaba y dudaba de mí. Dudaba de mi capacidad de expresión. Balbuceé un saludo y sonrió. Alcancé a agradecerle y sonreí también. Me dio unas copias y agregó que ahí estaba todo lo que necesitaba. No supe a que se refería. Solo recordaba que debía llegar al tercero. Miré los papeles grises llenos de letras negras y sellos azules. Entrecortado y raspando mi garganta las palabras salieron ásperas y me lastimaron. Alcance a decirle que debía llegar al tercer piso, que era mi meta y donde gestionaría mi trámite. Me miró indulgente y apoyó mi cabeza entre sus manos. Condolido y triste su voz sonó acongojada: ha llegado hasta donde podía llegar, este edificio no tiene tercer piso, lo han eliminado.

Hugo ÁLVAREZ,
Arquitecto, Master en Admón.
y Políticas Públicas
(*Argentina*)

Son alegre, vivo y ligero

"¿Dime quién eres que me tienes atónito?", con estas palabras de don Quijote a Sancho en el lance del Rebuzno se dirigía Gerineldo a los jóvenes con los que había quedado, para asar unas morcillas y chorizos en las cocinas de piedra del parque de Fuentes Blancas, en Burgo. Eran antiguos compañeros de seminario y de privado colegio, pero que a algunos les había tenido que mandar a los diablos porque eran obsesos de la madre iglesia y se declaraban descendientes de quienes habían robado la hacienda a los republicanos muertos. A juzgar por lo que decían, ellos venían cantando una Salve, alabando la tenacidad de algunos del gobierno que condecoran imágenes y santos, alabando a los que están encerrados vivos en el Valle de los Caídos, donde, si tú vas, escucharás un gran Rebuzno tan horrendo que la cueva retumba y abraza al pueblo, que se dice animoso y muy contento de tal Rebuzno.

Al lado suyo, hay una familia con cara de crustáceos, que ríen con risa congojosa. De entre sus hijos, hay uno que está haciendo el burro, dando vueltas alrededor de un árbol cual perrillo; y una madre, vuelta a los demás, elevando la voz al cielo, con alegría, les dice: "Yo misma le parí".

Los amigos saludan a Gerineldo:

-Yo soy Pío. Y yo, Cedro; y yo, Lerdo; y yo, Sosteno; y yo, Eutiquio, "que no admito la naturaleza humana de Cristo, quien para mí no es más que un murciélago divino", dice.

Todos reímos, porque Eutiquio es muy gracioso.

También, vienen unas amigas, que son: Juncal, Nuria, Salima, Loreto, Verena, Jezabel.

Han concertado que, para avivar la llama del fuego, en vez de desmochar los árboles, cortándoles y arrancándoles las ramas y sus adornos, usarán un par de libros que cada uno habrán robado de alguna librería o tienda de segunda mano.

Avivada la lumbre como si fuera esta cocina el purgatorio, al punto respondieron todos un "Voto-a-tal", y fueron echando los libros para conseguir unos chorizos y morcillas a "la brasa de las letras", como volvió a decir Eutiquio.

-Ya que tanto hablas, empieza tú Eutiquio, dijo Pío.

Con la exclamación latina "Evad, evas, evat", (véis aquí, ved, mirad), que dirían todos, por obligación, al echar los libros al fuego, comenzó Eutiquio, diciendo:

-Me cago en Eva la primera mujer progenitora de todo el hijoputa linaje humano, arrojando al fuego: "El Padrino. Álbum Familiar", de Steve Schapiro, y "El Catecismo del Padre Astete".

Pio arrojo:"Heaven to Hell", de David La Chapelle; y "La Prisión como Complejo Industrial", de Angela Davis; gritando: "Por puta".

Cedro arrojó, sin decir nada: "Sex Obsessions", de R. Crumb; y "Vanessa del Río", de Dian Hanson.

Lerdo arrojó: "Pancha Tantra", de Walton Ford. Al arrojarle, gritó: "Al fuego la Viagra"; y el "Arte Amatoria" de Ovidio.

Sosteno arrojó: La Revolución en Ucrania", de Nestor Makhno; y "Propaganda y control del sentido público", de Noam Chomsky, gritando: "Me cago en la perrita Marilyn, y en todos los que votáis izquierdas".

A esto, Eutiquio respondió:

-Y yo me cago en todos los que Rebuznáis Paternóster, Credos, Misas y Rosarios.

ºSe hizo un silencio, cuando Gerineldo pidió calma y, al momento, arrojó sus testigos, diciendo:

-Si vuestras mercedes quisieren ver, mirad lo que echo al fuego: Un Evangelio, en el que falta el de san Juan; y este librito muy chico envuelto en seda de tela, con el principio del evangelio de san Juan, y sendos capítulos de los otros tres evangelistas que se llevaba colgado al cuello por devoción, y que robé en el rastro madrileño.

Las chicas en ningún momento intentaron estorbar la entrega de los libros al fuego. Pero, cuando hubo terminado Gerineldo, Jezabel dijo:

-Huele a letras quemadas; mirad a ver si no se queman las morcillas y chorizos.

Todos rieron.

Nuria dijo:

-Ver este fuego quemando libros, y sobre la parrilla la morcilla y el chorizo, me causa una sensación muy picante en el paladar del alma.

Las otras no dijeron nada. Tan sólo, miraban a los chicos incrédulos o ilusos, con grande aprecio.

Las llamas calentaban con mucha actividad como si de una nueva exposición de arte en el CAB (Centro de Arte Burgos), se tratara, o la presentación del libro " Sin Más Acá ni Más Allá", de Daniel de Cullá, en el BarArte San Francisco7, de Burgos; o como el sol en el estío, desecando el cutis.

En este instante de ver el fuego, el chorizo y la morcilla a la brasa, Eutiquio se separó del grupo, diciendo "No os comáis todo, malditos, que tenéis las virtudes y los méritos en el culo. Dejadme algo". Y "marchó a espabilar la extremidad candente del pábilo de su vela encendida para arrojar su humor espeso y pegajoso sobre la escoria del suelo, el moco de pavo, la acediana y el amaranto", como le dijo Gerineldo a Samila, al oído.

Vuelto Eutiquio, para merendarse juntos el chorizo y la morcilla, sonó un pedo, que no se supo de quien provenía, diciendo:-No fue mi Asno, compadres, el que Rebuznó, sino algún Asno derechón, a quien no aventaja ni el mismo dios. Y, sacándose del bolsillo una "chuleta", leyó de Antonio Tellez , en su Sabaté "el Quico". Extraordinaria Guerrilla", declamando: "La guerra contra el fascismo no ha terminado todavía".

Con un "buen provecho", dicho entre todos, comenzaron a degustar la morcilla y el chorizo.

Daniel DE CULLÁ
(España)

Atardecer en el Faro

(**Pertenece a la colección "CUENTOS PARA MI MADRE Y MI TIA MANOLITA"**)
Escrita e ilustrada por la Autora

Cuando la vida sangra los adentros, a veces sencillamente como en este caso, desubicada; cuando uno no sabe si va o viene; cuando no hay salida; cuando han cortado bruscamente las raíces, las más profundas, a las que estabas anclado…

-Vamos, ven conmigo -me dijo.

No lo pensé, porque no podía pensar, porque tenía que salir de allí, huir de la propia vida que me estaba ahogando.

Un flash de cariño, un arrebato de amor -iban muchos meses sin verlo-, y con el corazón roto, ahogada por el aire que respiraba huí hacia sus brazos, porque necesitaba su cariño y porque en aquel lugar, en mi casa, me faltaba el aire.

"Ven, ven conmigo". Ese saber que me estaba esperando me hizo correr a su lado. La prisa empezó a llamarme. Cogí el AVE y marché para Sevilla.

Al llegar a la estación, cómo no, me estaba esperando. Arriba de las escaleras mecánicas al verme desplegó brazos y sonrisas. Atractivo, ¡qué guapo! –pensé-, el más guapo de toda Sevilla. Me estrechó en un abrazo, un abrazo de reencuentro que tuvo tanto de dolor como de amor. Como si el mucho dolor hubiera sido una mochila que se pudiera aparcar, él se ocupó de que, durante unos días, así fuera.

Aparcó el dolor que habiendo pasado la barrera de la intensidad ya no sentía.

En bicicleta, como jóvenes, él lo era, yo no tanto, me llevó por todos los rincones de Sevilla, con los ojos cerrados, de la mano, por sitios que sabía tanto me gustaban y que

él, somos muy parecidos, disfrutaba y había ido buscando, recogiendo y coleccionando para mí: patios, flores, chirigotas, paellas de barrios, lugares con sabor especial, todo eran mimos y explosiones de cariño…, hasta me arropaba por las noches -¡cuánto lo echo de menos!

Un día, ya había anochecido, me llevó a casa de la señora Anselma, un bar muy famoso, en el barrio de Triana. Al final del espectáculo -los sevillanos bien lo sabían- todo el mundo se levantó y con velas encendidas cantaron la salve rociera, aun no siendo creyente me pusieron los pelos de punta. Las voces movidas por el sentimiento retumbaron en las entrañas ¿o quizás fueron sus brazos al rodearme, y su voz, los que movieron mis entrañas y no la salve?

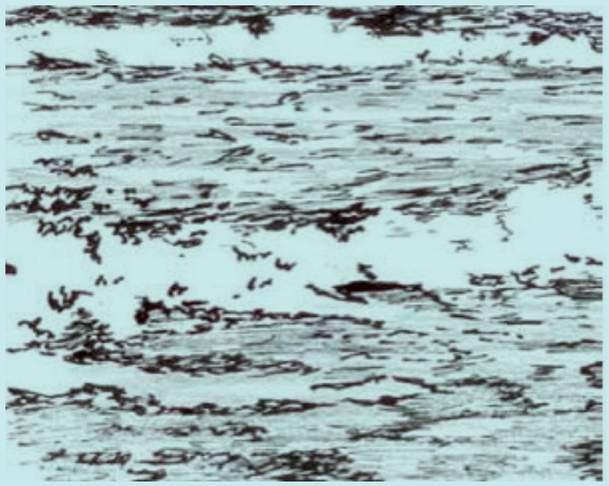
Entre las sorpresas -la que más recuerdo, la que pudo grabarse en un corazón destrozado, que huía del destino-, me llevó al faro de Triana, se lo habían recomendado sus amigos, los obreros de "su obra". Entramos en un recinto, pequeño, me resultó curioso el toparme, al abrir la puerta, con la barra, pidió al camarero dos Pedro Ximénez, pagó dos euros (la crisis le había hecho buscar la vida, y encontrarle sabor (no solo hablo del Pedro Ximénez).

Con sus gestos cariñosos me indicó una escalera estrecha que había en el fondo, subimos a una terraza muy pequeña y continuamos hasta otra un poco más grande que había encima. No había nadie. Por dos euros Sevilla era nuestra. Desde allí se veía todo, nos sentamos en un velador y con entusiasmo me iba señalando en cada momento, cuando el sol nos lo indicaba, los monumentos emblemáticos que desde allí se divisaban. Plata en el agua, rojo en el cielo, oro en las torres. Fue una de las puestas de sol más hermosas que he visto.

Ya no me dolían las rabias que tanto sabían a resignación: el torbellino estaba aplacado. Por momentos faltaba cielo en el Puente de Triana. Cierra los ojos me decía entre risas, arrumacos y bromas. ¡Ábrelos! ¡Ya los puedes abrir! Y como una llamarada, como una explosión de amor y belleza me introducía en el corazón de Sevilla: mira el Puente de Triana, y la calle Betis; el barco pirata, la Torre del Oro, la Maestranza, la Catedral., y las torres de la Plaza de España.

Estábamos los dos, solos, tocando el cielo.

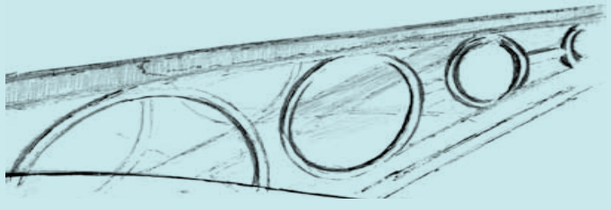
Ahora tan lejos con el mar por medio. El mar, mejor dicho la distancia, mantiene a raya caricias, besos y abrazos. El agua puso freno, el que no pudo poner el Faro del Puente de Triana.



Después de meses, muchos meses, demasiados, sigo soñando con aquel rincón, abierto al cielo, donde se juntaba tierra y agua, donde el espléndido sol se escondía.

Cuantas noches siento esa explosión de amor y belleza, el recuerdo de Sevilla me acuna cuando quiere invadirme la tristeza. Oigo su risa, siento el calor de las manos, de los besos y abrazos de aquel chico rubio, al que tanto quise y tanto quiero; de aquel joven de ojos marrones, que reía y miraba como los ángeles y que me arropaba por las noches, y supo abrazarme como lo había hecho mi madre, la que acababa de entregar, unos días antes a la tierra. A esa tierra de la que había huido para acurrucarme en el cariño hecho de la misma materia, de la misma entraña, que había perdido.

"Volveremos al Faro del Puente de Triana -prometí a mi niño en un susurro, desde la distancia que ahora era mucha, a ese chico rubio y atractivo, ¡qué guapo!, el más guapo de toda Sevilla -. Volveremos a ese rincón de atardecer, a contemplar la puesta de sol que, ahora lo sé, era un guiño, porque con tanta pasión solo tú, hijo mío, podrías encender así el sol de Sevilla"



FIN

Lucia SANTAMARÍA NÁJARA
(España)

El espectro de Antón García Bonilla

La niebla cubría la ciudad en todos sus rincones, los espacios silenciosos de las calles del centro se acentuaban más y la bajadita del parque hacía el Tamaco para llegar a la planicie de Tacaloa parecía espuma gélida. En ese lugar, la quebradita Gaona parte el Oriente de los barrios tradicionales de Ocaña, cuyos nombres fuera de ser hermosos causan hilaridad. Los cerros tutelares apenas se asomaban puyando tímidamente las nubes y la neblina se deslizaba a una velocidad nunca vista o al menos no había, hasta ese día, antecedentes claros. Sin embargo, en aquel momento, iba acompañada de los vientos que bajaban de Venadillo, el cerro de la Pelota, el de la Virgen, el del Vicario y se resbalaba por la quebrada Junín con ruidos y silbidos tenebrosos atropellando la quinta de los Criado horadando las huertas de pan coger de los barrios Juan XXIII y la Torcoroma para luego empalmar con el cañón del río Tejo y continuar sin límite hasta dispersarse en la Ondina. El 16 de julio los "choferes" celebran el día de la Virgen del Carmen como su patrona, antes de ser una ronda religiosa se convierte en una bacanal de pitos, aguardiente, toros y desfile de conductores alegres y borrachos. Es un espectáculo multifolclórico, donde los extremos de la alegría superan cualquier estado normal del Ocañero, ese día, el jolgorio se introduce en todos los estamentos municipales, en las casas, en la vida campesina y a veces atropella a los carniceros, que en sus pesas disfrutan del licor, la música y la adoración en un altar hermoso frente a los galpones de venta y sacrificio, iluminado por velas y cirios enormes de cera y parafina. Arnol Bermejo y Jorge Cardinal se emborracharon hasta la médula, vomitaron camino a sus casas ubicadas en el barrio el Llano de Chávez, venían de la corraleja del barrio La Primavera. Era la amanecida acostumbrada después de un día de gula, lujuria y alcohol. Llegaron a la esquina de la Bola roja donde la avenida hace una Ye, bien para seguir por el Martinete al centro o por las Llanadas para coronar al barrio Llano Echavez y a la Plaza de Mercado

Eligieron la calle que conduce a otra Ye, la del Tope, que divide las entradas a las calles El Uvito y la principal del Llano, escogieron la del Uvito para no pasar por el hospital. Su padre les decía que allí frente al hospicio los muertos de la violencia salían en la madrugada a jugar cartas y atacaban a los transeúntes. La niebla los confundía… no se veían y el guayabo comenzaba a frotar fuertemente sus cerebros poniéndoles los nervios de punta, se juntaron entonces para pasar protegidos por entre la neblina que ya caía sobre los andenes fría e implacable. Asustados regresaron al Tope y comenzaron a subir hacía el hospital, pasaron casi corriendo por la casa de paja del calicanto donde vivía Simona, una mujer misteriosa que leía la suerte con los arroces de café en una taza, pero no avanzaban, sentían que tenían los pies hinchados helados y dormidos. Un olor a azufre los sorprendió. Las pisadas fuertes de un caballo retumbaban desde el fondo de la tierra, se estacionaron con más vigor frente a ellos, nada veían, la niebla lo cubría todo, el ruido de la silla y los zamarros al moverse el jinete era diferente al que ellos conocían, parecían salidos del otro mundo y el ronzal daba la sensación de ser masticado por una fiera de colmillos enormes que como sierras ruñían el metal. El caballo resopló ante un fuerte zurriagazo que se estrelló con las botas altas del jinete, era un soplo amarillo el que expulsaba dejando unos muerdos entre la niebla que parecía tiros de fusil en el hielo. Relinchó y saltó. Lo vieron por primera vez. Estaba parado, en la punta del otero debajo de la luz del farol entre el hospital y la casa de María Cristina una mujer que leía la suerte con las cartas especiales y que les hacía las misivas a los hombres para enamorar a las jóvenes de la época.

Era una figura elegante bien montada, sobre la silla de cuero brillante que hacía juego con todos los arreos y las bridas, resaltando los adornos de plata. El caballo negro enorme mostraba su pecho amenazante bañado de una espuma blanca, muy blanca que envolvía los correajes.

Un resplandor a la altura de la babilla de animal los cegó, era el efecto de un espuelazo que el espectro le había dado al jamelgo que lo hizo relinchar, más bien parecía un grito de un alma en pena, levantó las patas y la luz de la farola de la puerta del hospital lo mostró pleno. Llevaba sombrero al estilo de los mosqueteros, bien puesto con la pluma en el extremo izquierdo, una chaquetilla abierta con botones de plata que combinaban con los pantalones negros de mezclilla ajustados metidos en unas botas altas muy brillantes y entalonadas por espuelas de plata con rodajas móviles de gran tamaño. Haló las bridas y el caballo dio media vuelta, se paró en las patas traseras que echaron chispas, él volteó a mirarlos y cuando lo vieron de frente se desmayaron. Habían visto una calavera sonriente y una espada blandiente envuelta en candela. María Cristina los recogió y los metió a la casa, cuando le contaron la historia les explicó: ¡Mierda! Se acaban ustedes encontrar nada menos que con el ánima de Antón García Bonilla el alma en pena que no le cumplió una manda a Santa Rita y allí lo tiene cabalgando por las calles de Ocaña desesperado pidiéndole perdón.

¿Y no le cumplió? Esa es otra historia y les queda como tarea o les vuelve a salir partida de vagabundos. Doña Ana les pondrá las penitencias: borrachos del carajo.

Salieron derrotados y se fueron a casa. Llevan años y no hay noche en que los dos no tengan un nuevo encuentro con Antón, pero ahora en sus sueños de pesadilla. Ana les aconsejó ir a la capilla de Santa Rita a prometer una manda de no volver a llegar en la madrugada borrachos a la casa y leer una de las miles historias que se han escrito sobre él. Arnol y Jorge ya lo hicieron para ver si de verdad pueden dormir tranquilos.

Gustavo LEAL
(Cartagena de Indias)

A la deriva

Se alejaba de Puerto Salvaje. A veces retrocedía con las olas y se vestía de espuma. Brillaba con el sol y con la blanca luz de la luna. Poco a poco las sales se le adherían hasta perder su transparencia y seguía su viaje incansable. Flotaba tan liviana como una nube. Sorprendía a los peces curiosos ,que apenas la sentían huían despavoridos.

Era un misterio flotando, los vientos marinos , su ruta impredecible. Así , viajaba como una película en suspenso que no permite suponer el final.

Las noches horrorosas como tragedia griega no la afectaba. Tan hueca por dentro, tan cerrada , pero tan llena de sentimientos . Continuaba su marcha incansable, sacudida mil veces por remolinos fantasmagóricos. El horizonte , azul arriba , azul abajo se quebraba cuando asomaba o se escondía el sol.

Hubo veces que escuchó a las sirenas con sus canciones de cuna .En la inmensidad del mar , era sólo una minúscula figura de velero. Era mujer con la entereza de un General. Sus sueños se humedecían todas las horas, pero adentro muy adentro estaba el secreto de una historia fantástica, a salvo de las aguas, de las sales y del mar.

Stella Maris TABORO
(Santa Fe)

Mi fantástica historia muscular...

Soleo, como el gemelo interno me ha quedado el recto anterior del muslo; con un supinador largo que ahonda en radiales y un serrato mayor que desde cuando niña se antepone al gran dorsal.

¿Y el glúteo mayor?

¡Si supieran ustedes!

Él, se erige orondo, adosado al vasto externo del muslo semitendinoso que, como el tibial anterior y el peroneo lateral corto, asoma temeroso cual tendón de Aquiles.

Algunas veces, súbitamente, anconeo por el palmar mayor buscando refugio en la porción larga del tríceps braquial; entonces, mi supinador largo adormece sobre el cubital anterior, porque los vientos del esternocleidomastoideo abruman mi occipital.

En mí, el deltoides infra espinoso, sutilmente se me aferra al trapecio. Por lo tanto ya partiré para descansar meneando mi aponeurosis epicraneal pero antes, depositaré en el infinito, con mi orbicular de los labios, un beso de agradecimiento a la Naturaleza por tan excepcional creación.

Adela Margarita SALAS
(Argentina)

PUBLICIDAD o PATROCINIO

¿Imaginas aquí tu mensaje de empresa?

Estaría entre extraordinarias apuestas literarias y culturales
Letras de Parnaso te aguarda.

Para información y contratación :
letrasdeparnaso@hotmail.com

Te odio porque tú sigues odiándome

Enloqueció cuando ella murió y por eso le oyen decir esas cosas que hieren el alma. Esa era la opinión de sus más allegados, incluso las declaraciones de sus vecinos así lo indicaba. Yo, cuando conocí el caso, llegué a pensar lo mismo. Las primeras impresiones indicaban eso. Sin embargo, no bastaba con saber de aquella locura, había que hacer el trabajo, que consistía en aclarar y verificar todas las pruebas posibles, hasta el final. A pesar del halo de tristeza y amargura que impregnaba la situación, tenía que comprobarlo todo minuciosamente. Y así lo hice, mostrándome tan frío y calculador como solía ser.

Por otro lado, desde el principio había querido oír las extrañas manifestaciones de aquel tipo; después de todo, estaba convencido de que podía encontrar en ellas las pruebas necesarias para alcanzar una conclusión fehaciente. Durante días aceché la tumba de su mujer, hasta que apareció. Y yo cegué al oírlo, porque creí, aún con más fuerza, que llegaría al fondo de los hechos a través de sus palabras, sobre todo después de haber barajado ya, con poco éxito, las pruebas recopiladas y haber realizado todas las posibles pesquisas.

Antes, para que se comprenda esta causa, es necesario decir que ella había muerto trágicamente. Según las primeras investigaciones, a causa de un desgraciado accidente. Había caído y se había clavado en el corazón unas tijeras que llevaba en la mano. La habían encontrado al pie de las escaleras de su casa boca abajo, rodeada de un charco de sangre. Todas las pruebas recogidas apuntaban a eso, a un desgraciado accidente.

Pero estaba en mi mano, como ya he dicho, tener que confirmar el hecho de la accidentalidad de la muerte, y volviendo a repasar, una a una, todas las pruebas, sin tener verdaderamente ningún fundamento, empecé a intuir que aquel suceso no era algo casual. Algo hacía que no estuviera de acuerdo y dudaba de que solo hubiera actuado la mala suerte en el fatal desenlace. Para mí, había algo que no encajaba: Esa rosa que habían encontrado junto al cuerpo ensangrentado, que le sugería a la escena una aparente levedad, rechinaba demasiado; parecía indicar algo, como si en sus pétalos estuviera oculta la prueba necesaria para que aquella muerte tomara el clásico cariz de un asesinato.

Movido por esas dudas que el caso me inspiraba estuve siguiendo al marido, cuyas huellas, dentro de toda lógica, abarrotaban todos los objetos de la casa, excepto la fría superficie de acero de aquellas fatídicas tijeras. Una serie de vagos presentimientos me empujaban a pensar que tarde o temprano descubriría algo trascendental que pudiera implicar a aquel individuo, cuyo trastorno, pensé que debía ser algo totalmente fingido, o en todo caso, algo que no pudiera redimirlo del asesinato.

Acababa de parar de llover y se habían abierto grandes claros en el cielo. La tarde languidecía tanto como su aspecto. Entonces lo vi llegar y me escondí. Comprobé que su mirada era la de una persona ida.
Llevaba una mano cogida con la otra, como si la llevara dormida. Además se movía con unos andares iracundos, difíciles de comparar con nadie. Iba vestido con un traje absolutamente negro, de una extraña intensidad, a pesar de que por el cuello y por las mangas de la chaqueta sobresaliera una camisa impecablemente blanca.

Al principio creí que podía ser un actor en trance. Su elocuencia era tal que fácilmente uno podía caer en el error de creer que aquello era tan solo una representación, un ensayo, quizás de una obra mayor, y que un intérprete novato trataba de perder allí su miedo escénico entre las tumbas del cementerio. Pero, lentamente, escuchando sus palabras, uno se iba dando cuenta de que no era así, que aquello de ningún modo era una actuación. Y cuando aquel individuo, sin ninguna duda afirmado en una profunda locura, simuló la voz de la amada muerta, un escalofrió recorrió todo mi cuerpo, dejándome claro que aquello no tenía que ver nada con la pantomima del teatro. Aunque al final de escucharlo y ver como se iba cabizbajo, pensé en las tragedias de los antiguos griegos y un olor antiguo impregnó los alrededores por unos momentos, antes de tornarse nauseabundo y fétido, como si alguna tumba cercana se hubiera abierto y de ella emanaran los gases de la reciente putrefacción de un cadáver.

Con el fin de obtener alguna prueba que sirviera para darle un nuevo rumbo al caso, esto fue lo que aquella noche oí de su boca, desde un principio, y lo que la grabadora pudo recoger, lo cual trascribí de la siguiente manera:

Nació la extraña sensación de ser uno mismo en el momento menos oportuno, cayó la rosa sobre el suelo embarrado, en el mismo momento, cuando la espina atravesó la piel de tu mano. Me miraste, y yo no quise verla. La cosa fue a más, sentiste odio y yo lo amasé con desprecio.

_No me cae bien que comas así. Recógela del suelo _me dijiste. (Simulación de una voz de mujer suave y nítida, demasiado compleja para darla por falsa, que es reproducida cada vez que el individuo representa lo que, dicha mujer, supuestamente le dijo.)

La rosa arañó mi cara al cogerla sin compasión. (Siguió hablando para sí mismo)

_Dámela, por favor _me pediste como tú sabías. (Nueva simulación de voz de mujer, por su parte, como si solo moviese los labios, qué iba a ser la tónica en lo sucesivo, mientras durara aquella posesión que sufría.)

_Si te la doy su color te hará llorar _te dije.

Luego, mastiqué más de cien veces y me lo tragué todo. Solo quedó un pequeño trozo de todo el pastel. Pero te di la rosa. Una nueva espina atravesó tu piel. Una gotita de sangre viajó en un hilo hasta alcanzar tu muñeca debilitada. Solo te empujé. No lo hubiera hecho sin la rosa. No quería hacerlo.

_Eres tú, no tengo dudas _me dijiste, aplicando el brillo de tus ojos sobre la debilidad de los míos.

_Sí, la sangre podía ser mía, como todo tu cuerpo _respondí yo.

_Ahora, chúpamela, bébetela entera _me pediste con cierta cólera.

El hilo enrojecido llegó a tu codo, atravesando toda la blancura de tu antebrazo azul, y las gotas repentinas cayeron sobre mi lengua.

_Ya no quiero más. Me has saciado para siempre _tuve que decirte, llegado a ese momento sublime.

Tú ya sabías quien era la que había dentro de tu cuerpo, también quién era yo, dentro del mío. Habíamos nacido juntos, en aquel momento, fruto de una rosa y la sangre.

_Éramos, los dos, seres sinceros _me dijiste, rompiendo el silencio que produjo la coagulación final de la sangre.

Yo, por mi parte, dije que no te dejaría nunca. Y a ti te causó risa. A mí pena. Pero ambos sentíamos calor. Dejamos que el bochorno nos empapara de sudor la cara. La tibieza de la tuya era absoluta. Despegaste los labios para decirme basta. Encendí el ventilador, aquel que giraba en el techo, esperanzadoramente.

_No, la ventana no. No la abras, cariño _insististe, con tu antiguo hilo de voz.

_El sitio perfecto para poner esta rosa es ese florero alargado que te regalé. Lo he llenado de agua. Toma, ponla aquí, en el mueble _estaba diciéndote, yo, en ese momento incierto.

Con el tallo espinoso sumergido en el agua, la rosa parecía el motivo de todo. Sobre ella un cuadro alargado mostraba un paisaje gris. No quería que tú me abandonaras en él por ninguna razón del mundo.

_No lo mires tan mal, fuiste tú quien lo pintó hace años, cariño, ¿No te acuerdas?

Era verdad, yo lo había pintado antes de que naciéramos.

_Las cosas iban mal entonces _te dije, poco compasivo_, lo reconozco. Los días se alargaron odiosamente hasta hoy. Fue nuestra voluntad exigente. La mía, bueno, la tuya menos. Yo sí que estuve decidido a todo. Fue una tontería que empezara así. Tú me empujaste antes a mí. Luego no reconocí nada. Más te hubiera valido, entonces, que hoy hubieras sido más abierta.

_Si me lo hubieras contado todo, cariño. Lo hubiera hecho, lo hubiera cambiado todo por ti, no lo dudes, fue cosa de las hormonas _aclaraste con la levedad de tu silencio.

_ ¡Jodidas hormonas asesinas! Éramos jóvenes, ¿No? _objeté de mal humor.

_Si, muy jóvenes, los dos. ¿Te acuerdas aquella noche? _me preguntaste, como solías, mirando a la luna.

_No se me olvidará nunca. Cuando pienso en eso me gusta beber cerveza _añadí.

_El frigorífico está lleno de botellas y latas de cerveza, bebe cuanto quieras, cariño, te espero. Estaré allí, donde mis ojos señalan.

_ ¿De verdad, me esperarás? _te pregunté de inmediato.

_Te esperaré hasta la noche, quiero que cuando vengas te acuestes a mi lado _respondiste con tu voz calmada.

_Si el coche hubiera querido arrancar aquel día… La asquerosa batería otra vez. ¿Te lo creíste? _te pregunté.

_Sí, me lo creí, pero lo que vino después, todo eso, ya no pude. Lo siento. La sangre llenaba mi cuerpo, tú lo sabías.

_Claro, cómo no iba a saberlo _confesé.

_ Recuerdo que la cama estaba fría. La calle estaba desierta. Cerré la casa a cal y canto. Lo siento. Llovía, cariño, llovía. Me dolía la cabeza, solo pensaba en tu recelo _repasaste, sin querer mirarme.

_Llamé a la puerta,… hoy aún estoy llamando… ¡Óyeme, te lo ruego! ¡No bajes la escalera! _quise pedirte, elevando la voz con poco sentido.

_Si, llovía. ¿Por qué llovió tanto esa noche? ¿Por qué llegaste tan tarde? _preguntaste en un espacio de tiempo que ya no disponías, deseosa de abarcar un espacio infinito.

_No he querido saberlo desde entonces _te respondí_. La rosa la llevaba en la mano. Esta misma rosa que ahora hemos puesto en el florero que te regalé, sobre ese cuadro absurdo que pinté, sobre tu piel blanca recién nacida. Pero, no por eso me odiaste, ¡¿A qué no?!... Luego lo supe. Y ahora, ¿Qué más da?... Es hora de poner música, ¿Bailamos?...

_Claro, sabes que me gusta mucho, ¡Vamos! Será nuestro último baile, ya sabes que te odio, y tú en el fondo sientes lo mismo por mí, sólo odio. ¿Las escaleras?... Olvídate de ellas _profesaste, deseosa de poder bailar.

_Entonces, si nos odiamos, si tu piel cuando se junta con la mía sangra, si tus ojos lloran junto a los míos, ¿Por qué veo tan cerca aún la felicidad? ¿Por qué este deseo de bailar tan agarrado a ti?... ¿Por qué voy siempre vestido de negro y llueve, y todo este mármol te rodea, enterrándote aquí para siempre, mientras yo me alejo llorando?... _volví a comentarte, dándome la impresión de que ya lo había hecho, al menos otras mil veces.

_Tú no ves eso, no te engañes. Sé que delante de ti ha habido un campo verde con muchos árboles floridos, aunque hayas actuado de forma irracional. ¿Y aun así, todavía me deseas? ¡Qué tonto! _fue tu opinión.

_Claro que sí _te dije entonces, sincerándome_, te deseo tanto como al principio; tanto como te odio, cariño.

_Yo a ti también te deseo, cuando me invade la rabia y el dolor, cuando logro odiarte de forma sobrehumana y veo en ti ese interés extremado hirviendo en tus ojos… Escucha, muchas noches he soñado contigo, te veía desnudo, sonriéndome, pero ni siquiera todo el calor que tú me diste, en todos los momentos reales que vivimos, si ahora lo tuviera de golpe, podría sacarme del helor que siento.

_Entonces, ¿Por qué sigues cortando una rosa tras otra, y no paras nunca? _deseé preguntarte, apartando las razones que decías.

_Es por lo mismo, por qué te odio; a pesar de que te deseo, te odio. A ti te pasará lo mismo. No me engañes. Me echas de menos demasiado. Desearías cuidar de mí eternamente.

_Algunas veces estoy tan seguro que dudo.

_Tendrás que arrancarme las tijeras de las manos y luego amputármelas, si no quieres que siga cortando las rosas, una a una, para ti _me aseguraste, terriblemente compungida.

_Sí, será mejor que sigas eternamente cortando cada día una rosa para que nazca en mí, por siempre, la sensación de ser uno mismo. Así me haces sufrir, sentir sin cesar este terrible ardor. Seguiré odiándote por ello sin remedio. A cambio, lameré tu sangre cada vez que tu piel me lo pida. Deslizaré mi lengua sedienta por tus poros llenos de sangre. Escurriré tu pelo en mis manos hasta agotar tu suero. Y cuando suspires cien veces seguidas, sabré que sigues odiándome con ese deseo tuyo tan apremiante. Nadie podrá evitar que nuestro odio se mantenga equilibrado sobre la balanza de nuestros deseos, la sostiene la mano de la justicia de las rosas.

_En cada rosa confío tanto como en ti, cariño _quisiste terminar de decir.

Yo levantaba la cabeza para ver la cruz sobre los tejados rojos y aquel horizonte azul purpúreo. Ya sabía que pisaba el enlosado interminable y las piedras grotescamente labradas de la muerte, una vez más.

_Así hemos vuelto a ese momento decisivo _fui diciéndote con lágrimas en los ojos_. Ahora tenemos que hacer ese receso necesario para volver a hablarnos nuevamente dentro de un siglo. Estoy a la vez en el año que naciste y en este que aquí ha quedado para los dos. Adiós, te odio ya, y siempre te odiaré, siempre te tendré a mi alcance de ese modo.

Puse un beso en la palma de mi mano y lo coloqué sobre la frialdad de tu mármol mientras me decías.

_Volveré a odiarte yo también a ti, cariño, cada día que vengas a verme, tratando de que no vuelvas nunca más. Cuando veas la rosa en ese suelo embarrado, písala y no vuelvas más. Por favor, no dejes de odiarme.

_No lo quise hacer, ¿lo sabes, no? Fue la rosa de aquella noche, de mi boca a tu pecho. Si hubiera sabido que las rosas no cesarían, aún hubiera querido hacerlo menos todavía.

_Ya no importa que quisieras o no. Ya no importa nada. El odio, sabes. Nuestro odio, la sangre, las rosas ya no tienen ninguna importancia. Lo entiendes, ¿verdad?

_Mi odio es amor, como el tuyo. Que te odie, que siga odiándote, te mantendrá viva siempre, aunque yo haya muerto desde que tú cogieras las tijeras con las que no cesas de cortar rosas y más rosas de tu pecho, para mí.

Entonces no habló más y se marchó. Se fue con la mano en el pecho, como si llevara el alma en un puño. Se alejó andando hacia atrás como si aún contemplara el rostro de la amada. Hasta que desapareció tras las últimas sombras, que dejaban los lánguidos cipreses, que salpicaban como varas de medir el tiempo aquella avenida del cementerio, a la luz de la Luna.

Entonces, cuando él ya se había ido, cuando ya no estaba su alma allí prendida, momentos en los cuales el aire se tornó aún más irrespirable, la vi a ella. La tumba donde pensé que reposaba estaba abierta de par en par. Ella se alzaba sobre el mármol ensombrecido y una brisa que nacía de la propia tumba agitaba su cabello, los restos de su mortaja, como si vistiese un vestido de noche y aquello fuese una fiesta; al fin y al cabo funesta, propia de una pesadilla absurda de la que yo me había convertido en partícipe. Y ella me miró, mientras se me helaba la sangre, y me lo reveló todo tal como había sucedido, lo cual no me impidió que mis piernas me hicieran correr en aquella dirección donde solamente tenía la huida, tras los pasos de aquel hombre sin juicio.

Sin ninguna duda, me había sugestionado tanto que había sufrido una alucinación. Esa misma noche, ya de madrugada, cuando me tranquilicé lo suficiente, volví al cementerio y comprobé fríamente que la tumba estaba perfectamente sellada.

Al tiempo, cuando la monotonía de mi vida volvió a tranquilizar definitivamente mi mente, escuché la grabación. Después de sopesarla con toda la frialdad que pude, traté de aportarla como prueba de que aquel hombre había asesinado a su mujer, pero me tomaron por un enajenado. Había estado meses en la baja por depresión. Estaba en el expediente médico que tenía mi jefe sobre la mesa de su escritorio. Había sufrido una fuerte depresión. Yo, ya no me acordaba. Me había presentado al trabajo como si hubiera trabajado el día anterior.

_Te aconsejo que no pierdas el tiempo con este caso. ¿No sabes que el tipo se ha suicidado?

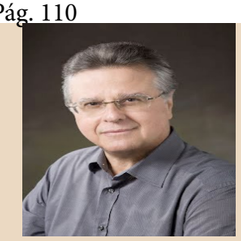
_me dijo el jefe, visiblemente molesto.

_Solo quiero que se sepa la verdad _le respondí como un novato estúpido.

_La verdad, ¿qué verdad? ¿Sabes dónde se queda la verdad?... Se queda en esa mierda de estadística que hacen, para sacarla unos segundos en los telediarios _replicó el Jefe, cada vez más descompuesto.

Yo sabía que tenía razón, que el Jefe siempre tenía la razón, que tenía que acatar sus órdenes como si fuesen los mejores consejos del mundo. Sin embargo, sin saber por qué, un interés absurdo me hacía seguir pensando en aquel caso, con el único fin de resolver que aquello había sido un crimen de género. Otro más, sin duda. Mi deseo estaba en que toda la información del caso valiera para encender alguna luz que resolviera cual era la motivación de aquellos asesinos, para de algún modo prevenir nuevos sucesos. Si verdaderamente había una motivación que se pudiera sopesar y no era tan solo una enfermedad odiosa de la mente, de aquellos fanáticos que solo veían salida a sus trastornos mentales dándole muerte a su compañera. Pero a pesar de toda mi voluntad, no tuve más cojones que abandonar. Y solo me quedó pensar, tal vez escribir, lo que estoy ahora haciendo, para dejar testimonio de algo de lo que ocurrió, de lo que a mí me pasó; sin más datos, sin más tecnicismos forenses, sin más informes criminalistas, ni más enredos con artículos penales. Para dar un puñetazo sobre la mesa de mi Jefe, como si lo diera sobre la insensible mesa de toda la sociedad.

Pedro Diego GIL
(España)



Espejos danzantes (Cuento)

Tomada de la barra, te observo en el espejo, cada día te veo danzar en el ensayo. Poca gente presencia tu esfuerzo por alcanzar la cota más alta, elevar tu figura y hacerla nube.

El ambiente resuena con voces de la bailarina ductora, voces imperiosas. La charla de los practicantes no me distrae de tu contemplación, y siento celos de aquel hombre en el otro extremo del salón, observador tenaz de tus movimientos.

Veo mi rostro emborronado en la luna de azogue manchado. Sólo el piano y el silencio en la amplitud de blanco y luz

¿Me ves tú? Creo percibir tu mirada al pasar de un gesto a otro, en la barra ante el espejo.

&

Hoy en la mañana me vi en otro espejo, con el rostro enjabonado que parecía estar conforme, sin trazos de incertidumbre o la angustia que deja el trasnocho. Cumplí el hábito de levantarme para hacer lo de cada día, salir al paso repetido de conocer y enfrentar y evadir, hasta llegar al cansancio de la tarde y estar otra vez contigo en la escuela de danza, para contemplarte ante el espejo que te hace múltiple, no como en la taberna, frente al otro espejo del bar del alcohol, con las voces de siempre, la penumbra y el humo.

Pienso que este espejo en el bar estará desgastado de tantas caras cansadas, formas torcidas que vienen del azogue y parecen una multitud de risas y gritos. Se abrazan efusivos en gestos, expresando afectos que no tienen. O quizás si los tengan, pero en este lugar los gestos se confunden por el movimiento de las luces reflejadas en el espejo. Hablan del juego y de la apuesta ganada, de la partida del candidato que parece tener el triunfo.

En la butaca del rincón había visto a la mujer acomodando su cabello ante un pequeño espejo.

No es igual que en la clase de Ballet, y en ese momento piensas en la bailarina niña, sin nombre, de pelo recogido, contorsionando el cuerpo. Tú no eres como ésta del bar; tienes sutil sensualidad y creo y siento que me ves con curiosidad de mujer - ninfa. Te llamé Leda, seducida por Zeus en el giro de la danza ante un espejo. Leda mía, enamorada de un cisne.

Tu belleza no era divina, era corporal y carnal. Hecha de barro y aceite; y sin embargo, para mí tenía algo de hada.

(Leda y el cisne)

En momentos deseaba fundirme en esa figura que hace latir mi vida.

Este día, al llegar al bar, estaba vacío de voces y de sombras. Nadie sino tú y el cantinero en el espacio inmenso por la duplicidad de los cristales; y arreglabas tu cabello y tu rostro para alguien que no llegaba, o no llegaría esta tarde.

Pides ahora la copa de vino y volteas hacia el rincón donde Leda- ninfa estaría haciendo lo mismo en su larga espera. Te extraña este silencio de hoy en el recinto siempre bullicioso, y observas la mano del cantinero que sirve tu copa vertiendo el resto de la botella. De reojo buscas la presencia de tu amada danzarina, y no la hallas. ¿Se habrá ido ante la desesperada espera?

Ella sombría en esta luz de artificio, sin percibir nada más que sus confusos pensamientos, expectante de algo que vendría. Espera, tiempo hueco lleno sólo de evocaciones sin rumbo. Llega la hora y pasa a otra sin anunciar su transcurso.

Es ahora el fin de la tarde y aún sientes que no comienza el día. La espera gotea esperma desde las yertas lámparas.

Eso imaginas que siente Leda en su ansiedad de esperar. Después, en un instante, no ves a la bailarina. Su paciencia agotó la espera y ha ido a otro lugar, a buscar nueva compañía.

Preguntas al cantinero por la mujer, y él elude tu pregunta y simula ocuparse en su labor. Detrás del mesón cubierto de copas y botellas, permanece impasible limpiando lo que está limpio, callado ante tu silenciosa pregunta.

No insistirás en indagar el destino de la visitante, y tus celos te ciegan de dolor. Tal vez vuelva.

Si preguntaras al cantinero qué ha sucedido este día, por qué el bar está desierto, no tendría respuesta para ti. En el espejo pudieran estar los contertulios de siempre, y escucharías la salmodia de cada día. El servidor del bar se voltea hacia el espejo y ve allí, reflejados, a todos los comensales, los bebedores habituales, y te ve a ti también; pero no está la mujer. Escuchas con tedio la conversación de los vasos y los temas cotidianos.

El hombre detrás del mesón, en su fingimiento de trabajo de limpieza, se acerca a ti y te dice en baja voz que tengas cuidado con la mujer: “Ella está aquí para dañarte; trata de salir”. Luego te da la espalda y sigue en su tarea que nunca termina.

En solo un instante las siluetas estampadas en el espejo desaparecen. La sala está vacía y no sabes cuándo salieron los visitantes del bar. Miras en el espejo hacia las butacas del recinto, ahora vacías, y en el cristal de azogue se refleja Leda tomada de la barra, frente a ti, con la pierna derecha levantada, en gesto tenso. Percibes su perfume. No te percataste de su regreso y te alegras de tenerla cerca. Ahora podrás hablarle, un saludo, una mirada. Nadie te importunará.

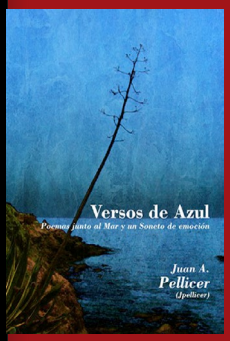
En la amplia soledad del salón sientes el avance del silencio después de tanto ruido. No escuchas voces ni el choque de vasos y botellas. Crees estar solo y no sabes qué hacer.

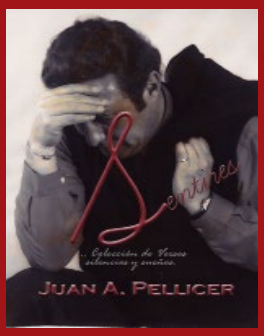
Te levantas del taburete del bar y sales al oscurecer, con destino a la escuela de danza.

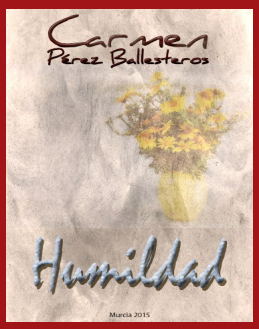
Alejo URDANETA,
Poeta, escritor, Abogado
(Venezuela)

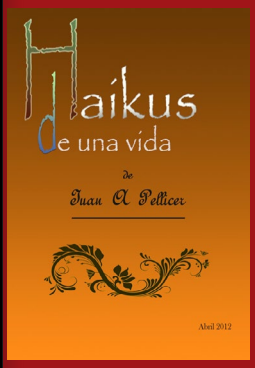
Diseño de Cubiertas para Libros, Revistas, Catálogos, Folletos, ...

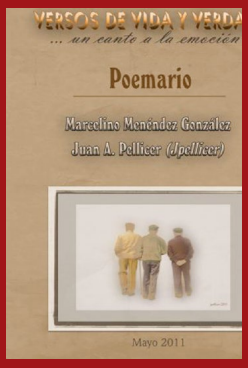
(Algunos diseños de Cubiertas para libros realizados)

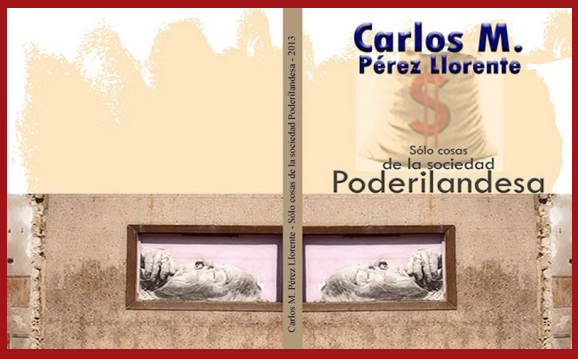


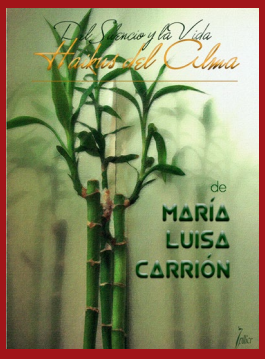


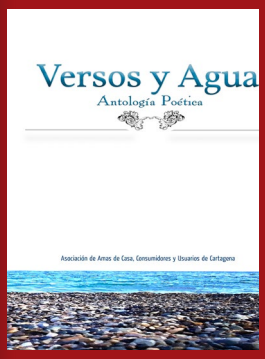


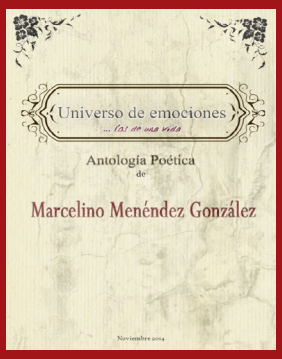


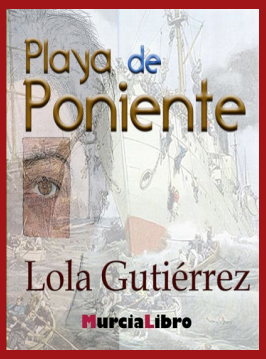


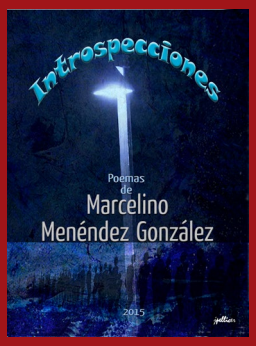












Para más información:
pellicer@los4murosdejpellicer.com

La Revista Digital **"Letras de Parnaso"** es una publicación de 4Muros Editorial de carácter gratuita y periodicidad mensual.

Los derechos de autor y/o los derivados de la propiedad intelectual corresponden a los autores de los distintos trabajos, artículos, o colaboraciones de cada número.

Los interesados/as en colaborar o publicar sus obras en "Letras de Parnaso" lo pueden hacer enviando un mail con su propuesta a:

letrasdeparnaso@hotmail.com